

Cuba 2013

Realidades y Perspectivas: Diálogo entre Cubanos

Marcelino Miyares y Giselle Recarey | Editores



Konrad
Adenauer
Stiftung



La Fundación Konrad Adenauer (KAS) es una fundación política alemana con orientación democrata cristiana. Como primer canciller federal alemán, Konrad Adenauer (1876-1967), vinculó las tradiciones social cristiana, conservadora y liberal. Su nombre representa la construcción de Alemania, su asentamiento en política exterior en una comunidad de valores transatlánticos, la visión sobre la Unión Europea y la orientación hacia una Economía Social de Mercado. Su legado intelectual sigue siendo para nosotros tarea y obligación al mismo tiempo.

La KAS ya lleva cerca de 40 años trabajando en México. En el marco del “Programa Nacional para México”, desarrolla actividades propias y trabaja con contrapartes y socios que comparten sus valores e ideales.

Prof. Dr. Stefan Jost empezó su carrera en la Fundación Konrad Adenauer como representante en Bolivia de 1993 a 1998. Fue responsable, entre otros, de los proyectos de desarrollo comunal y descentralización de un instituto de investigación política y económica, así como de la creación de un programa de asesoramiento parlamentario y gubernamental. Durante su estancia en Bolivia, fue miembro de la comisión parlamentaria responsable de la elaboración de la ley de partidos y de la reforma electoral en Bolivia de 1994 a 1998, y de 1995 a 1998 obtuvo el puesto de profesor de derecho constitucional y ciencias políticas en la Universidad Católica de Bolivia (La Paz).

Entre 1998 y 2001 fue director del programa regional de la Fundación Konrad Adenauer para toda América Latina “El Estado de derecho en América Latina” con sede en Buenos Aires y de 2009 a 2012 representante de la KAS en Colombia.

Radica en México desde agosto de 2012 y es el actual representante de la KAS en México.

Cuba 2013

Realidades y Perspectivas: Diálogo entre Cubanos

Marcelino Miyares y Giselle Recarey | Editores



Konrad
Adenauer
Stiftung

Fundación Konrad Adenauer

Río Guadiana No. 3

Col. Cuauhtémoc 06500, México, D.F.

México

Tel. +52 55 55 66 4511

Fax+52 55 55 6644 55 kasmex@kas.de

www.kas.de/mexiko/es/

Marcelino Miyares

1925 Brickell Ave, Apt D1907 33129,

Miami, Florida

EUA

miyares@pdc-cuba.org [www.pdc-](http://www.pdc-cuba.org)

[cuba.org](http://www.pdc-cuba.org)

Diseño editorial

Alexandria Library

www.alexlib.com

Miami, FL, USA

**Cuba 2013. Realidades y Perspectivas:
Diálogo entre Cubanos**

Marcelino Miyares y Giselle Recarey | Editores

Coautores

Antonio G. Rodiles

Arnoldo Muller

Dagoberto Valdés

Elizardo Sánchez

Estrella Suri

Félix Navarro

Gisela Delgado

Giselle Recarey

Guarione M. Díaz

Guillermo Fariñas

Héctor Palacios Ruiz

Ibsen Martínez

Iván Hernández

Julio Pichs

Karina Gálvez

Manuel Cuesta

Marcelino Miyares

Marcos Villasmil

Michel D. Suárez

Miguel Saludes

Oilda del Castillo

Oscar Visiedo

Rafael León

René Gómez

René Hernández

Romy Portuondo

Rosa María Torrado

Ted A. Henken

Vanessa Sabioncello

Yaxis Cires

ÍNDICE

Prólogo	
<i>Marcelino Miyares y Giselle Recarey</i>	11
Introducción	
<i>Prof. Dr. Stefan Jost</i>	
<i>Representante de la Fundación Konrad Adenauer, México</i>	13
Cubanos y punto	
<i>Yoani Sánchez</i>	17

PARTE I. SOCIEDAD CIVIL CUBANA: ANÁLISIS DE LA DINÁMICA SOCIAL CUBANA ACTUAL

1.1 La sociedad civil cubana: un microproceso de transformación	
<i>Giselle Recarey</i>	23
1.2 Instituciones independientes: desafíos y oportunidades dentro de la sociedad cubana actual	
<i>Gisela Delgado</i>	27
1.3 El sistema jurídico cubano: ¿protector de la ciudadanía?	
<i>René Gómez</i>	31
1.4 El civismo en Cuba, 54 años después	
<i>Dagoberto Valdés</i>	36
1.5 Diseño social: la nueva estructura económico-social cubana	
<i>Antonio G. Rodiles</i>	45
1.6 La oposición cubana y sus apuestas por la lucha pacífica	
<i>Félix Navarro</i>	50
1.7 La participación de la ciudadanía en la Cuba pos Castro	
<i>Iván Hernández</i>	57

PARTE II. CONCERTACIONES CIUDADANAS

2.1 La concertación como estrategia para el cambio en Cuba <i>Gisela Delgado</i>	65
2.2 Acerca del papel de las concertaciones en la sociedad <i>Guarioné M. Díaz</i>	68
2.3 Las concertaciones ciudadanas: retos y posibilidades para generar cambios en Cuba <i>Héctor Palacios</i>	72
2.4 La concertación: requisito indispensable de la liberación <i>Julio Pichs</i>	77
2.5 Los partidos políticos en la Cuba del futuro <i>Rafael León</i>	80
2.6 Democracia cristiana en el futuro democrático de Cuba <i>Miguel Saludes</i>	88
2.7. Las ideologías en Cuba 50 años después <i>Manuel Cuesta Morúa</i>	94
2.8 Concertaciones ciudadanas: cambios y perspectiva <i>Arnoldo Muller</i>	102
2.9 La participación ciudadana y la política del Siglo XXI <i>Marcos Villasmil</i>	105
2.10 Las concertaciones ciudadanas y su importancia socio-política en la historia de Cuba <i>René Hernández</i>	114

PARTE III. CUBA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL

3.1 Cuba y la política internacional <i>Marcelino Miyares</i>	121
--	-----

3.2 Reflexiones sobre política internacional: posible y preferible	
<i>Elena Larrinaga</i>	127
3.3 Cuba y Estados Unidos: realidad y perspectivas	
<i>Juan Antonio Blanco</i>	131
3.4 Cuba y la relación con Latinoamérica	
<i>Vanessa Sabioncello</i>	138
3.5 El impacto de las políticas exteriores en la política doméstica	
<i>Guillermo Fariñas</i>	142
3.6 Importancia de la denuncia internacional para la protección del movimiento de derechos humanos y pro-democracia en Cuba	
<i>Elizardo Sánchez Santa Cruz</i>	148

PARTE IV. ECONOMÍA CUBANA

4.1 Venezuela: <i>history matters</i>	
<i>Ibsen Martínez</i>	155
4.2 Cuba no es China	
<i>Karina Gálvez</i>	158
4.3 “Dos pasos adelante y un paso atrás”	
<i>Ted A. Henken</i>	165

PARTE V. NUEVAS TECNOLOGÍAS, COMUNICACIÓN Y REDES SOCIALES

5.1 El periodismo independiente en Cuba y las nuevas tecnologías	
<i>Rosa María Rodríguez Torrado</i>	173
5.2 Cuba: hacia una política nacional de informatización conectada a la internet global y a los derechos humanos	
<i>Oscar Visiedo</i>	185

5.3 Comunidades transnacionales: las diásporas y el uso de las nuevas tecnologías	
<i>Anónimo</i>	189
5.4 Sin internet no hay presente	
<i>Michel D. Suárez Sian</i>	192
5.5 ¿Tan cubana como las palmas?	
<i>Ted A. Henken, Ph.D.</i>	199
5.6 Tecnología: puente a medias	
<i>Estrella Suri</i>	205

PARTE VI. LA IGLESIA CATÓLICA Y LOS NUEVOS ESPACIOS CREADOS EN CUBA

6.1 La iglesia en Cuba y la Diáspora: recuentos y desafíos	
<i>Padre Fernando Heria</i>	211
6.2 Presencia de la Iglesia Católica en Cuba: pasado, presente y futuro	
<i>Oilda del Castillo</i>	218
6.3 Reflexión sobre el compromiso político del laicado cubano	
<i>Yaxys Cires Dib</i>	223

EPÍLOGO

Cuba en el 2013: la inevitable y necesaria concertación.....	229
Autores.....	245

PRÓLOGO

Marcelino Miyares y Giselle Recarey

Este libro: *Cuba 2013. Realidades y Perspectivas* es fruto de la Conferencia/ Taller que con el mismo nombre celebramos en México D.F. el 28 y 29 de enero de este año. La gran diferencia con las 8 conferencias que hemos venido celebrando bajo el patrocinio de la Fundación Konrad Adenauer desde el 2006, es que en esta logramos la presencia, vía Skype, de 8 miembros activos de la oposición en Cuba, desde La Habana.

De los seis páneles de la conferencia sólo en seis pudimos tener a La Habana presente por limitaciones en el tiempo de uso de Internet. La conferencia Cuba 2013 tuvo, por primera vez en el proceso de oposición, la presencia de opositores dentro y fuera de Cuba.

Al igual que las 8 conferencias anteriores -aunque el patrocinio de la conferencia es de la Democracia Cristiana-, hemos hecho un esfuerzo para que la misma no sea “partidista” sino pluripartidista con participación de todas las ideologías. Esto incluye mi propia participación que ha sido desde la primera conferencia libre de toda disciplina tanto de ODCA, cuando fui su VP de Acción Política, como ahora en que soy Presidente del PDC de Cuba. Todas estas instituciones reconocen que el problema cubano trasciende ideologías y partidismos y que sólo a través de un esfuerzo pluripartidista lograremos una verdadera oposición capaz de ser parte del proceso de transición hacia una verdadera democracia en Cuba.

INTRODUCCIÓN

Prof. Dr. Stefan Jost

Representante de la Fundación Konrad Adenauer, México

CUBA 2013: Realidades y perspectivas

La temática de Cuba ya desde hace años forma parte de la agenda de la Fundación Konrad Adenauer.

Los demócratas de la isla siempre han contado con el respaldo y la solidaridad de la Fundación Konrad Adenauer. Los contactos se sostienen intensivamente, y no en último término, a través de los partidos miembros de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), que también participaron en el evento que es base de esta publicación.

Todo aquél que observa el interés que despertó Cuba en las últimas décadas se dará cuenta que, en el contexto de los múltiples procesos y desarrollos internacionales, para muchos Cuba ya no tiene la misma prioridad de antes.

Esa no es la posición de la Fundación Konrad Adenauer. Más bien, Cuba merece toda nuestra atención.

Por eso me alegra profundamente que la conferencia sobre el desarrollo en Cuba, que ya tiene cierta tradición, haya podido realizarse también en 2013 con el propósito de analizar y debatir de fondo la realidad y las perspectivas de Cuba.

Con este evento no tratamos de definir verdades absolutas.

No se trata de presentar recetas mágicas para situaciones complejas y difíciles, incluso para situaciones no previsibles.

El mundo entero en distintos continentes ya tiene muchas experiencias de países en desarrollo, de países en camino a un futuro inseguro, de países en camino de una transición.

No cabe duda, que no hay un modelo a seguir, cada país tiene el desafío histórico y la obligación histórica de definir y encontrar su camino.

Pero tampoco cabe duda, que sí hay lecciones que hay que aprender.

Esas lecciones consisten en ocuparse a tiempo, pensar a tiempo: analizar a tiempo, cuáles son las condiciones del proceso respectivo.

Y como nadie ha comprado la verdad absoluta, una lección fundamental, como esencia de la democracia, es **¡dialogar, dialogar y dialogar!**

Dialogar, crear bases de un panorama sin maquillaje hacia la realidad, aunque duela entender al otro, aunque uno no siempre esté de acuerdo con este otro, desarrollar formas de entendimiento, estructurar procesos políticos, ponerse de acuerdo sobre las reglas del juego, no perder las expectativas y esperanzas para Cuba, aunque sin perder de vista las realidades y desarrollar y fortalecer las capacidades de diseñar perspectivas para la isla.

Creo que más allá de las múltiples diferencias que sin duda existen entre los que trabajan en este tema, éste es el gran desafío.

Con la conferencia internacional y la presente publicación no queremos ni más ni menos que aportar, contribuir a este esfuerzo que se está realizando desde distintos lugares y enfoques.

Los panelistas y autores están tratando seis ejes temáticos, que se han definido para estructurar las intervenciones y discusiones:

Sociedad Civil Cubana
Concertaciones ciudadanas
Economía

Altas Tecnologías, Comunicación y Redes Sociales
Cuba y la Política Internacional
La Iglesia Católica y los nuevos espacios creados en Cuba

Estoy convencido de que estos ejes transversales brindan un amplio espectro de la Cuba actual y de este modo una base altamente cualitativa para debatir las perspectivas de la Isla.

Quiero expresar mi agradecimiento más profundo al equipo que puso mucho énfasis en la organización de este evento: Marcelino Miyares y Giselle Recarey desde Miami, a Marie Ciobanu de la Fundación Konrad Adenauer y a todos los expertos y personalidades que nos han acompañado con sus valiosas experiencias, su valor y su coraje, su desempeño entregado al futuro de Cuba.

CUBANOS Y PUNTO

Yoani Sánchez

El Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba, fue inspirado por la falta de libertad cultural y de información. Es un PROYECTO ALTERNATIVO. Hace unos años, cuando salí por primera vez de Cuba, estaba yo en un tren que partía desde la ciudad de Berlín hacia el Norte. Un Berlín ya reunificado, pero que todavía conservaba fragmentos de esa fea cicatriz que fue aquel muro que dividió a una nación. En el compartimento de aquel tren y mientras recordaba a mi padre y abuelo ferroviarios -que hubieran dado cualquier cosa por viajar en esa maravilla de vagones y locomotora-, entablé una conversación con un joven que iba sentado justo frente a mí. Después del primer intercambio de saludos, de maltratar el idioma alemán con un “Guten Tag” y aclarar que “Ich spreche ein bisschen Deutsch”, el hombre me preguntó inmediatamente de dónde yo venía. Así que le respondí con un “Ich komme aus Kuba”. Como siempre ocurre después de la frase de que uno viene de la mayor de las Antillas, el interlocutor trató de demostrar lo mucho que sabía sobre nuestro país. Normalmente, durante ese viaje me encontraba con gente que me decía “ah... Cuba, sí, Varadero, ron, música salsa”. También hallé hasta un par de casos que la única referencia que parecían tener sobre nuestra nación era el disco “Buena Vista Social Club”, que justamente por esos años estaba arrasando en popularidad en las listas de temas más escuchados. Pero aquel joven en un tren de Berlín me sorprendió. A diferencia de otros no me respondió con un estereoti-

po turístico o melódico, llegó más allá. Su pregunta fue: “¿Eres de Cuba? ¿De la Cuba de Fidel o de la Cuba de Miami?”

Mi rostro se puso rojo, se me olvidó todo la poca lengua germana que sabía y le respondí en mi mejor español de Centro Habana: “Chico, yo soy cubana de José Martí”. Ahí terminó nuestra breve conversación. No obstante, el resto de viaje y el resto de mi vida, he tenido muy presente aquella charla. Me he preguntado muchas veces qué ha llevado a aquel berlinés y a tantas otras personas en el mundo a ver a los cubanos de dentro y de fuera de la Isla como dos mundos separados, dos mundos irreconciliables. La respuesta a esa pregunta recorre también parte del trabajo en mi blog *Generación*. Y ¿cómo fue que dividieron nuestra nación? ¿Cómo fue que un gobierno, un partido, un hombre en el poder, se atribuyeron el derecho de decidir quién debía llevar nuestra nacionalidad y quién no? La respuesta a esas preguntas la saben ustedes mucho mejor que yo. Ustedes, que han vivido el dolor del exilio, que partieron la mayoría de las veces sólo con lo que llevaban puesto. Ustedes, que dijeron adiós a familiares, a muchos de los cuales nunca más volvieron a ver. Ustedes que han tratado de preservar a Cuba, la única, la indivisible, la completa, en vuestras mentes y vuestros corazones.

Pero yo sigo preguntándome: ¿Qué pasó? ¿Cómo fue que el gentilicio de cubano pasó a ser algo que sólo se otorgaba por considerandos ideológicos? Créanme que cuando uno ha nacido y crecido con una sola versión de la historia, una versión mutilada y conveniente de la historia, no puede responderse esa pregunta. Por suerte, del adoctrinamiento siempre es posible despertar. Basta que cada día una pregunta, cómo ácido corrosivo, se nos adentre en la cabeza. Basta que no nos conformemos con lo que nos dijeron. El adoctrinamiento es incompatible con la duda, el lavado de cerebro termina justo cuando ese mismo cerebro empieza a cuestionarse las frases que le han dicho. El proceso

de despertar es lento, comienza como un extrañamiento, como si de pronto le vieras las costuras a la realidad. Así fue como se inició todo en mi caso. Fui una pionerita adocenada, todos ustedes lo saben. Repetí cada día en los matutinos de la escuela primaria aquella consigna de “Pioneros por el comunismo, seremos como el Che”. Corrí infinidad de veces con la máscara antigás bajo el brazo hacia un refugio, mientras mis maestros me aseguraban que pronto seríamos atacados desde algún lugar. Lo creí. Un niño siempre cree lo que le dicen los mayores. Pero había algunas cosas que no encajaban. Todo proceso de búsqueda de la verdad tiene su detonante. Justo un momento en que una pieza no encaja, en que algo no tiene lógica. Y esa ausencia de lógica estaba fuera de la escuela, estaba en mi barrio y en mi casa. Yo no entendía bien el por qué si aquellos que se habían ido en el Mariel eran “enemigos de la Patria”, por qué mis amigas estaban tan felices cuando alguno de aquellos parientes exiliados les enviaba algo de comida o de ropa. ¿Por qué esos vecinos que habían sido despedidos con un acto de repudio en el solar de Cayo Hueso, donde yo había nacido, eran los que mantenían a la madre anciana que había quedado atrás, quien regalaba parte de aquellos paquetes a los mismos que habían lanzado huevos e insultos a sus hijos? Yo no entendía. Y de esa incomprensión, dolorosa como todo parto, nació la persona que soy ahora.

Por eso, cuando aquel berlinés que nunca había estado en Cuba intentó dividir mi nación, salté como un gato y lo encaré. Por eso, estoy aquí ante ustedes hoy, tratando de ayudar a que nadie, nunca más, pueda dividirnos entre un tipo de cubano u otro. Los vamos a necesitar para la Cuba futura y los necesitamos en la Cuba presente. Sin ustedes nuestro país estaría incompleto, como alguien a quien se le han amputado sus extremidades. No podemos permitir que nos sigan dividiendo. Como mismo estamos luchando para habitar un país donde se permitan los derechos a la expresión, la asociación y tantos otros

que nos han arrebatado; tenemos que hacer todo —lo posible y lo imposible— porque ustedes recuperen esos derechos que también les han quitado. Es que no hay un ustedes y un nosotros... solo hay un “nosotros”. No permitamos que nos sigan separando.

Aquí estoy porque no me creía la historia que me contaron. Como muchos otros tantos cubanos que crecieron bajo una sola “verdad” oficial, hemos despertado. Tenemos que reconstruir nuestra nación. Nosotros solos no podemos. Los aquí presentes —y bien que lo saben— han ayudado a muchas familias de la Isla a poner un plato de comida sobre la mesa de sus hijos. Se han abierto camino en sociedades donde tuvieron que empezar desde cero. Han llevado y cuidado a Cuba. Ayúdennos a unificarla, a derrumbar ese muro que, a diferencia del de Berlín, no es de concreto ni ladrillos, sino de mentiras, silencios, malas intenciones.

En esa Cuba con la que muchos soñamos no hará falta aclarar qué tipo de cubano uno es. Seremos cubanos a secas, cubanos y punto. Cubanos.

Texto leído en acto realizado en la Torre
de la Libertad, Miami, Florida, el 1° de abril de 2013

PARTE I

**SOCIEDAD CIVIL CUBANA: ANÁLISIS DE
LA DINÁMICA SOCIAL CUBANA ACTUAL**

1.1 LA SOCIEDAD CIVIL CUBANA: UN MICROPROCESO DE TRANSFORMACIÓN

Giselle Recarey

Si no es menos cierto que nada perdura en el tiempo de manera inamovible, de la misma manera sucede en las sociedades totalitarias, a pesar, de que sus tendencias longevas nos lleven a conclusiones opuestas. Y es que como en una obra de teatro, donde lo verdadero mágico esta tras bastidores, en estas sociedades lo interesante no ocurre a simple vista. Ese es el caso de la sociedad cubana, la cual aparentemente no cambia, pero si profundizamos esa mirada, nos damos cuenta del cambio ocurrido en los últimos 20 años y esto debido en gran medida a cambios externos. Para nadie es un secreto que la Isla no volvió a ser la misma, una vez que llegó lo foráneo de forma no regulada.

Sin lugar a dudas, la caída del Bloque Soviético fue un acontecimiento que conmocionó al mundo, ya que cambió el escenario internacional. Para Cuba fue un evento trascendental, ya que conllevó a un cambio en la dinámica política, social y económica del país. Siendo este último, el sector más evidente y más afectado. Para el principio de la década de los noventas, el gobierno cubano se enfrentaría a una catástrofe de índole económica, con una economía devastada, ineficiente e incapaz de traer prosperidad por si sola y sin el sustento de los subsidios millonarios de la antigua Unión Soviética, solo un milagro podría salvarles. Al gobierno no le quedó otro remedio que abrirse a la inversión extranjera y al turismo como principales sectores económicos para mantenerse con vida.

Además, de tomar otras medidas de carácter político-económico como medidas urgentes mientras buscaba otras vías de subsidios, medidas que hasta cierta forma le ha solucionado salir airosos de estallidos sociales.

Si económicamente fue un caos este suceso, socialmente fue una terapia de *shock*. La época del falso igualitarismo había quedado en el pasado, pues ya no bastaba con ser un “buen compañero vanguardia” para poder disfrutar de algunos privilegios, sino que el paraíso isleño sólo existía cuando tenías dólares, algo que no ha cambiado hasta la fecha de hoy. Claro está, que este privilegio se puede disfrutar sólo y cuando la actividad económica individual no se vaya por encima de los intereses del Estado o afecte los intereses de la nomenclatura. Durante estos años aumentó de manera considerable el robo al Estado y la corrupción y el mercado negro empieza a suplir las necesidades básicas de la población. Estas son condiciones que no han variado hasta la actualidad.

Al mismo tiempo, la pequeña apertura en la década de los noventa al turismo trajo consigo una mayor interacción entre los cubanos y el exterior. De manera gradual, esto trajo consigo el dismantelamiento de los mitos de la Revolución Cubana. Los cubanos ya no estaban tan aislados del mundo, por lo que podían comparar, cuestionar qué había pasado con sus vidas, y la propaganda oficialista se hacía más difícil de creer. Esto unido a las pequeñas entradas de información, la presencia de la prensa extranjera, los viajes de la diáspora hacia la isla fueron flujos importantes en el proceso de transformación de la sociedad cubana y la misma medida responsable del surgimiento de lo que hoy podemos llamar una Insipiente Sociedad Civil Cubana.

Si bien es cierto, que la Sociedad Civil Cubana no se adhiere fielmente a la definición clásica de la misma, al menos podemos decir que es una sociedad donde individuos y grupos de individuos se separan de la masa homogénea para tomar su propio color cívico y propia voz, abarcando sectores desde lo cul-

tural hasta organizaciones cívicas que persiguen un cambio político. Este ha sido un proceso que se ha dado a diferentes ritmos siendo en ocasiones acelerados y otros con momentos de retroceso.

Una de las causas es que donde se vive por largos períodos de tiempo, sin personalidad cívica, se hace difícil la creación del entramado social a nivel institucional, ya que este es un proceso que se da de forma espontánea, gradual y que requiere de condiciones típicas de sociedades libres como el respeto al derecho, libertad para crear y tolerancia a la diversidad, entre otros. Sumado a esta complejidad del medio, se le une el continuo acoso del Estado cubano, el cual no quiere ceder espacio a esa sociedad por lo que políticamente desplaza toda su fuerza para eliminarla, usando medidas que van desde encarcelamientos por cortos o largos periodos, decomisos y dismantelamientos de los precarios centros o instituciones independientes que existen en el país, hasta difamaciones públicas en los medios de comunicación, creando una imagen totalmente distorsionada ante el pueblo de estos grupos o personas y en ocasiones describiéndolos como elementos altamente peligrosos ante la ciudadanía.

Los cambios en Cuba no se están dando de manera macro a niveles gubernamentales, pero sin lugar a dudas estos ocurren continuamente a niveles de la ciudadanía. El cubano de hoy está insertado en un proceso de pérdida del miedo y búsqueda de su individualidad después de casi medio siglo de haberla perdido. Esto lo vemos muy claramente en el fenómeno de la blogosfera cubana, es este ciberespacio donde los cubanos son más activos y a la vez donde participan más, pues ya que existe mayor libertad, nadie puede controlar tanto tus opiniones y donde a la vez es el punto de encuentro con la diversidad.

Si bien es cierto que las condiciones económicas en Cuba son precarias, que la credibilidad del gobierno ante su ciudadanía no es muy alta y que los pronósticos no apuntan a mejoras a mediano plazo, la pregunta que cabría

hacerse es ¿por qué no se da finalmente el cambio de sistema? La respuesta a esta pregunta estará en lo capaces que seamos los cubanos de articular a esta sociedad civil que busca llenar los espacios vacíos de 54 años de ausencia de actividad cívica. El reto está en que la sociedad civil se convierta en una opción viable y sostenible de cambio para el ciudadano de a pie y donde el costo a esta opción parezca pequeño ante la posibilidad de bienestar que podría acarrear el cambio de sistema. Mientras llega ese momento, contamos con una sociedad atomizada que, con la excusa de una mejor vida, va a su vez en busca de su Libertad, aunque el concepto sea momentáneamente abstracto. El experimento de la vida ha dejado claro que no existe felicidad, ni prosperidad donde no hay libertad.

1.2 INSTITUCIONES INDEPENDIENTES: DESAFÍOS Y OPORTUNIDADES DENTRO DE LA SOCIEDAD CUBANA ACTUAL

Gisela Delgado

Estas bibliotecas independientes están dirigidas por ciudadanos que luchan día a día por la libertad de nuestra patria. Decenas de bibliotecas independientes que existen de forma ilegal, circulan la literatura y la información, sin fronteras políticas, libre de los tabúes del gobierno imperante, que se ha encargado de censurar por no ajustarse a sus principios o ideas.

Este Proyecto cultural y de desarrollo de la sociedad civil cubana es vital porque cada día hay más personas que se suman a este trabajo noble y formador. No lo es sólo para aquellos que dirigimos pequeñas bibliotecas independientes en cada comunidad donde se encuentran ubicadas, también es importante para aquellos a los que damos la posibilidad de leer e informarse libremente.

Llega a ser imprescindible esta labor en nuestro país, dado el monopolio de información del Estado cubano y la no existencia de acceso libre al Internet ni a otros medios de comunicación internacionales.

Las actividades diarias de nuestro proyecto están encaminadas a mejorar la vida de los cubanos ayudando a elevar la cultura y el conocimiento mediante la prestación de libros, libros en soporte digital, Tertulias, cine-debates, talleres, lecturas comentadas, concursos literarios, concursos de pintura para niños, cursos diversos, y otros.

Nuestros objetivos están encaminados a:

- Romper con el monopolio de información del gobierno. Brindar servicios de información técnica y general a cubanos interesados en abrir su espectro de conocimiento. Sin censura.
- Motivar el debate, la discusión y los intercambios de ideas. Con el respeto del criterio del otro.
- Preparar, enseñar, elevar el conocimiento de los bibliotecarios independientes y de los que se sirven de nuestras bibliotecas de diferentes comunidades.
- Motivar las necesidades de lectura entre jóvenes y niños con literatura que siembre la semilla del saber y del razonamiento.
- Enseñar y ejercitar el pensamiento diverso, mediante el razonamiento.
- Promover la nueva creación literaria libre. Así como hacer gestiones de publicación.
- Captar a los futuros artistas plásticos desde edades tempranas.
- Capacitar a los bibliotecarios independientes como verdaderos promotores culturales, así como a otros que quieran incorporarse.

Los Concursos Literarios brindan la posibilidad de la imaginación creadora literaria libre, donde se ha logrado destacar la labor de la intelectualidad independiente, y la promoción de muchos escritores independientes reconocidos así como otros nuevos talentos de las letras. Con esto hemos empezado a llenar los vacíos culturales producidos por la censura gubernamental de más de cinco décadas. A su vez logramos a través de estos certámenes anuales que los ganadores vean su obra publicada, aunque sea en el exterior. Son las puertas que tienen los escritores independientes para expresar sus ideas y dar a conocer sus obras escritas con libertad.

El Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba ha sido y será para muchos la posibilidad de ir en busca de la libertad de pensamiento, del reconocimiento de sus derechos, evitando que otros los puedan manipular, condenándolos a la ignorancia y a la mediocridad. El proyecto seguirá ofreciendo una lectura libre para todos, sin preguntar quién eres.

Este hermoso trabajo se ha visto constantemente amenazado de ser destruido por parte del gobierno. Decenas de cubanos, incluyendo varios bibliotecarios, fueron condenados a largos años de prisión sólo por ejercer y defender los derechos humanos y especialmente, la libertad de expresión. Han cerrado bibliotecas independientes, al confiscarle sus fondos bibliográficos.

El gobierno ha decomisado miles de libros durante estos 15 años, sin dar razones, a veces diciendo que los libros atentan contra la seguridad de la nación cubana. Siguen amenazando a los directores de bibliotecas independientes con largos encarcelamientos de continuar su noble labor como promotores culturales. Ese reto lo hemos asumido los que nos encontramos en Cuba trabajando por la nación.

A pesar de las duras condiciones económicas, sociales y políticas, existen ciudadanos que rompen con la abrumadora cotidianidad y con el miedo a la opresora dictadura, y emprenden el camino del cambio hacia la libertad. Esa Cuba, donde luchar por las libertades individuales dejó de ser una utopía para convertirse en el clamor de más y más cubanos.

Esa Cuba, donde aún existen hombres y mujeres que sueñan despiertos por un país en el que sus hijos no tendrán que mirar sus vidas tras un cristal, ni escapar desparavidos para poder alcanzar un futuro mejor. Ese es el país por el que abogamos y luchamos cada día. Por una Cuba donde prevalezca el amor, el respeto a la diversidad y la tolerancia como pilares fundamentales de la nueva sociedad.

Es importante el apoyo internacional para alcanzar los cambios. Fortalecer y equipar con las herramientas necesarias al Proyecto de Bibliotecas Independientes es ayudar a hacer más efectiva nuestra labor educadora en la sociedad.

Los planes futuros de nuestras bibliotecas independientes incluyen servir como una de las instituciones independientes de la sociedad civil en un sistema democrático. Seguiremos promoviendo la lectura libre, la libertad de expresión, el libre acceso a Internet, para ayudar al desarrollo de la sociedad civil cubana.

El desarrollo de la sociedad es tan importante como el aire que respiramos, por lo que contribuye favorablemente a la formación cívica de los individuos, a ayudar a pensar para lograr la libertad de acción. Los que seguimos adelante en esta labor tan noble somos amenazados de ser apresados o somos víctimas de actos de hostilidad permanente.

Desde el 3 de marzo de 1998 hasta la actualidad más de 2 millones de personas se han servido de nuestras bibliotecas independientes; cifra conservadora, porque existen otras personas que no se registran, y porque no se incluye la población penal, a la cual, a través de sus familiares se les facilita la literatura. También contamos con el préstamo de revistas, periódicos y una biblioteca con soporte digital con más de 500 volúmenes.

Para realizar nuestro trabajo el proyecto cuenta con más de 100 bibliotecas independientes, algunas de ellas especializadas, más de 2000 grupos de lectores en centros vitales de la enseñanza, la salud, las fabricas, y otros.

En estos largos años de trabajo casi sin recursos, debemos felicitar a los hombres y mujeres que, junto a sus familiares, han abierto sus hogares para dar un servicio social a sus comunidades, exponiendo la tranquilidad del seno familiar en beneficio de los Derechos Humanos.

Ayudar a un pueblo a desarrollarse sin poner condicionamientos es algo que engrandece la obra de quien lo hace.

El Proyecto de Bibliotecas Independientes es la energía y esperanza de un pueblo que no acepta someterse a una ideología determinada.

1.3 EL SISTEMA JURÍDICO CUBANO: ¿PROTECTOR DE LA CIUDADANÍA?

René Gómez

El régimen castrista, a lo largo de su más de medio siglo de existencia, ha montado en Cuba un impresionante tinglado de disposiciones legales de diversa jerarquía. ¿Cuál es el objetivo, el sentido último de toda esa serie de normas jurídicas? ¿Se desea con ellas proteger al ciudadano común, o se pretende —por el contrario— controlarlo y reprimirlo? El propósito del presente trabajo es tratar de dar respuesta a esas preguntas.

Para comenzar la exposición, resulta conveniente que nos refiramos en primer término a los fundamentos ideológicos del régimen impuesto en nuestro Archipiélago a partir de 1959. Pocos meses después de la trepa al poder del actual equipo gobernante fue abrazado, con carácter oficial, el marxismo-leninismo, que quedó plasmado años más tarde en la llamada “Constitución socialista” de 1975.

Posteriormente se le hicieron reformas a este texto supralegal, pero en la versión que exhibe actualmente el régimen castrista siguen apareciendo, junto con sorprendentes alusiones al ideario martiano, menciones a “las ideas político-sociales de Marx, Engels y Lenin” (Preámbulo), el carácter “marxista-leninista” del partido de gobierno y único (Art. 5) y la fundamentación de la política educacional en “el ideario marxista” (Art. 39-a).

Esto resulta importante porque se sabe que los numerosos Estados que se han sustentado en esas doctrinas nunca han promovido el interés por los dere-

chos humanos. Esa es una temática a la que esos mismos teóricos principales del marxismo-leninismo jamás dedicaron ni una línea de sus extensísimos trabajos.

Esta realidad, por sí sola, ayuda a que comencemos a dar una respuesta a las interrogantes que formulamos en el título y el primer párrafo del presente artículo. Los Estados que enarbolan esas banderas no se preocupan por las libertades del ciudadano o de la simple persona humana. A lo sumo, puede ser que muestren cierto interés por los derechos de los trabajadores, aunque en Cuba, a la luz de la existencia de las medidas antiobreras y anticampesinas que mantienen hoy su plena vigencia, incluso eso puede ser puesto en dudas con pleno fundamento.

La virtual inexistencia de los derechos humanos se observa de manera clara con sólo leer las disposiciones correspondientes de la llamada “Constitución socialista” que impera hoy en nuestro Archipiélago. Sus cláusulas contrastan notablemente con sus similares de la carta magna democrática de 1940, e incluso con las de la *Ley Fundamental* adoptada por el propio régimen castrista en 1959, ya que la Parte Dogmática de esta última fue copiada casi textualmente de la mencionada *Constitución* del 40.

En el Capítulo VII de la actual superley se observa con facilidad cómo los derechos que en principio se enuncian, en realidad quedan reducidos a la nada. Se declara —por ejemplo— la “libertad de palabra y prensa”, pero sólo “conforme a los fines de la sociedad socialista” (Art. 53). Se proclaman “los derechos de reunión, manifestación y asociación” (Art. 54), pero su ejercicio se limita a “las organizaciones de masas y sociales”, que —ya se sabe— son simples correas de transmisión del régimen totalitario.

Para colmo, su artículo número 62 es del siguiente tenor: “Artículo 62.- Ninguna de las libertades reconocidas a los ciudadanos puede ser ejercida contra lo establecido en la Constitución y las leyes, ni contra la existencia y fines

del Estado socialista, ni contra la decisión del pueblo cubano de construir el socialismo y el comunismo. La infracción de este principio es punible”.

Este precepto significa que incluso los escuálidos derechos reconocidos a los cubanos pueden ser reducidos a la nada por una ley ordinaria cualquiera o en base a la interpretación que el gobierno imperante haga sobre qué formas de ejercicio de esas libertades está dirigida contra “el socialismo y el comunismo”. Para colmo, el particular que actúe de ese modo debe recibir un castigo penal.

Si salimos del terreno de lo constitucional y pasamos a hacer un estudio somero de otras ramas del derecho, lo más adecuado parece ser comenzar por las que gozan de primacía cuando llega el momento de coartar y constreñir a las personas.

En el caso del Derecho Penal, los aspectos más importantes a señalar para ilustrar el tema que nos ocupa, son:

- Los castigos draconianos establecidos contra los infractores de la norma;
- La borrosa definición de algunos tipos penales importantes; y
- El extenso uso de la llamada “peligrosidad social” (institución que permite enviar a prisión hasta por cuatro años a personas que, por definición, no han cometido delito alguno, pero que, según el arbitrario criterio de las autoridades, “están en peligro de cometerlo”).

En el caso del Derecho Procesal Penal, conviene señalar, como características más relevantes, el monopolio del Estado, en la persona del Fiscal, sobre el ejercicio de la acción penal (al eliminarse la institución del acusador particular); y la limitación de garantías de las que goza el acusado.

Otras ramas del derecho no son ajenas a su utilización no para proteger al ciudadano, sino para controlarlo, reprimirlo y explotarlo. Irónicamente, en un

Estado que se autodefine como “de trabajadores” (art. 1 de la Constitución), son entre otros los obreros y los campesinos quienes sufren más directamente el rigor de las leyes castristas.

En el caso de los primeros, cabría mencionar diversas cláusulas antiobreras contenidas en el disperso conjunto de normas que integran la legislación laboral.

Pero posiblemente el paradigma de ello son las disposiciones que autorizan el funcionamiento de una “unidad empleadora” que contrata y abona modestos salarios en pesos cubanos a los trabajadores destinados a prestar servicios en las empresas mixtas, al tiempo que se apodera de los cuantiosos pagos en divisas que realizan estas últimas. Mediante esta treta, el Estado se embolsilla el 95% o más de lo entregado por esas compañías como pago a sus trabajadores. Para más *inri*, la referida “unidad empleadora” sólo concierta con sus empleados contratos por un mes, de modo que ni siquiera les garantiza a éstos un vínculo laboral estable.

Con respecto a los campesinos, las más recientes disposiciones ratifican en lo fundamental la situación de sometimiento total al Estado. Las tierras que se están entregando son sólo en usufructo, y en el caso de los particulares, éste puede ser rescindido al cabo de apenas diez años. No se les garantizan insumos, pero se pretende que siembren lo que la burocracia les señale, y que vendan sus productos a la Empresa Estatal de Acopios, al precio que ésta fije.

Un último aspecto de especial importancia que procede señalar aquí es que en la actual legislación cubana existen cuerpos legales de gran interés para la población que, sin embargo, no han sido publicados para general conocimiento en la *Gaceta Oficial* de la República.

Ejemplo de ello es el actual *Reglamento de Prisiones*. Al dictarse el primer *Código Penal* en 1971 (Ley N° 21), su Disposición Final Primera derogó no sólo su antecesor (el *Código de Defensa Social*, vigente desde 1938), sino también la *Ley de Ejecución de Sanciones y Medidas de Seguridad Privativas de Libertad*.

Esta decisión creó un notable vacío jurídico, que fue llenado por el mencionado *Reglamento de Prisiones*, que es una disposición interna del tenebroso Ministerio del Interior, la cual es tratada como si se tratase de un documento confidencial.

Por consiguiente, a la burla que representa el hecho de que las normas reguladoras del funcionamiento de los centros penitenciarios sean dictadas y modificadas por el mismo organismo encargado de regirlos (y que, por consiguiente, no figuren en una ley), se suma el hecho alarmante de que las treintenas de miles de presos que existen hoy en el país y sus cientos de miles de seres queridos no tienen acceso al texto de esa resolución, por lo que mal pueden invocarla para reclamar los magros derechos que ella enuncia en beneficio de los cautivos.

Lo anterior constituye un buen elemento que puede ayudarnos a dar una respuesta acertada a las preguntas que figuran en el título y el primer párrafo del presente trabajo.

Un estudio detallado del tema de este artículo requeriría disponer de una extensión mucho mayor, pero estimo que con lo dicho en el limitado espacio disponible se pone de manifiesto que el sistema jurídico cubano actual no está para defender a la ciudadanía, sino para controlarla, oprimirla, explotarla y reprimirla.

1.4 EL CIVISMO EN CUBA, 54 AÑOS DESPUÉS

Dagoberto Valdés

El concepto

Entendemos que el civismo es la virtud de tomar conciencia de nuestra condición de ciudadano libre, es conocer los derechos humanos y los deberes cívicos que le son inherentes a toda persona por serlo, es asumir las responsabilidades que supone ejercer la soberanía ciudadana y contribuir con el pensamiento y la acción a mejorar la convivencia cívica y el desarrollo humano y social, en su más alto grado.

El ejercicio del civismo, además, ha estado relacionado en la idiosincrasia cubana como la virtud de decir la verdad y defenderla. Comportarse con civismo también se identifica en Cuba con actuar con honestidad y transparencia.

Las responsabilidades cívicas son un derecho y un deber fundamental de todo ciudadano. El cumplimiento de esta responsabilidad permite el pleno desarrollo de la persona, su progreso espiritual y material, su participación en el debate público y en la solución de los problemas de la Nación.

No hay sociedad civil adulta ni democracia efectiva sin ciudadanos que ejerzan consciente y sistemáticamente sus deberes cívicos.

El problema

Uno de los más graves problemas para el presente y el futuro de Cuba es el analfabetismo cívico y político. Existe un generalizado desconocimiento de la

Declaración Universal de los Derechos Humanos y otros tratados internacionales relacionados con ellos. La mayoría de los cubanos hacen dejación de su soberanía personal y no ejercen sus derechos porque no saben qué hacer con su propia libertad interior.

El sistema educacional y la familia no enseñan a pensar con cabeza propia. El adoctrinamiento y la masificación han despersonalizado a muchos cubanos. El miedo a perder el trabajo, a perder las relaciones humanas, a ser marginado, y a veces, un miedo a no se sabe bien qué, paraliza lo que pueda pensar, decir o hacer, provocando una autocensura controlada por el “policía” que la ignorancia y la indefensión ha internalizado en un número significativo de cubanos y cubanas.

El aislamiento y la precariedad económica y moral, coadyuvantes, conducen a un problema mayor y más profundo: el daño antropológico.

Las causas

Durante más de medio siglo, Cuba, sus ciudadanos, hemos vivido en un sistema autoritario y totalitario. Es decir, que suplanta el ejercicio de la soberanía ciudadana por un gobierno paternalista que asume, por decreto, la totalidad de la responsabilidad sobre las personas, controla todos sus derechos y acciones, en un trueque medieval en pleno siglo XXI por el cual el gobierno entrega ciertas cuotas de supervivencia material y de desempeño social mientras el ciudadano debe hacerle entrega de la mayoría de sus derechos y deberes cívicos. No todos los cubanos y cubanas han asumido este contrato de la llamada “dictadura del proletariado” que es, en realidad, el autoritarismo del Estado sobre sus ciudadanos asemejados a súbditos.

Otra de las causas es que muchos cubanos han confundido y no saben distinguir la Patria del Gobierno, la Nación de un partido, la cultura de una ideo-

logía. Esta fusión errónea no es ingenua solamente, sino que ha sido provocada por la misma educación politizada que el gobierno imparte en todos los niveles de enseñanza.

La familia fue sistemáticamente desintegrada a favor del Estado para controlar la formación de las futuras generaciones. Unas lo sufrieron a la fuerza por la muerte o el exilio de alguno de sus miembros y otras familias se dejaron arrebatar sus derechos y abdicaron de sus deberes intrahogareños, aún cuando todo a su alrededor conspirara contra la convivencia familiar y la formación de virtudes y valores.

El Estado ha sido, además, hasta hace muy poco tiempo, y lo sigue siendo para la inmensa mayoría de los cubanos, el “único empleador”, el “único comprador de sus cosechas” y el “único suministrador de sus insumos”. Es decir, que incluso los trabajadores por cuenta propia y los campesinos privados dependen del Estado. Y ya sabemos que la dependencia económica condiciona y limita la independencia cívica y política.

La comunidad internacional, en general, ha mirado hacia otro lado, o se ha quedado en la imagen idílica de una “revolución popular” de los años 60 que supuestamente buscaba la justicia social, la soberanía frente al Goliat de los Estados Unidos y la igualdad de derechos y oportunidades para todos los cubanos. Ese sueño nunca fue.

Ahora, el proyecto “revolucionario” está agotado. No tiene propuestas para el futuro a no ser su propia “actualización”, es decir, su mantenimiento en el poder sin cambiar nada esencial. A esto se agrega que muchos en el mundo ponen sus intereses económicos por encima de los Derechos Humanos en Cuba y disimulan la violación de los mismos para ganar el “derecho de piso” para cuando cambie la situación tener ventajas en los negocios en una isla que prácticamente necesitará de todo tipo de inversiones y de todos los servicios y recursos.

Las soluciones

El analfabetismo cívico y el daño antropológico solo encontrarán soluciones eficaces yendo a sus raíces causales. Las tres fuentes principales de la falta de civismo en Cuba y del deterioro ético en la estructura de la persona son: la desintegración de la familia, el sistema político-económico y el sistema educacional. De aquí deben emanar las verdaderas soluciones:

Solución familiar: La formación ética, cívica y religiosa debe comenzar en el seno de la familia desde las más tempranas edades. Los padres no deben dejarse quitar su responsabilidad primaria y principal y sus derechos en la educación de sus hijos. No deben abandonar a sus hijos a la malformación que la escuela brinda. El acceso universal a la instrucción pública no es garantía para la educación. La masificación, la manipulación y la despersonalización en los centros escolares, que aún hoy roban mucho tiempo a las familias, son los instrumentos más raigales y eficaces para el dominio de las conciencias y los actos de niños, adolescentes y jóvenes. Padres, hermanos y abuelos deben ser celosos y perseverante, sacrificados y valientes defensores de la formación moral, del civismo y de la fe religiosa de sus hijos.

La siembra de valores, y el cultivo de las virtudes, es el principal deber y derecho de la familia. Nada, nadie, puede ni debe violar este derecho so pena de provocar un fracaso antropológico severo, raíz de otros muchos males como el suicidio, la delincuencia, la violencia, la doblez, la delación, el abstencionismo, la vagancia, el alcoholismo y la huida hacia ningún lugar, heridas éticas que sufre Cuba hoy y que cuestan mucho más tiempo y esfuerzos para ser curadas.

Solución educacional: Siempre después de la familia y en íntima y respetuosa colaboración con ella, el sistema educacional debe ser transformado en su esencia ética y en sus métodos pedagógicos. El cambio de raíz va de una escuela ideologizada y manipuladora de las conciencias a una escuela liberadora y formadora de con-

ciencias libres, responsables y participativas en que cada educando aprenda a pensar como nos enseñó el Padre Félix Varela, aprenda a ser libre y a hablar y pensar sin hipocresía como nos enseñara Martí y puedan llegar a ser “evangelios vivos” como nos educara el maestro José de la Luz y Caballero. Estas son nuestras raíces pedagógicas, no hay que buscar en otras culturas. Estos son nuestros padres fundadores y el paradigma para nuestros educadores. Todos los niveles de enseñanza deben tener un programa estructurado y sistemático de educación ética y cívica. Sin cambio radical en el sistema educacional cubano no lograremos que el civismo y la eticidad vuelvan a ser patrimonio de la mayoría de los cubanos.

Solución económica: Si una de las causas del analfabetismo cívico es la dependencia paternalista del Estado como único empleador, suministrador y comprador, entonces una de las causas de este mal endémico es también de carácter económico. Para el empoderamiento del ciudadano se necesita independencia económica para con ella, como un medio eficaz, alcanzar la autonomía personal, en lo político y en lo social. La solución conlleva varios cambios sustanciales como el reconocimiento y defensa legal de las diferentes formas de propiedad: privada, cooperativa, mixta, pública y estatal; la libertad de empresa y de inversión; la diversificación de los suministradores y de los mercados; un equilibrado sistema de creación de empleo y seguridad social y un sistema fiscal que garantice, no solo la redistribución adecuada para una mayor justicia social, sino también la estimulación de las pequeñas y medianas empresas; el restablecimiento de una sola moneda, entre otras reformas económicas. La lucha contra la corrupción, las nuevas mafias y el desempleo, serán los nuevos desafíos del mañana. Educar para ser cívicos y éticos es la única puerta pacífica y eficaz a largo plazo. Lo otro son parches en ropa vieja.

Solución política: Todas las soluciones anteriores, desde la antropológica hasta la económica, conducen a los cambios políticos, propiamente dichos. La

democracia es, a la vez, escuela de civismo y medio para una civilización de la justicia, la paz y el amor. No se trata de cambios en los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial en busca de su alternancia, independencia y mutuo control, sino que la reforma política debe considerar el protagonismo de la sociedad civil favoreciendo un marco legal para el desarrollo de espacios de participación y corresponsabilidad cívicos en la que los ciudadanos aprendan a trabajar en equipo, a compartir responsabilidades y deberes comunitarios, a tener una visión social progresista y moderna, a empoderarse y a contribuir al empoderamiento de sus compatriotas. En Cuba existe, desde hace siglos, cierta aversión por una forma de ejercer la política con un estilo caudillista, clientelista, corrompida por intereses espurios y arribistas. Un cambio necesario es transformar la imagen y la apreciación de lo político y de los políticos en el futuro de Cuba.

Otra vez la educación ética y cívica se nos presenta como una necesidad vital y como una urgencia que a la que debemos prestar la mayor atención. Si no hacerse así, estoy seguro que lo lamentaríamos por décadas. Así nos lo asegura la experiencia de más de 18 años de educación ética y cívica en el extinto Centro de Formación Cívica y Religiosa de la Diócesis de Pinar del Río, desde 1993 a 2007 (www.vitral.org), y ahora en el proyecto Convivencia, desde 2007 al 2013, (www.convivenciacuba.es) continuador de aquella obra anticipadora de las que en el mañana deberán cubrir todos los rincones de la Isla.

Quien desee trabajar desde ahora por el futuro democrático y próspero de Cuba, debe tomar conciencia que ningún cambio será sostenible, transparente y estructural, sin una educación ética y cívica que comience en cada familia, continúe en el sistema educacional y se entrene y ejerza en todas las instituciones estatales y en todas las organizaciones no-gubernamentales que conformarán el tejido de la sociedad civil, única garantía para que, nunca más, Cuba viva en el sufrimiento y la decadencia de este último medio siglo.

Recordando el trascendental y tantas veces obviado aforismo del Padre Varela que dice que “No hay Patria sin virtud, ni virtud con impiedad”, este trabajo es un llamado urgente a tomar conciencia y acción pacífica y perseverante a favor de la educación cívica y moral de todos los cubanos. Cuba lo merece.

Los aportes de la Diáspora

Los cubanos que aman a Cuba en la distancia geográfica pero en la cercanía de saber que formamos una única Nación desde todas las orillas de la Diáspora, puede y deben dar su aporte necesario a estas soluciones. Sabemos que el sufrimiento, y también la esperanza, no los vivimos sólo los que permanecemos dentro de la Isla, el exilio es una herida inolvidable que produce el desarraigo, la nostalgia y hasta la segregación. Por ello, creemos que ni allá ni aquí, debemos dejarnos vencer por este desgarrón imparabile.

Haber vivido en sociedades democráticas, haber tenido que comenzar de nuevo desde cero y haber tenido que luchar para progresar en países que no son los nuestros, han sido una valiosa caldera donde se ha curtido el temple de los cubanos y cubanas de todas las generaciones. Esta experiencia de vida puede ser inapreciable para la reconstrucción de Cuba. Para no caer en los mismos errores, para desmitificar ambos sistemas socio-económicos y políticos, para no caer en la decadencia moral o en la indiferencia política, o en el consumismo alienante.

De estas ricas vivencias y también de haber hecho estudios, empresas, viajes, etc. pueden salir originales iniciativas para el bien del futuro de Cuba. Toca a los que han vivido el exilio, la emigración, la diáspora en general, discernir sus aportes. Me atrevo a sugerir algunas mociones posibles:

- Respetar el protagonismo y la iniciativa de los que vivan dentro de la Isla.

- Mantener una comunicación y un debate constructivo entre cubanos de dentro y de fuera.
- Sistematizar, publicar, dar a conocer por los MCS, pensamiento para el presente y el futuro de Cuba que salga de esa comunicación y ese debate tanto de pensadores de la Isla o de la Diáspora.
- Pasar de la comunicación, el debate y la sistematización del pensamiento, a las acciones y proyectos comunes, siempre que tengan un carácter pacífico y que tengan la viabilidad que certifiquen los que conocen desde dentro si una iniciativa es posible o no.
- Evaluar periódicamente esas iniciativas desde ambas orillas y rectificar lo que no ha dado los frutos esperados.

Para lograrlo se necesita un cambio de mentalidad y de métodos, para que los que sentimos la vocación de civismo a nuestra querida Patria podamos canalizar esa virtud ciudadana por caminos plurales, abiertos, eficaces y sostenidos.

Algo nuevo en Cuba

Terminamos compartiendo una convicción que hace tiempo hemos convertido en una tarea permanente:

Cuba ha vivido en un siglo los tres sistemas conocidos en la contemporaneidad: el colonialismo, el capitalismo y el socialismo real.

En el colonialismo el protagonismo venía de la metrópoli extranjera. En el capitalismo de la primera mitad del siglo XX que ya casi no existe, el protagonismo era del mercado. En el socialismo marxista-leninista, que tampoco existe ya en casi ningún lugar, el protagonismo totalitario era del Estado.

Creo que debemos pensar lo mejor para Cuba que ya ha experimentado lo viejo. Pongamos al día nuestro pensamiento y nuestros métodos, nuestros

proyectos económicos, políticos y sociales, nuestras relaciones internacionales en la era de la globalización y la interdependencia.

Considero que lo más novedoso y no experimentado en Cuba todavía es la primacía de la tercera pata de la Nación: el protagonismo de la sociedad civil.

Urge la articulación del tejido plural, emprendedor, creativo y liberador de la sociedad civil como escuela de democracia, espacios de empoderamiento ciudadano, talleres para el entrenamiento de líderes políticos probos y diligentes, mecanismo de regulación del Mercado y del Estado, en plena libertad y responsabilidad.

1.5 DISEÑO SOCIAL: LA NUEVA ESTRUCTURA ECONÓMICO-SOCIAL CUBANA

Antonio G. Rodiles

El poder en Cuba busca trazar un nuevo diseño de la sociedad que responda en forma más eficiente al nuevo contexto interno y externo. Esta “nueva estrategia” plantea la imperiosa necesidad de hacer rentable y funcional una economía arruinada y una sociedad en la que su cohesión se desmorona a pasos acelerados. Tal diseño nada tiene que ver con el de una nación moderna y está separado en tres grandes sectores claramente diferenciados que describirán no sólo el mapa económico sino también político de la Isla.

Grandes empresas. Este segmento contempla en lo esencial a los renglones con mayor rentabilidad. Aquí se incluyen el sector del turismo, las nuevas zonas económicas (Mariel), sector de las telecomunicaciones, transporte, explotación del níquel, cadenas de tiendas comerciales.

Empresas estatales. Es importante señalar que dentro de las grandes empresas estatales incluiría a las fuerzas armadas y el ministerio del interior. Ambas instituciones controlan en la actualidad muchas de las empresas más rentables.

Empresas mixtas PYMES con capital foráneo. Excluido el capital cubano.

a) Cooperativas (colectivismo regional) y sectores de la industria ligera.

b) Estatales locales. Estas empresas estarán ligadas a los gobiernos locales y dispondrán de una mayor autonomía. La existencia de estas empresas dependerá de la rentabilidad.

c) Nanoempresas y Microempresas (pequeños timbiriches). Pequeñas manufacturas, pequeños restaurantes, casas de renta, oficios. Tasas impositivas extremadamente altas, limitaciones para contratar mano de obra, ausencia de mercado mayorista y otras restricciones.

Con respecto a los servicios profesionales, el Estado pretende mantener, de manera general, el control sobre dichos servicios, que incluyen el envío de sus profesionales a otras naciones o exportación de servicios, como se le ha llamado en los últimos tiempos. Estos profesionales continuarán recibiendo sólo una pequeña parte del salario que originalmente reciben de sus empleadores.

El documento conocido como “los lineamientos”, que traza las pautas por las que se registrarán las transformaciones, tiene dos puntos claves que muestran la estrategia no viable de este nuevo diseño:

El socialismo como ente rector, lo cual garantiza la ambigüedad y la falta de transparencia no sólo política sino legal.

“No se permitirá la concentración de la propiedad”. Este es otro aspecto cargado de interrogantes y ambigüedades.

Esta hoja de ruta, busca acercarse en el mediano y largo plazo al modelo de “socialismo de mercado” experimentado en China y Vietnam, pero con marcadas limitaciones.

Un diseño de este tipo se desentiende de la problemática fundamental del país, que es el de la falta de los derechos y libertades individuales como elementos básicos de toda sociedad contemporánea. Si bien plantea un paso de avance en la búsqueda de la descentralización y la posibilidad de nuevas formas

de propiedad, estas medidas son paliativas y solo persiguen la permanencia en el poder.

En pleno siglo XXI es esencial analizar la estructuración de las naciones como un proceso holístico. Las sociedades modernas se constituyen como un sistema de redes con multiniveles que no se obtienen como la suma de sus partes constituyentes. Según la teoría de los sistemas complejos, en cada uno de los niveles se pueden identificar elementos básicos o “building blocks” que si logran agruparse espontáneamente generan nuevas propiedades y dinámicas en el sistema.

Esta conceptualización más holística de las sociedades ha encontrado aplicaciones directas en conceptos como *Desarrollo*. En 1999 James D. Wolfensohn analiza el desarrollo social en términos de tres factores:

- Desarrollo de instituciones sociales (sistema de gobierno, sistema judicial, instituciones financieras y programas sociales).
- Condiciones humanas: educación y salud.
- Infraestructura física: agua, energía, transporte y protección ambiental.

En la misma dirección, un reciente artículo escrito por Francis Fukuyama y Brian Levy busca establecer los elementos esenciales, o “building blocks”, de una estrategia de desarrollo en el:

- Crecimiento económico.
- Desarrollo de la sociedad civil.
- Constitución del Estado.
- Instituciones políticas democráticas, incluyendo un estado de derecho y un sistema electoral democrático.

Estas perspectivas tienen como telón de fondo las libertades individuales plasmadas en el Pacto de los Derechos Civiles y Políticos, y el Pacto de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Retomando la visión de que la sociedad es representable como la unión de entramados de redes, que habitan en diferentes niveles, y que responden a estructuras y dinámicas diferentes, es posible asumir los derechos fundamentales como elementos básicos o “building blocks” para que las sociedades generen sus propios mecanismos de crecimiento, aprendizaje y maduración. Es importante también tener en cuenta el carácter transnacional de las sociedades modernas, lo cual complejiza aún más sus dinámicas.

Cualquier transformación en Cuba debe partir del reconocimiento de los derechos fundamentales, eso debe ser un axioma. Después de un periodo tan prolongado de crisis, resulta imposible que sólo pequeños cambios cosméticos puedan frenar la situación de crisis que impera no solo en la economía sino en otros sectores de la nación.

Una respuesta práctica a este análisis teórico ha sido la campaña *Por Otra Cuba*, que busca desde una iniciativa ciudadana demandar la ratificación e implementación de los pactos de la ONU como elementos básicos para iniciar una transición democrática en la isla y establecer una hoja de ruta para dicho proceso.

Una transición pacífica a la democracia no es un proceso de ruptura inmediata e implica la acción de múltiples actores sociales incluyendo a muchos que hoy habitan en las estructuras oficiales. La oposición dentro de la isla debe visualizarse como opción de gobierno, lo que conlleva un crecimiento en su proyección e impacto en la sociedad. Nuestro trabajo debe estar dirigido a esos amplios sectores de la sociedad cubana que esperan habitar en una nación moderna a pesar incluso del constante acoso que ejerce el sistema totalitario.

Tres mensajes son importantes a modo de conclusión. Primero, cualquier ingeniería social pierde todo sentido a mediano plazo. Todo proceso de transformación debe establecer estrategias que faciliten y estimulen un orden espontáneo que, como elemento generador y dinamizador, propicie la existencia de una sociedad abierta donde el individuo encuentre un terreno fértil para su crecimiento individual. Segundo, ningún cambio profundo ocurre sin que tengamos antes una visualización global y sin que una parte importante de la sociedad se sienta atraída por ese esbozo. Tercero, sólo el respeto y garantía de los derechos individuales crea el mejor escenario, el más eficiente y estable para impulsar cualquier proceso de transformación y desarrollar una democracia liberal sustentada en un estado de derecho.

Bibliografía

Lineamientos de la política económica y social.

Fukuyama, F. Levy, B. "Development Strategies"

1.6 LA OPOSICIÓN CUBANA Y SUS APUESTAS POR LA LUCHA PACÍFICA

Félix Navarro

Introducción

Poco después de la entrada en La Habana, el 8 de enero de 1959, de la caravana de barbudos procedentes de las montañas orientales, la población cubana llegó a percatarse del rumbo extraño que tomaba la política desde la mano de los nuevos líderes. Afloraron ajusticiamientos extrajudiciales. Se activaron los pelotones de fusilamiento adonde llegaban las víctimas desde procesos amañados y ausentes de toda profesionalidad y justeza. Sus integrantes se regían por la decisión anticipada del fusilamiento mucho antes de iniciado el juicio y donde la mayor parte de quienes tenían la misión de conducir y administrar la justicia carecían de los más elementales conocimientos sobre leyes, sobre ética humana y humanidad. Llegaban con la única y fatal disposición de arrancarles la vida sin que se tuvieran en cuenta los acontecimientos que enrolaban a cada uno de los detenidos.

La provincia de Matanzas, desde donde tratamos este tema y la misma donde hemos desarrollado nuestra obra humana a partir de julio de 1953, se caracterizó por ser uno de esos territorios donde los llamados Tribunales Revolucionarios, apoyados sobre el odio y los excesos de poder, sembraron de luto y dolor el panorama familiar a diestra y siniestra. Fusilaron hasta por cortar unas cuantas plantas en un campo de girasoles, como ocurriera en Jovellanos.

También fue una parte de nuestra nación donde alcanzaron notoriedad las guerrillas de combatientes contra la incipiente tiranía militar.

Hasta el momento no hemos conseguido la ansiada libertad que los cubanos buscamos, primero nuestros antecesores por medio de enfrentamientos armados y hoy desde una estrategia pacífica y no violenta pero, alentados por los resultados que vamos logrando, nos atrevemos a asegurar que el manido eslogan: “LA REVOLUCIÓN LLEGÓ PARA QUEDARSE”, esgrimido por personeros del régimen, será destruido íntegramente pues no está lejos la instauración en Cuba de una de las más bellas democracias del hemisferio.

El tiempo se encargará de poner sobre la historia la veracidad de nuestras valoraciones en los párrafos anteriores y el concierto de las naciones libres del mundo nos abrirá sus brazos en una etapa de paz, justicia y prosperidad para toda la familia cubana.

Desarrollo

Aunque en los finales de la década de los años 60 del pasado siglo la estrategia de lucha que abrazamos daba sus primeros pasos, soy de la opinión de que el despegue más dinámico no se alcanzó hasta finales de los 80 de etapa similar, de la mano de quienes en su mayoría apoyamos en sus primeros años a la llamada Revolución verde oliva. Personalmente nos desenvolvimos durante esa primera etapa estudiando y seguidamente desde las filas del magisterio cubano oficialista, como uno de quienes con nuestra posición dimos vida al actual régimen tiránico y militar que llevó a los más bajos niveles de la vida social, económica y política de un pueblo.

Románticamente enamorado de la profesión que escogí por vocación, viví inmerso entre tizas, pizarras, borradores e instrumentales de los laboratorios de Física allá en la Isla de Pinos adonde llegué desde Perico, en Matanzas,

en el año 1977. Nunca tuve intenciones de lanzar una mirada hacia los dolores de mis compatriotas hasta que retorné en 1988 al terruño donde había nacido. Pero la clarinada me llegó cuando me vi obligado a interactuar con la crítica realidad del transporte, los abastecimientos, la falta de electricidad y sus molestos apagones, el proceso judicial (que llevó al paredón) seguido contra el general Arnaldo Ochoa Sánchez y sus acompañantes durante el verano de 1989; así como las insatisfacciones populares manifiestas.

Demostrar aquella inconformidad ideológica me llevó 20 meses y diez días detrás de las rejas, pero dicho periodo nos permitió conocer a Iván Hernández Carrillo, también condenado bajo el supuesto delito de propaganda enemiga, coincidir con sus ideas, métodos y estrategias; y una vez en la calle en 1994, organizamos la primera muestra de lo que más tarde, el 25 de mayo de 1999, sería el Partido por la Democracia Pedro Luis Boitel (primero Movimiento) en aquel comienzo desde el Partido Solidaridad Democrática. Muchas fueron las condiciones que se dieron cita para conseguir que se fortalecieran las filas en torno al núcleo gestor de la iniciativa y extender su existencia a otras ocho provincias cubanas y contar entre sus filas con más de un millar de activistas, hasta que se desató la furia que generó la Primavera Negra de 2003, con sus 75 condenados a desproporcionadas sanciones desde 6 y hasta 28 años. Fuimos repartidos por toda la geografía insular bien alejados de nuestros lugares de origen y bajo un sistema carcelario caracterizado por visitas familiares cada tres meses con una jaba de 30 libras de abastecimientos y una visita conyugal cada 5 meses, con el marcado propósito de quebrantar la voluntad y principios de los condenados y sus familiares.

Pero Dios no nos dejó desamparados y a través del apoyo y solidaridad internacionales y de familiares y compatriotas de dentro y de la Diáspora, se pudo sobrevivir ante tantas dificultades y se consiguió el regreso al hogar ocho

años más tarde, para así reanudar nuestra lucha con nuevas experiencias y una visión más real de lo que debíamos acometer.

La principal de todas: reagrupar las diezmadas fuerzas, organizarlas, definir las líneas de acción y demostrar a cada activista que a pesar de las difíciles y desiguales condiciones de lucha, es posible conseguir los objetivos libertarios y democratizadores que nos proponemos. Y aunque cerramos el 2012 con 150 activistas dispuestos a dar la batalla pacífica y no violenta, bien alejados del ejército que nos acompañó hasta 2003, nos sentimos complacidos, porque la militancia muestra un dinamismo halagüeño, capaz de alcanzar resultados superiores y a la medida de lo que la patria nos exige.

A base de perseverancia, entrega, transparencia, colectividad y firmeza ya se puede hablar de fortaleza en la organización contestataria, y a través de acciones colegiadas y bien planificadas hemos conseguido que la población nos consulte y acuda a nuestras puertas en busca de apoyo para el estado de indefensión en que se encuentra. Y cómo luchar contra la falta de derechos y libertades en que vive nuestra sociedad es uno de nuestros puntos de acción, lo hemos asumido con pres-tancia y desinterés personal, consiguiendo respuestas discretas de las autoridades gubernamentales. Los ejemplos son varios y abordaremos alguno de ellos.

A mediados del 2012, con las aberraciones gubernamentales y el poco respeto y consideración hacia los gobernados, las autoridades se dieron a la tarea de “acabar con ciertas irregularidades en la planificación de nuevas construcciones” y comenzaron a demoler viviendas habitadas bajo el pretexto de que se habían edificado sin autorización estatal. Esto ocurrió en la comunidad Sigüapa, muy próxima a la playa de Varadero y en La Conchita, próxima al poblado Boca de Camarioca, también cerca del renombrado balneario matancero. Hasta allí fueron representantes de nuestra organización y se tomaron imágenes, pero allí se les hizo prisioneros y fueron devueltos a sus hogares.

Días después la orden destructiva del gobierno se trasladó para el poblado de Máximo Gómez, municipio Perico. Dos días antes una avanzada nuestra se personó en el lugar amenazado y consiguió todos los datos y el compromiso de las víctimas a dar la batalla en la defensa de sus propiedades. Con dichos datos se elaboraron dos cartas que fueron entregadas indistintamente en la Asamblea Municipal del llamado Poder Popular en Perico y en la sede central de la Fiscalía General de la República. Horas siguientes llegó al lugar una representación de la policía política indagando por la gestión que hicieron nuestros hermanos en el lugar y aseguraron que era casi seguro que sus casas serían legalizadas porque el gobierno de Perico se preocupaba de sus ciudadanos y estaba a la espera de poder ayudarlos, pero que eso no era por la gestión de los contrarrevolucionarios y vende patria que habían estado por allí, sino por los sentimientos humanos que sustentan al gobierno revolucionario.

Lo que relatamos ocurrió en el mes de junio de 2012. Ya estamos en 2013 y las casas continúan en pie. Estamos convencidos que no hubo demoliciones porque hicimos causa común con nuestros compatriotas en la preservación de sus derechos a la propiedad.

Hoy estamos enfrascados en no permitir las arbitrariedades que tratan de ahogar las aspiraciones económicas individuales de siete propietarios de ganado vacuno a quienes las autoridades gubernamentales comenzaron a quitarles su ganado bajo la orden de COMPRA FORZOSA, por el hecho de que la leche que están llevando hasta las bodegas está ligada con agua, según supuestas quejas de los clientes, aunque jamás esta situación se ha analizado con los productores. Dicho atraco comenzó el pasado 12 de diciembre y se las quitaron a tres ganaderos antes de que los amenazados llegaran a nuestra organización el miércoles 19 del mismo mes. Después de nuestra acometida en el asunto, un campesino se vio afectado. A partir del día 22, las cosas están paradas como por la mano del Altísimo.

A pesar de todo, continúa el hermetismo represivo del gobierno totalitario y antidemocrático cubano a través de su policía política, contra nuestros activistas y nuestras acciones opositoristas. No obstante, nos mantenemos de frente a la intolerancia del régimen dispuestos a no ceder terreno.

A partir del mes de septiembre pasado logramos nuestra integración a la coalición Foro Antitotalitario Unido Juan Wilfredo Soto García, suministrando determinada fuerza positiva a las huestes de la región central, donde además interactuamos armónicamente con activistas de otras 26 agrupaciones estructuradas y dirigidas a partir de un Secretariado amplio encabezado por un Secretario Ejecutivo Nacional elegido cada seis meses y un Portavoz, lo que imprime un dinamismo particular y necesario que por sus características y las necesidades de la lucha actual, nos compromete a trabajar por alcanzar los siguientes objetivos:

- Ampliar nuestra coalición hacia las provincias Occidentales;
- Consolidar la regionalización de los conflictos con el gobierno;
- Aspiramos a la paulatina nacionalización de los conflictos con el gobierno;
- Aspiramos a lograr una Unidad de Acción con la UNPACU para hacer una entidad opositora nacional con mando colegiado a finales del año 2013.

Conclusiones

Para nadie resulta un secreto las difíciles condiciones en las que desarrollamos nuestra lucha, alejados de los más elementales derechos y libertades que deben existir en todo conglomerado humano, a pesar de lo avanzado de la civilización humana que ya transita por la segunda década del siglo XXI. Cada uno de nuestros activistas lo tiene bien presente y en especial nuestros ejecutivos y delegados.

En tal sentido, trabajamos con la intención de, como mínimo, doblar las cifras y resultados hasta el 31 de diciembre de 2012. Con los pies sobre la tierra

que nos sostiene, además, nos proponemos cerrar el 2013 con delegaciones en seis provincias cubanas, activar los 13 municipios de la provincia de Matanzas, llegar a 300 militantes dentro de nuestras filas y aportar lo mejor de nuestras intenciones en el logro de la Unidad real y efectiva entre las tres regiones tradicionales de la nación cubana: Oriente, Centro y Occidente.

Cuando llegue el 31 de diciembre 2013 estaremos en condiciones de someternos a la evaluación de los integrantes de la sociedad civil cubana alternativa.

1.7 LA PARTICIPACIÓN DE LA CIUDADANÍA EN LA CUBA POS CASTRO

Iván Hernández

Introducción

Para cualquier ser humano es tarea fácil reproducir con sus palabras lo que ha vivido o ha disfrutado a través de una lectura. Puede que no lo haga en su totalidad de ocurrencia porque siempre la vorágine diaria en que se desenvuelve, absorbe mucha de sus energías y provoca cierto olvido de lo que resultó de menor interés. Pero sin mucho esfuerzo, en minutos sus palabras toman forma en blanco y negro con asombrosa exactitud.

Les hablaré de aquellas difíciles jornadas del año 1992 cuando se me arrestó por primera vez y se me juzgó por el supuesto delito de Propaganda Enemiga y Desacato a la figura del entonces gobernante cubano Fidel Castro; es relativamente fácil porque aunque no son recuerdos agradables, sí permanecen frescos y permanecerán indelebles porque fueron momentos muy difíciles y desgarradores en mi vida. En aquel año pensé que sería condenado a 20 años de cárcel o más. No tenía la menor experiencia en ese orden.

Mi traslado al tenebroso cuartel de la policía política de Matanzas, local del que durante los años siguientes me convertí en huésped permanente año por año, hasta el 2003 en que fui condenado a 25 años de cárcel durante un amañado e injusto proceso judicial seguido contra un grupo de 75 opositores y disidentes en la llamada Primavera Negra de Cuba.

Realmente los años que he vivido identificado con una ideología que no comulga con el comunismo ateísta y combatiendo frontalmente a la tiranía que nos trata de asfixiar, han posibilitado que posea mayor rapidez de respuesta cuando abordo temas relacionados con lo que este pueblo sufrió y soporta a partir del año 1959. La distancia de ocho años consecutivos detrás de las rejas castristas, esa odisea inhumana, no he logrado borrarla de mi memoria, aunque han pasado muchos años. Ni los más insignificantes detalles logro olvidar, todos los recuerdo con bastante nitidez en cuestión de segundos.

Claro, este trabajo deberá recoger todo lo contrario a lo que abordamos en párrafos anteriores, el momento en que tengan lugar los acontecimientos que todavía están por llegar. Son realidades que viviremos los cubanos a partir de una fecha que nadie se atreve a fijar con exactitud, pero que está muy cerca; además de ser por la que tantos hombres y mujeres batallamos día y noche por amor a sus cuatro letras: CUBA.

Mis próximas palabras pretenden hacer honor a todos los que de una forma u otra son ejemplos a seguir dentro de nuestra nacionalidad y nuestra cultura. Hombres y mujeres a quienes sus nombres les quedan pequeñísimos.

Desarrollo

Cada vez que asumo esta postura de poner en orden mis ideas y colocarlas en un ordenador o a través de las antenas de radio o la televisión, estas van dando rienda suelta a los obstáculos que se nos interponen, así como el sufrimiento de cualquier cubano en su batallar por subsistir en medio de la crisis. Pero hoy me introduciré en la piel de un soñador, en una de sus maravillosas noches de su vida. Voy a dibujarles con palabras la Cuba del mañana, la Cuba donde nacimos y a la que tantos años de cautiverio, sacrificios y dolor hemos dedicado.

Quizás algunos pensarán que les contamos un sueño de las últimas noches. ¡No! Aunque realmente el cubano sueña a diario con la llegada de aires diferentes, aires de libertad. Estamos convencidos de que no nos encontramos distantes de ese momento de realidad apasionada para todos los cubanos, lo que disfrutaremos sin medida, por igual los de allá y los de aquí, pues somos un solo pueblo.

Para nadie es un secreto el marcado deterioro de los valores morales y espirituales de la sociedad cubana provocada por el nefasto suceso político que desde la lucha armada bajó de la Sierra Maestra en enero de 1959 y se entronizó en las altas esferas del poder en Cuba. Muy pocos segmentos de la población observaron lo que ocurría y no se montaron en el carro de la arbitrariedad, la corrupción y la destrucción en nuestra patria. Lo que más valía y brillaba de los cubanos de entonces emigraron a lejanas tierras y nos fuimos quedando a la deriva en medio de aquella barbarie roja y deshumanizada.

Sucesos de tal naturaleza se fueron repitiendo a diario y de forma masiva en otras etapas, por ejemplo, los éxodos por el puerto del Mariel en el año 1980, cuando abandonaron el suelo patrio más de 120 mil compatriotas. El éxodo por la Base Naval de Guantánamo, en el año 1994, por donde 35 mil cubanos salieron del país, sin contar los que se fueron a través de las salidas legales de cada año, ya fuera por reunificación familiar o mediante el Programa de Refugiados Políticos.

No queremos decir que quienes permanecemos en el suelo de la patria esclavizada seamos de la más baja especie. Gracias a que durante esos años no emigraron todos los mejores de nuestra nacionalidad, hoy podemos soñar en voz alta con un cambio y dentro de ese sueño vernos enfrascados en las disímiles tareas de reconstrucción nacional.

Con mis ojos bien abiertos veo a nuestros compatriotas inmersos en el regreso a la comunidad y poniéndose al servicio del resto de sus hermanos. Veo a

los que pudieron hacer algunos centavos fundando negocios y empresas y en la búsqueda de los más calificados para los puestos de trabajo de mayor importancia. Veo la infraestructura hospitalaria reverdecer laureles –totalmente contrario a lo que la tiranía siempre empleó para hacer campaña política adversa al nuevo orden que queríamos establecer desde hace muchísimos años–, nadie se queda sin la adecuada atención médica y hospitalaria y se dan los primeros pasos para el surgimiento de clínicas particulares y una amplia red de seguros para todos los cubanos por igual.

Algo parecido experimentaremos en el importante sector educacional, vital para el desarrollo humano. Resulta innegable el amplio caudal de experiencia alcanzado por los maestros cubanos, con una extensa gama de graduados universitarios en las diferentes enseñanzas. Sólo nos bastaría la conjugación de este conocimiento con la implementación de métodos actualizados donde no estén ausentes la despolitización urgente que debemos llevar a los planes y programas de estudio, que arrasen con las erróneas estrategias estalino-castristas de preparar a las jóvenes generaciones de cubanos aferradas a la carrera armamentista y a la falta de amor a la célula básica de la sociedad: la familia. Esta tarea tiene que llevarse con el celo y la prioridad requerida porque de su éxito dependerá que en un menor tiempo nuestra sociedad esté a la altura de enfrentar los principales retos de un país del primer mundo al que aspiramos para todo nuestro pueblo.

No resultará fácil, pero sabemos que todo nuestro pueblo se pondrá en función de lograrlo y con voluntad, nada ni nadie se nos resistirá.

Uno de los sectores más atrasados es sin dudas el de la agricultura. Nuestros campos son un paraíso para el marabú, la cañuela, la yerba de guinea y de todas esas malezas que de forma rápida y bien poblada han copado nuestras fértiles tierras. A la vez, contamos con el campesinado más preparado de toda Latinoamérica para enfrentar el reto y revertir la situación en poco más de seis

meses, porque lo que ha faltado desde enero de 1959, es la libertad que se necesita para hacer producir en cualquier esfera de la vida. También nos ha faltado el sentido de pertenencia tan necesario para los seres humanos.

La tierra estará en manos de quienes la harán producir. Primero se ordenarán sobre la base de sus legítimos dueños a partir de la presentación de los documentos que los acrediten como tales, o sus descendientes. Después, se comenzarán a entregar las otras y se establecerán facilidades de pago. La comercialización de los productos ha sido asignatura, no pendiente para los representantes de la tiranía, sino desaprobada por ellos. Para la nueva Cuba será materia de tratos permanentes, con el efecto regulador de la oferta y la demanda, sin condicionamientos, que tan buenos resultados tienen en el mundo libre.

En la nueva Cuba habrá prioridad también para la inversión extranjera, para la que existirán los marcos apropiados de seriedad y garantías para el capital de cubanos asentados en otras latitudes que deseen invertir en el suelo amado; pero también se admitirá en igualdad de posibilidades al capital foráneo. Todos se sentirán como en casa y ello redundará en beneficio para el ciudadano cubano más humilde, pues habrá el suficiente empleo para todos y con las ganancias y los impuestos se podrán mantener una amplia red de servicios costeados por el gobierno, elevando con ello la satisfacción de nuestros compatriotas.

Se le dará tratamiento especializado también a los sistemas de acueductos y alcantarillados que han colapsado durante estos años de tiranía, así como la pavimentación de calles, conformación de las aceras y la red de alumbrado público. También contaremos con una legislación aprobada por el pueblo soberano, que no deje desprotegida a nada ni nadie dentro de nuestra sociedad. No podemos permitir que lo que vayamos resolviendo dentro de este gran desorden en que han convertido a nuestro país, manos inescrupulosas e indolentes actuaciones lo vuelvan a destruir. Ahí estarán atentos de acabar con ese desor-

den, los ciudadanos amorosos del terruño y las leyes que armonicen las fuerzas vivas de la sociedad.

Conclusiones

Sabemos de antemano que en estas apretadas cuartillas no hemos conseguido abordar toda la amplia acción de nuestros compatriotas en la nueva Cuba, que muy pronto tendremos delante de nuestros ojos y bajo nuestras plantas. He querido plasmar lo más elemental para establecer la polémica que genera todo espacio plural de análisis pudiendo hacer uso de todas las garantías y libertades. A partir de aquí cada cubano, especialista o no, estará en el derecho de presentar sus planes y sugerencias, pero primordialmente, todos estaremos obligados a poner nuestras potencialidades personales para que la obra muestre el sabor de cada uno de los hijos de esta gran nación.

Lo más hermoso de estas ideas está sustentado en la gran posibilidad que tendremos todos de comprobar más temprano que tarde, que eso que hasta hoy muy pocos lo dan por hecho, lo tendremos palpablemente como un regalo de Dios para los hijos de esta bella ínsula caribeña.

Por mi parte, sólo queda agradecerles su opinión a los que coinciden con mi tesis, pero para quienes discrepan les hago saber que si me convencen de lo contrario, seré un ferviente defensor de sus propuestas, porque nadie me negará escoger lo que considere mejor como ha sido la tónica de la tiranía que en ese momento será nada más que una aberrante historia.

PARTE II
CONCERTACIONES CIUDADANAS

2.1 LA CONCERTACIÓN COMO ESTRATEGIA PARA EL CAMBIO EN CUBA

Gisela Delgado

Directora del Proyecto de Bibliotecas de Cuba

La lucha pacífica en contra del sistema comunista cubano ha sido una lucha larga, con un alto costo humano y con unas marcadas oleadas de exilios. El rompimiento del miedo implantado por el gobierno cubano hacia los ciudadanos es uno de los grandes desafíos al que se enfrentan el movimiento opositor hoy en día. Si no es menos cierto que la precariedad de las condiciones de vida en Cuba son visibles, acompañado de las faltas de libertades, cabe hacerse la pregunta: ¿Por qué no es masivo el frente opositor cubano? Pues una de las causas radica en el alto costo que conlleva convertirse en **opositor**. La conversión trae consigo una serie de consecuencias que van desde amenazas, intimidaciones, golpizas, la cárcel y el destierro que no paran sólo con el individuo que hace la decisión, sino que abarca su núcleo familiar así como sus amigos. Es como ser trapecista sin malla de protección.

Sin embargo, para ser justos en el análisis, esto no quiere decir que muchos cubanos no han alzado sus voces frente al sistema opresor de la Isla. A través de estos años, el movimiento opositor ha sobrevivido en diferentes etapas y formas. Siendo la meta en algunos momentos *permanecer*. Éste se ha caracterizado por pequeños grupos representados en diferentes provincias del país, cada grupo manteniendo su autonomía, lo cual es positivo pero a la mis-

ma vez, la dinámica los convierte en muchos grupos con los mismos principios, pero todos actuando de forma descoordinada entre ellos, desarrollando una dinámica atómica que beneficia al gobierno ya que no tiene un movimiento que le pueda hacer contra-peso. De ahí la necesidad de una organización con una unidad sólida en lo diverso, siempre respetando las individualidades de los distintos líderes, pero que a la vez pueda ser lo suficientemente representativa del pueblo cubano para que más personas puedan estar identificadas con el cambio de sistema.

El liderazgo único ha sido la debilidad del movimiento por muchos años, algo que hemos aprendido los demócratas cubanos a lo largo de estos años de lucha. En los primeros tiempos, aspirando siempre a la visión de un líder capaz de llevar a la fuerza opositora, perdimos las pocas oportunidades de convertir nuestra empobrecida nación, en un país próspero y libre. Es por ello, que el llamado está en la unidad en lo diverso o Concertación.

La tarea es ardua, por lo que en el 2011, José Daniel Ferrer, ex prisionero de la Primavera Negra del 2003, fundó la Unidad Patriótica Cubana (UNPACU) en el oriente del país, en otro intento más de concertación. LA UNPACU es una organización cívica, cuyo propósito es denunciar las violaciones de derechos humanos, así como la protesta cívica por la falta de libertades de los ciudadanos cubanos. La UNPACU se define a sí misma como una organización civil que aboga por la lucha pacífica en contra de cualquier represión a las libertades civiles en Cuba. La estrategia ha sido exponer en Internet los videos evidenciando los atropellos de las fuerzas políticas cubanas, así como de las brigadas paramilitares en contra de los opositores pacíficos, que de forma pacífica, ejercen sus derechos cívicos. A los pocos meses de fundada la organización esta se convirtió en la más importante del oriente del país. No sólo por su estrategia de lucha, sino porque la misma cuenta con una participación amplia de

jóvenes, así como de ciudadanos de diferentes estratos sociales: obreros, campesinos y profesionales.

La UNPACU, como comúnmente se le conoce está conformada de la siguiente manera: Un Consejo o Comité Coordinador y un Secretariado Nacional formado por los miembros del Consejo y por los responsables de dirección de cada provincia del país.

Ante este hecho, muchos de los líderes opositores se han integrado a este frente común antitotalitario. El ejemplo más notorio fue en febrero del 2013: la unificación del Frente Antitotalitario Unido, dirigido por el conocido opositor Guillermo Fariñas con la Unión Patriótica Cubana. Su articulación nacional la ha convertido en la organización más militada en todo el país en los últimos años. Su gran logro ha sido el incremento de la participación mucho más masiva en sectores donde antes era casi nula, además de lograr acercarse a ese ciudadano con miedo de forma sencilla y brindarle apoyo incondicional ante la injusticia o atropello cometido en su contra. Para la ciudadanía cubana los conceptos de libertad y democracia suelen tornarse intangibles, por lo que la demanda ciudadana ha sido y será la clave para su incorporación a la lucha. La intención por parte de los demócratas cubanos en esta ocasión esta clara: concertarse alrededor de la UNPACU, para lograr el cambio. Sin lugar a dudas, el tiempo y obviar las diferencias en aras de lograr democratización de Cuba, serán la clave para lograr el triunfo.

2.2 ACERCA DEL PAPEL DE LAS CONCERTACIONES EN LA SOCIEDAD

Guarioné M. Díaz

Las concertaciones, convenios, alianzas, o acciones conjuntas están basados en un principio u objetivo común. Las mismas pueden lograrse con o sin estatutos formales o personalidad jurídica, gozar de financiamiento u operar con el apoyo de voluntarios, reunirse periódica o esporádicamente, y ofrecer distintos grados de independencia a sus participantes.

Ningún modelo de concertación es necesariamente mejor que otros. Lo importante es que cada concertación refleje la realidad de sus participantes, el entorno en que ellos se desenvuelven y los recursos de que disponen.

La oposición pacífica cubana vive bajo un asedio constante por parte del gobierno ya que desde los albores de la revolución cubana su aparato represivo han ejercido un férreo control del país. Como resultado de la proscripción de los partidos políticos opositores y el acceso limitado a eventos y noticias internacionales, la actividad político-partidista casi ha desaparecido del escenario nacional.

Por otra parte, tras más de 50 años, los partidos políticos tradicionales cubanos en el exilio han buscado nuevas estrategias para enfrentar la dictadura castro-comunista.

De estos acontecimientos han surgido unos 100 grupos opositores en Cuba y en el exterior, como alternativa a los partidos políticos e ideologías políti-

cas tradicionales dentro y fuera de la isla, y con características *sui generis*, tanto en su estructura como en sus funciones. Estos grupos funcionan como organismos de una incipiente sociedad civil de carácter no gubernamental.

Muchos cubanos a ambos lados del estrecho de la Florida y en otros países han coincidido en la concertación como el método más eficaz para promover cambios democráticos actualmente y en la Cuba poscastrista. Cada vez más conocidas y respetadas son concertaciones como Todos Unidos (1999), el Concilio Cubano (1996), y el Consenso Cubano (2004).

Las concertaciones cubanas reflejan plenamente una gran diversidad de grupos de interés común tales como abogados, sindicalistas, economistas, bibliotecarios, blogueros, jóvenes, etc. Las concertaciones y los grupos opositores que las integran mantienen relaciones de trabajo y la mayoría son representadas en el exterior. El Consenso Cubano (2004), reúne unas 20 organizaciones cubanoamericanas. También, organizaciones como el Movimiento Cristiano Liberación, la Asamblea Para la Resistencia y el Arco Progresista, son ejemplos conocidos de la oposición pacífica a la dictadura cubana.

En años recientes la tecnología emergente y el apoyo de países y grupos en todo el mundo han ayudado a difundir la labor de estos opositores. Las concertaciones cubanas crecen y se fortalecen en parte debido a los principios que las guían, a saber: la aceptación de la diversidad, el respeto al trabajo de otros grupos, la preferencia por una transición no violenta, el respeto hacia opiniones diferentes, la apreciación semejante de los problemas nacionales, el entender que las alianzas multiplican la efectividad de cada aliado, y la visión de una futura Cuba independiente, con todos y para el bien de todos.

Existen varios ejemplos mundiales de concertaciones entre órganos de la sociedad civil y partidos políticos con distintos grados de efectividad. Entre aquellas que contribuyeron al establecimiento o restauración de un marco de-

mocrático están la Alemania de la postguerra, el Pacto de Punto Fijo entre partidos políticos venezolanos, y más recientemente, las concertaciones entre partidos políticos y grupos de la sociedad civil en Chile y El Salvador en las últimas décadas del siglo XX.

Otras, como el Pacto de Caracas entre partidos y movimientos opositores a la dictadura de Batista, no lograron cambiar el rumbo totalitario de la revolución cubana.

Debido al control gubernamental de todos los medios de comunicación, y de la libertad de movimiento, los grupos individuales y las concertaciones de la oposición pacífica cubana enfrentan enormes dificultades en llevar su mensaje institucional más allá de un grupo limitado de colaboradores y simpatizantes. Igualmente, les es difícil estrechar sus relaciones de trabajo con otros grupos opositores para así desarrollar planes y estrategias conjuntas. La oposición cubana sabe que el miedo, autocensura y desconfianza creados por el gobierno también dificultan el intercambio de ideas entre los cubanos de a pie.

Después de cinco décadas, y como resultado del control social del gobierno y el fracaso de la economía revolucionaria, la cohesión social y la solidaridad ciudadana escasean en la isla y las preocupaciones del cubano promedio se concentran en resolver problemas elementales del día a día tales como la alimentación y el transporte.

El futuro de las concertaciones cubanas descansará en el respeto a la diversidad, la adecuación de proyectos conjuntos, la identificación de objetivos alcanzables, el dominio de las nuevas tecnologías, y la solidaridad con las iniciativas de otros grupos con los cuales se comparte un ideal común.

A pesar de los retos que enfrenta la oposición cubana, iniciativas tales como el Proyecto Varela han demostrado que la cooperación ayuda, entre otros

puntos, a cuestionar la legitimidad del régimen cubano ante la opinión pública internacional.

Por más de tres décadas los líderes de organizaciones y concertaciones opositoras han probado de sobra su perseverancia y espíritu de sacrificio al oponerse a la dictadura castrista. Dentro y fuera de Cuba, su presencia y sus voces conforman un mensaje de solidaridad y esperanza.

2.3 LAS CONCERTACIONES CIUDADANAS: RETOS Y POSIBILIDADES PARA GENERAR CAMBIOS EN CUBA

Héctor Palacios

En los últimos años, después de la gravísima enfermedad que sufre y padece Fidel Castro, el “líder histórico” de este tremendo error que ha sido la “Revolución Cubana”, van surgiendo oportunidades para que se produzcan los cambios que necesita el pueblo de Cuba con el fin de conseguir su verdadera independencia y libertad, así como los derechos que le han secuestrado, y que le han impedido ser una sociedad plural y democrática que ponga en primer plano los intereses de **TODOS** los cubanos.

Ahora existen situaciones novedosas, que todos los demócratas donde quiera que estemos debemos tener presente, para lograr los objetivos que nos hemos propuesto; objetivos por los que se han sacrificado varias generaciones de patriotas. Unos entregando sus vidas y otros padeciendo cárceles injustas, exilios, muchos de ellos forzados, falta de libertad, hambre, y miserias de todo género.

En la Cuba de hoy la cúpula gobernante y su ideología van perdiendo autoridad real de forma continuada y palpable. Los máximos defensores del poder totalitario se ven desapareciendo y los que aún quedan están sumamente deteriorados, física, moral, y mentalmente. La dirección central del único partido, el comunista, y su Estado, muestran significativas fisuras en su cohesión. Bastaría con analizar todas las defenestraciones de los dos últimos años, las pugnas internas entre ellos, y la corrupción galopante e indetenible, para com-

prender cuán profundamente frágil se está tornando el aparato gobernante de este país.

Lo inevitable es que nuevas ideas, con gente mucho menos comprometida, más flexible y joven, aparezcan cada vez en mayor cantidad dentro de esa ala radical que se apaga, que es incapaz de estimular políticamente a los cubanos, y mucho menos aportar soluciones reales para los cambios. El sistema muere, pero aún tiene control para prolongar la agonía de todos.

La percepción de una gran parte de la población es que es imposible resucitar las teorías económicas y políticas del fidelismo. Si no existen las explosiones sociales -que vendrán-, es porque impera la política del terror irracional implantada por el partido comunista, que va siendo desplazado a grandes pasos por el *miedo*; acto racional, que anula la parálisis de la dignidad del ser humano, abriendo nuevos caminos para imponer la lucha pacífica, que existe realmente a mediana escala, pero insuficiente y fraccionada como para lograr ahora los cambios.

Afortunadamente se va llegando dentro de la oposición pacífica, en gran parte del país, a la comprensión de que la *unidad* real, no la teórica, es imprescindible. No se puede seguir jugando a la política del caciquismo que tanto nos ha afectado en el pasado y en el presente. Desgraciadamente, esta grave equivocación nuestra no es solamente interna, también en la Diáspora existe la convicción, en muchos casos, de que es necesario mantener mis concepciones y cada quien ser líder de forma parcial, cuando la historia y con mayor razón, la presente, nos exige *juntarnos*. Lo más digno y patriótico es poner a un lado los criterios personales y dar paso al caudal creativo de las mayorías. *Todos los cubanos somos un solo pueblo*.

Por ahora no estamos en épocas de elecciones, el momento es de crear las condiciones para las mismas; que prime sobre todo el amor a la patria, y el

bien común. El momento es de unir nuestros esfuerzos dentro de la diversidad política que hemos alcanzado. Este paso no se ha dado. No es necesario ser “vidente”, para saber que si no nos *juntamos*, tardarán mucho más los cambios, con el dolor adicional de que éstos serán más traumáticos. Reafirmamos en estos tiempos las palabras proféticas sentenciadas por José Martí, nuestro Apóstol: “Juntarnos es la palabra de orden”.

A la oposición le urge tener sus representantes. Ya es hora que surjan las cabezas que guíen el proceso de cambio. Tenemos que elegirlos y darles apoyo.

La Alianza Democrática Cubana (ALDECU), grupo Plural de Análisis, que por suerte ya tenemos, recomienda, independientemente de otras ideas, las siguientes para iniciar seriamente los pasos inmediatos para juntarnos:

- La liberación incondicional de todos los presos por motivos políticos.
- Poner fin a la permanente represión contra toda la sociedad, y especialmente contra el pacífico movimiento de Derecho Humanos y Pro-Democracia.
- Ratificar sin reserva los Pactos Internacionales de Derechos Humanos; divulgarlos ampliamente, al igual que la Declaración Universal; y respetar todos esos derechos, así como los convenios de la Organización Internacional del Trabajo.
- Reformar las leyes nacionales con la finalidad de despenalizar el ejercicio de derechos internacionalmente reconocidos y propiciar la realización de elecciones libres y plurales.
- Respetar el carácter indivisible de la nación cubana y el derecho de nuestros compatriotas a desplegar su libre iniciativa empresarial en todas las esferas de la economía como única manera de sacar a nuestro país de la pobreza y la desesperanza.

La necesidad de cambios urgentes se acentúan con los problemas económicos presentes, que son “irresistibles”; las carencias de todo tipo se multiplican, las “reformas” propuestas por el gobierno son absolutamente deficientes. No tienen en cuenta las leyes que en este campo rigen a la sociedad y la historia. Los cambios, ahora, son desesperadamente controlados por el propio poder inmovilista. Con la acentuada mentalidad estalinista las reformas planteadas jamás serán ciertas; los gobernantes cubanos, hombres de la edad de piedra, saben que si hicieran posibles las reformas económicas planteadas, liberarían las energías suficientes en la sociedad para producir los demás cambios a breve plazo. *Eso los aterra.*

Un factor importante para tratar de mantener la “revolución castrista”, fue el auge que tomaron las “revoluciones irracionales” iniciadas en la última década del siglo pasado, por la izquierda súper extremista de América. Por suerte se han visto frenadas por la propia acción mayoritaria de estos pueblos que han dicho *no* a la demagogia y a los gobiernos autoritarios aspirantes a eternizarse en el poder.

La influencia de Cuba y Venezuela ha decrecido sensiblemente en su entorno; la pérdida de popularidad del chavismo, más, en las actuales circunstancias que su firmes oponentes se *juntan*, apuntan a una pérdida mayor de su credibilidad a corto y mediano plazo, augurando su desplome paulatino. El empeoramiento de la enfermedad del presidente de Venezuela, que a todas luces es muy grave, tendrá una influencia indudable y posible en las transformaciones hacia la democracia y la libertad también en Cuba. Recordemos que este país depende en un porcentaje muy elevado de lo que Venezuela le aporta, especialmente en petróleo y otros. El gobierno cubano ahora no estaría en las condiciones de los años 90 cuando el desplome del campo socialista. Ahora sería mucho peor.

Los cambios llegarán inequívocamente a este desmantelado país; pero debe pensarse bien en el mañana. La Cuba del futuro deberá ser la de un país que perdone a quién deba perdonarse, con un apego total al respeto de la propie-

dad, como base esencial para el desarrollo, la libertad y la democracia; con un Estado de Derecho sólido, que garantice todos los Derechos Humanos.

Debemos pensar en un mañana sin odios, en ese cercano día hay que garantizar desde ya el respeto del pensamiento político, religioso y las costumbres que, sin dañar a la sociedad, tenga cada cubano donde quiera que esté.

Tenemos en primerísimo lugar que garantizar la patria para todos nuestros exiliados, asegurar su prioridad en el proceso inversionista que tendrá la nación y ser transparente con la inversión extranjera.

Teniendo en cuenta la pobreza en la que viven los cubanos dentro del país, en un tiempo prudencial hay que asegurar totalmente la salud pública, la educación, la seguridad social y otras necesidades inmediatas. Garantizar, en los cambios y después de estos, toda la seguridad para que en realidad podamos vivir en un *mundo mejor*.

Por ultimo, ninguno de los *cambios* que son imprescindibles se podrá generar sin un sólido apoyo internacional. *Que es la esencia de la modernidad*.

2.4 LA CONCERTACIÓN: REQUISITO INDISPENSABLE DE LA LIBERACIÓN

Julio Pichs

La concertación no es una meta sino un camino hacia ella. La meta es la libertad. Sin concertación no la alcanzaremos. La unidad y la unanimidad no son posibles ni tampoco deseables. Después de una larga noche totalitaria en que se forzó una ficticia unión nacional, nada más saludable que comenzar desde ahora a sentar las bases plurales del futuro.

En un día cada vez más próximo, Cuba será gobernada por un régimen democrático. Para entonces, múltiples partidos y voces competirán por medios políticos para persuadir a los ciudadanos de las bondades de sus respectivas propuestas. *¿Pero qué debemos hacer ahora para acelerar el advenimiento de ese porvenir? Hoy la palabra clave no es “unión”, sino “concertación”.*

Concertar por definición supone armonizar y conjugar la acción de actores diferentes, autónomos, y no carentes de profundas diferencias de opinión sobre ciertos asuntos. Lejos de trabajar en un contexto homogéneo, desarrolla su actividad en un medio diverso y, a menudo, contradictorio. No es asunto fácil. Requiere el conocimiento y manejo de variadas técnicas de diálogo, negociación y construcción de consensos para salir airosos de la prueba.

Ese es el desafío que enfrentamos hoy los cubanos. Para la élite totalitaria que manda en la Isla la clave está en sembrar la división, exacerbar rencores, envidias y conflictos viejos o nuevos. El mantra de su propaganda ha cambiado.

Ya no se presentan como el vehículo a un futuro prometedor sino como los supuestos garantes de evitar un futuro peor que el presente.

Propagar miedo al cambio y al futuro es la única herramienta cuando nadie ya cree que ellos serían capaces de promover y mucho menos de garantizar un futuro que valiese la pena vivir. De las consignas que llamaban a construir un futuro feliz han pasado a los llamados a resistir en el presente. La ciudadanía quiere saber a dónde la llevan, pero los dirigentes muestran que lo único que les interesa es continuar en control para mantenerse en el poder. Sólo ellos saben hacia donde conducen sus decisiones políticas.

Los activistas del cambio encarnan precisamente todo lo contrario. Tienen fe en que el futuro ha de ser mejor una vez que el pueblo pueda liberarse de este asfixiante presente.

Esta no es una batalla entre consignas de opuesto signo ideológico. No es capitalismo contra socialismo. Ni siquiera libertad contra opresión o democracia contra dictadura. Es eso, pero también mucho más. Este enfrentamiento final podría más bien definirse como una lucha encarnizada entre las fuerzas que promueven el bienestar y las que intentan encadenar a todos a la miseria y la infelicidad. Ese anhelo de felicidad y prosperidad permea capas muy amplias y diversas de la población e incluso de quienes gobiernan.

Es por ello que los activistas del cambio deben aprender a hacer uso flexible y creativo de las más eficaces técnicas de concertación para poder dar un cauce común a una masa crítica de disidencia que resulta tan diversa y compleja.

Si bien se trata de un reto de considerables proporciones, los cubanos no serán los primeros en hacerle frente, por lo que pueden aprender de otras experiencias.

Nada es más urgente que educar a los activistas del cambio en las técnicas para el ejercicio del pensamiento crítico, del diálogo, la mediación, la construcción de consensos y el desarrollo de estrategias de concertación. Organizar la

enseñanza de esas habilidades resulta una contribución urgente e imprescindible en la fase que ahora vive el país.

La disidencia mantiene sustantiva inconformidad con el *status quo*. La élite de poder lo sabe perfectamente. Por eso intenta dividir ese potencial actor político del cambio sembrando rumores y difundiendo mentiras para asesinar la reputación de los opositores e incluso de los nuevos emprendedores del sector privado.

Quieren persuadir a los ciudadanos de que una Dama de Blanco o periodista independiente es capaz de arriesgar su libertad, el bienestar de su familia y hasta la propia vida por unos pocos dólares. ¿Cuántos dólares o cuál visa a EE.UU pueden pagar las cabezas rotas, los navajazos, los hogares asaltados, las familias acosadas y aterrorizadas por grupos parapoliciales, la exclusión laboral?

Quieren también sembrar la envidia y el rencor hacia aquellos que prosperan sin la tutela del estado para justificar la presión policíaca y fiscal a que se les somete. Desean que los trabajadores crean que la causa de su situación radica en los precios que piden campesinos y trabajadores por las mercancías y no en los salarios depreciados que pagan las empresas del Estado.

Ellos dividen. Nosotros debemos concertar. Ellos siembran el miedo al futuro. Nosotros debemos resaltar nuestra fe en el porvenir. Ellos apelan al asesinato de la reputación, la envidia, el odio, el rencor. Nosotros debemos apelar a las mejores virtudes del ser humano.

El pasado les pertenece. El futuro es nuestro.

2.5 LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA CUBA DEL FUTURO

Rafael León

Introducción

Razón tenía nuestro José Martí cuando afirmaba:

El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Y añadía luego:

Sólo echan raíces en las naciones las formas de gobierno que nacen de ellas.

Los principales líderes guerrilleros de la revolución cubana que triunfó el 1 de enero de 1959, devenidos luego marxistas, en su afán por hacerse del control total de Cuba, transitaron rápidamente desde el reconocimiento de la pluralidad democrática de organizaciones y partidos políticos que participaron en la lucha y gestaron la victoria, hacia la imposición de una dictadura unipersonal y unipartidista.

Para conseguir este propósito es cierto que no dejaron nada en pie, comenzando por la confiscación de todos los medios de información y comunicación nacionales e implantando una férrea censura; estatalizando los centros

de educación en los diferentes niveles de enseñanza —tanto laicos como religiosos—; apoderándose de toda la infraestructura económica del país y enfrentando con impiedad a quienes se les opusieran.

Como parte de esta estrategia absolutista se entregaron al juego geopolítico con la extinta Unión Soviética para garantizar, tanto en lo militar como en lo económico, la permanencia en el poder; copiando sus patrones políticos e ideológicos y comprometiendo, bajo la justificación del llamado internacionalismo proletario, la esencia natural de nuestra solidaria cubanía.

La primera constitución socialista de Cuba, del año 1976, es una prueba irrefutable de la malsana intención de sovietizar hasta la historia contemporánea cubana a favor de una potencia extranjera. En el preámbulo, la Carta Magna reconoce el apoyo de la desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —URSS—, al éxito del socialismo en Cuba. Más tarde, luego del derrumbe del nombrado campo socialista, este preámbulo fue reformado por la Asamblea Nacional del Poder Popular en julio del 1992. Entonces el reconocimiento lo trasladaron al internacionalismo proletario, la amistad fraternal, la ayuda, la cooperación y la solidaridad de los pueblos del mundo, especialmente... los de América Latina y del Caribe.

Presente

Pero la clave legal que legitima desde la Constitución el control omnímodo del Partido Comunista ha sido mantenida.

En el capítulo I, Fundamentos políticos, sociales y económicos del Estado, artículo 5, se proclama que el Partido Comunista de Cuba es la fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado. Esta legitimación del unipartidismo descalifica cualquier intento de reconocimiento de la pluralidad política y pone al margen de la ley a quienes la promuevan.

Los dirigentes autoritarios cubanos sostienen la tesis de que el Partido Comunista no postula, ni interviene en las elecciones de los Poderes Populares en ninguna de las instancias establecidas: municipales, provinciales y nacionales. Sin embargo, la ley electoral determina la existencia de una comisión de candidaturas, que no sólo participa en las proposiciones de postulación del 50% de los candidatos electos en la base para las asambleas de las tres instancias, sino que el otro 50% es determinado por esta comisión. Dirigentes históricos, personalidades destacadas, políticos, ministros, militares, allegados y familiares de la nueva clase conforman esta candidatura obligada. Es así que la Asamblea Nacional del Poder Popular, órgano supremo del poder del Estado, se constituye en un círculo de notables designados, de entre los cuales más del 95% militan en el Partido Comunista o la Unión de Jóvenes Comunistas. Esto se puede constatar en la actual candidatura de 612 delegados propuestos para las elecciones de febrero del presente año, la que se constituirá el 24 de ese mismo mes en Asamblea Nacional. Todos serán electos; no habrá sorpresas.

Martí expresó sobre este tema: “No puede ser representante honrado el que va al Parlamento lleno de gratitudes, y de mercedes recibidas, y de trata tácita o expresa con el cacique que lo nombra. Tales siervos no pueden ser los encargados de defender la libertad”. Durante todo este proceso de construcción dictatorial, que dura ya cincuenta y cuatro años, los ciudadanos cubanos han sido afectados también en su condición de sujetos políticos activos. La ideologización forzada junto a la represión política ha condenado la realización y desarrollo de una ciudadanía responsable. Y esta es la base de la fundación democrática, que manifiesta sus intereses, preferencias y exigencias mediante la pluralidad de partidos políticos.

No hay otra mejor manera. La cuestión es si la oposición pacífica, que se generó en los años 80 del pasado siglo como continuidad de los defensores de

los derechos humanos, podrá constituirse en una opción plural partidista en el futuro próximo.

Futuro

Para viabilizar la realización de este interés democrático nacional, sería necesario que las autoridades adelantasen, desde ahora, los escenarios de respeto, reconocimiento y confianza adecuados. La base fundacional de estos nuevos ambientes en cuanto a derecho, no debe ser otra que la implementación de los Pactos de Derechos Civiles y Políticos y Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas, los cuales han sido ya firmados y únicamente les resta a las autoridades ratificarlos y ponerlos en práctica.

Bajo estas nuevas consideraciones y libertades los ciudadanos comenzarían un proceso de identificación y conocimiento de sus derechos y deberes como miembros plenos y activos de la sociedad. Las alternativas ideológicas y políticas dejarían de visualizarse en las zonas prohibidas de la comunidad, y los cubanos y cubanas se asomarían al mundo de las libertades de información, reunión, y asociación entre otras inéditas hasta el presente.

Entonces y sólo entonces los ciudadanos podrían reconocer sus urgencias y conocer las opciones políticas para enfrentarlas. Es cierto que este sería el inicio probable y posible de un curso liberador de la nación por el cual las autoridades autoritarias no parecen estar interesadas aún. Ahora continúan aferradas al poder omnímodo y más que a la transición democrática apuestan a la sucesión dinástica.

La implementación de los Pactos de Derechos Humanos de las Naciones Unidas y por tanto el reconocimiento de la sociedad civil, crearía las condiciones para conformar una Asamblea Constituyente y para redactar una nueva constitución, esta vez democrática. Una nueva ley electoral y de partidos; elec-

ciones generales, libres y plurales y el Estado Nacional Democrático de Derecho estarían a las puertas de la nación. Podría establecerse una hoja de ruta para precisar los tiempos; la forma del gobierno la determinaría la ciudadanía mediante plebiscitos. Lo demás vendría por añadidura. Pero la política es, entre otras cosas, el arte de lo posible y, cualquier plan o proceso de transición pacífica para nuestro país, estará obligadamente sujeto a un sinnúmero de variables.

Actualidad Nacional

Las autoridades autoritarias cubanas han venido implementando, desde abril del año 2011, un proceso de renovación al que nombran *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. La mayoría de los aspectos económicos contemplados en estos lineamientos tienen una referencia o han formado parte de diferentes programas entregados por la oposición política nacional a las autoridades en diferentes oportunidades. Entre estos, se destaca la Plataforma Común para un proyecto de Nación, de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada, un programa de transición democrática realizado por varias organizaciones opositoras de diferentes signos ideológicos y puesto a la consideración del gobierno cubano finalizando el pasado siglo XX.

En el tema de los controles gubernamentales, prohibiciones y restricciones, están también incursionando, pero con cierta timidez por la incidencia que esto tiene en lo político. La nueva ley migratoria, vigente desde enero de este año, que liberaliza de cierta manera esta actividad devolviendo determinados derechos a los ciudadanos, es un ejemplo. Pero, les falta mucho aún por avanzar en el reconocimiento y respeto de los derechos ciudadanos, de la sociedad civil y de la oposición política.

Es en esta categoría de asuntos donde es importante potenciar nuestras demandas. Luego del reclamo a las autoridades por la implementación de los

Pactos de DD.HH. de las Naciones Unidas, hay dos elementos prioritarios fundamentales que reclamar:

- El reconocimiento de la sociedad política alternativa por el régimen cubano.
- La liberación del acceso a Internet para toda la ciudadanía.

Del primer punto depende la capacidad negociadora para iniciar la construcción democrática de la Nueva Nación a la que aspiramos. En cuanto al segundo, la informatización de la sociedad cubana y el libre acceso a la red de redes es una de las cuestiones vitales para sobreseer el subdesarrollo y equipararnos cognitivamente al resto de la comunidad internacional. Apuntó Martí:

La independencia de un pueblo consiste en el respeto que los poderes públicos demuestren a cada uno de sus hijos.

Asuntos pendientes

Entre las variables más importantes que inciden en los tiempos de estos procesos de democratización para Cuba —que podrán más o menos demorarlo pero no detenerlo—, están:

- Primero: El futuro político de la nombrada Revolución Bolivariana en Venezuela.
- Segundo: La desregularización o no del embargo norteamericano a Cuba.
- Tercero: La nueva política de la Unión Europea hacia el gobierno cubano, después de superar la llamada Posición Común.

Cada uno de estos temas tiene su agenda propia y sus singularidades. La complejidad e importancia de los tres supera cualquier tentativa de pronóstico serio sobre el devenir socio-político cubano.

Está además el tema de la comunidad cubana en el exterior; hasta donde el régimen cubano decidirá avanzar en el reconocimiento de los derechos ciudadanos y políticos de los que residen permanentemente fuera de Cuba y reclaman un estatus que les permita participar en los destinos de nuestra Patria común. Sin solucionar la vinculación legítima de nuestra diáspora con los asuntos nacionales, cualquier proceso de cambio o transición hacia la democracia estará incompleto.

Final

Es, en síntesis, por todo lo expuesto aquí, que se hace difícil vaticinar el futuro de la participación de los partidos políticos en la Cuba posterior a los Castro. Pero, lo que sí se puede afirmar es que ese futuro no será, sin la continuada actividad partidista plural de estas organizaciones políticas de la sociedad civil desde el presente.

Este 28 de enero se cumplen 160 años del nacimiento del más universal de los cubanos: José Julián Martí Pérez. Hemos significado en estas notas algunas citas de este coloso del pensamiento nacional, como homenaje testimonial a la vigencia de su legado. Estas últimas, por lo que revelan, pretendemos que las concluyan:

La República, para todos ha de ser justa, y se ha de hacer con todos.

La organización revolucionaria no ha de desconocer las necesidades prácticas derivadas de la constitución e historia del país, ni ha de trabajar directamente

por el predominio actual o venidero de clase alguna; sino por la agrupación, conforme a métodos democráticos, de todas las fuerzas vivas de la patria; por la hermandad y acción común de los cubanos residentes en el extranjero; por el respeto y auxilio de las repúblicas del mundo, y por la creación de una república justa y abierta, una en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para el bien de todos.

2.6 DEMOCRACIA CRISTIANA EN EL FUTURO DEMOCRÁTICO DE CUBA

Miguel Saludes

- Dictadura y Revolución.
- El camino antidemocrático de la Revolución.
- La Iglesia como única institución independiente logra incubar ideas nacionales y aspiraciones democráticas.
- El cambio internacional. La Iglesia liberadora abre pasos a la sociedad que busca libertades.
- Disidencia a la sombra de la Iglesia. Dos rostros de una realidad.
- La Iglesia como fuente inspiradora y motivadora de la transición política. El Movimiento Cristiano Liberación.
- Retos en el futuro proyecto demócrata cristiano cubano.

Cuba se dirige irremisiblemente hacia la democracia. La meta que hoy se presente cercana no es el fin de un camino que comenzó a desbrozarse hace décadas y costará tiempo en verificarse con plenitud hasta su consolidación. Los cambios implementados bajo el gobierno de Raúl Castro, aunque sin ninguna intencionalidad política enfocados principalmente en la dirección de reajustes económicos, no podrán eludir la irrupción del libre pensamiento en todas las estructuras de la sociedad, incluyendo el de la política.

El futuro previsible abre la interrogante sobre el peso político que tendrán las ideologías predominantes en el horizonte político de la nación, sin descartar que quienes ahora se mantienen en el control del poder pretendan continuar su hegemonía en un ambiente de cambios políticos. A su favor cuentan con medio siglo de gobierno, el control de un único partido político que en todo ese tiempo ha pervivido sin contrapartida y una sociedad que adolece de una corta experiencia en vida republicana y un fugaz disfrute del usufructo democrático.

La prolongada estancia en el poder del régimen y su empeño en aumentar esa estadia hacen que dicho esfuerzo se convierta en un elemento potenciador del afán por lograr que se abran de una vez las puertas a la democratización de la Isla. La imagen dictatorial del partido comunista cubano con su largo historial de errores y abusos hará que la única opción que se nos ha permitido a los cubanos bajo le égida totalitaria del castrismo pierda preponderancia, dejando que otras opciones ocupen su lugar, incluso la de una izquierda moderada y con un rostro más humano. Frente a este socialismo democrático, con posibilidades de convertirse en una fuerza política que asuma los proyectos revolucionarios que el castrismo enarbó como bandera de justicia social y avances nacionales, la opción demócrata cristiana tiene grandes posibilidades de irrumpir como contrapartida, sería respaldada por valores recogidos en la Doctrina Social de la Iglesia, el aval de una Iglesia que supo mantenerse viva convertida en reservorio espiritual y nacional así como la formación recibida por numerosos laicos en estos años. Un conjunto que brinda las mejores perspectivas para la democracia cristiana en Cuba.

Por su parte, la historia reciente permite vislumbrar que la Democracia Cristiana puede ser una alternativa real y sólida ante una propuesta socialista, heredera de cincuenta años de un sistema identificado con el comunismo pero que en verdad respondió a los caprichos de una figura que se aferró a la ideología totalitaria para garantizarse la eternidad en el poder.

La Iglesia Católica cubana, única institución que logró mantenerse independiente a lo largo de estos años de sistema totalitario, ofrece un respaldo fundamentado a esa aspiración. Tildada por algunos de oligárquica, reaccionaria y conservadora, la Iglesia Católica presenta matices contrastantes en una institución marcada por su vinculación al sistema colonial que pasó bruscamente a vivir en una república independiente con muchas dificultades desde su nacimiento. Pero esa iglesia no puede ser desvinculada completamente de un rol importante en las luchas soberanistas a través de muchos de sus integrantes laicos, sacerdotes, religiosos y creyentes en general. Ya en la era republicana al calor de sus enseñanzas crecieron numerosos grupos sociales que tomaron una fuerza vital en las primeras décadas de independencia. Un impulso que fue frenado precisamente con el devenir revolucionario de 1959.

El golpe militar de 1952 y la consecuente dictadura batistiana encontraron una firme resistencia entre muchos católicos y cristianos que asumieron un liderazgo en la lucha revolucionaria para devolver a Cuba al cause democrático. Figuras emblemáticas como José Antonio Echevarría, Frank y Josué País o los hermanos Saíz conforman pilares del martirologio revolucionario cubano ante el que no se detuvo la triunfante revolución de Castro para enfrascarse en una lucha anti religiosa desde su llegada al poder. Era indudable que Fidel Castro, quien también se formó a la sombra cristiana de una educación jesuita y el fervor católico de su madre, supiera que uno de los grandes obstáculos que enfrentaría el proyecto que tenía en mente estaba precisamente en la postura de los cristianos que asumían su fe desde el compromiso en el terreno político.

A partir de 1960 la Iglesia de Cristo supo vencer años de marginación y esfuerzos por hacerla claudicar. Primero, logró sobrevivir a la fuerza destructora de una revolución a la que ella no estuvo ajena y mucho menos al margen. Le llamaron los años del silencio pero desde ese silencio siguió brindando una ayuda

de compromiso en la permanencia y el servicio. Así llegaron los años del cambio internacional, el derrumbe del socialismo cuartelero que devolvió a la democracia a naciones de las que se describía como paraísos del comunismo invencible e irrevocable. Mientras ese mundo cambiaba en Cuba, la Iglesia atraía a miles de ciudadanos hasta ayer indiferentes, al menos a las cuestiones religiosas.

El regreso a las raíces cristianas llegó acompañado del deseo por conocer el pasado desde otra perspectiva, una perspectiva que hasta entonces o bien había sido tergiversada o cuando menos omitida. Así redescubrimos en Félix Varela, padre del pensamiento cubano, al sacerdote que inspirara el sentimiento independentista, al precursor constitucionalista y defensor de derechos inalienables del ciudadano. Varela, fuente a la que se remitiera José Martí, siguió alimentando las inquietudes de quienes a finales del siglo XX encontramos en sus escritos la fuerza y la razón desde la Fe humanista que habla de libertades y derechos constitucionales.

No es extraño que muchos de los primeros grupos disidentes en la Cuba en la década de los ochenta y noventa se remitieran a la Iglesia con el peligro cierto de confundir pertenencia eclesial a membresía partidista opositora. Era la única referencia de libertad que nos quedaba entonces. El único espacio donde la libertad de creer nos abría ventanas a otras libertades. Es bajo esa inspiradora luz que surge precisamente el primer grupo de fuerte raíz demócrata cristiana en Cuba cuando en 1988 se funda el Movimiento Cristiano Liberación liderado por Oswaldo Payá Sardiñas.

No es secreto que los primeros militantes de este grupo fueron los católicos inquietos por la lucha democrática y por promover cambios pacíficos hacia una apertura democrática en Cuba. Las mismas raíces de una fe que habla de Verdad y Justicia ponían en consonancia las aspiraciones de los que militaban en el MCL por preservar logros sociales que habían sido propuestos con la Re-

volución del 59 y que estaban en las mismas proyecciones de aquellos que hicieron posible esa revolución, muchos de ellos cristianos.

La educación y la salud universal, el derecho al trabajo, la igualdad social, racial y de géneros, entre otros, eran presupuestos que no sonaban discordantes en el seno de quienes disientían del estado totalitario de una Cuba fidelista y que coincidían sin embargo con lo que el socialismo proponía en sus principios. El empeño nacionalista y de compromiso social de ambas posturas es lo que en definitiva puede hacer coexistir en ese futuro previsible de la Cuba democrática a dos corrientes que se diferencian en cuestiones de fe religiosa pero que se identifican en las propuestas sociales emanadas de la solidaridad con el hombre, la sociedad y la naturaleza justiciera que emana de la enseñanza cristiana.

Para los laicos comprometidos en la vida política será un reto colocar la iniciativa del proyecto demócrata cristiano para evangelizar el mundo de la política, demostrando que la noticia de salvación se manifiesta en toda actividad humana y que para nada se encuentra divorciada de aspectos tales como la política. El reto consiste en mantenerse como actores independientes al margen de la institución religiosa en donde deberán seguir siendo parte activa para renovar espiritualidad y fuerzas necesarias en la edificación de una sociedad más justa. Peligros no habrán de faltar. Entre muchos la tentación que engendra todo poder, la corrupción y otras lacras que empañan la buena acción de la necesaria acción política. La mejor manera de sortear esos escollos será la actuación con libertad y responsabilidad manteniendo la congruencia con los postulados de una religión encarnada en la sociedad desde su autenticidad evangélica.

Son los mismos peligros en ese futuro cambiante de Cuba que deberá afrontar toda la sociedad y de los que ni siquiera queda inmune la Iglesia institucional que deberá evitar elitismos, exclusiones, intereses alejados de su misión profética o el descuido de la labor pastoral que la distinguiera y conservara

en los años difíciles de persecución, ostracismo e intolerancia. Tanto para la Iglesia como para sus laicos comprometidos el reto será mantenerse como centro de referencia frente a las nuevas realidades que devengan con el cambio político y donde siempre habrá posibilidad de injusticias y desigualdades. La fórmula ha de ser la que preservó durante estos años a la institución católica como una entidad única, consecuente con sus raíces en el alejamiento de los poderes terrenales y la cercanía a los días a los más débiles de la sociedad.

La formación de laicos promovido por la Iglesia durante estas últimas décadas garantiza una cantera de personas preparadas desde la fe con valores con los que puede nutrir sus filas un futuro partido político inspirado en la doctrina social de la Iglesia para el mejor servicio de una Cuba en democracia. La clave del futuro demócrata cristiano en Cuba ha de ser pues su plena disposición de trabajar con plena disposición de servicio de cara a la sociedad en pro del bien común.

En este sentido sería apreciable la ayuda que puedan dar aquellos laicos que, forzados por las circunstancias o por razones personales, tomaron el camino del exilio. Ellos en su reencuentro con la nación puedan brindar un aporte inestimable desde la experiencia de generaciones de cubanos que inspirados en los mismos valores, principios e ideas han tenido que crecerse en condiciones especiales pero sin dejar de sentir la pertenencia a Cuba y a la Iglesia de Cristo. La unidad del esfuerzo de los cristianos de ambas orillas, los de la Isla y los de la diáspora extendida por gran parte del planeta, podrá redundar en la consecución de un proyecto viable y modélico en la construcción de un espacio demócrata cristiano en la Cuba que aspiramos a construir en libertad.

2.7. LAS IDEOLOGÍAS EN CUBA 50 AÑOS DESPUÉS

Manuel Cuesta Morúa

La ideología fuerte en y de Cuba es el nacionalismo. Es el ideal imperativo que no se adapta a la realidad de la política práctica, sino el que exige a todos los cubanos conformarse a su particular visión del proceso político. Quien no acepte esa concepción nacionalista es excluido de la comunidad política. Esta exclusión puede serlo en términos morales, si los movimientos o grupos nacionalistas no cuentan con fuerza para imponer sus metas, o puede serlo en términos políticos, si lo contrario es el caso. La virulencia del conflicto político en Cuba antes y después de 1959 no se alimenta, por tanto, de temas sociales, sino de la retórica del nacionalismo. Este siempre ha pretendido tener la última verdad social y es el que ha proporcionado las bases fundamentalistas de la lucha política.

Esta incursión retrospectiva la considero fundamental para entender qué sucederá con el futuro de las ideologías en Cuba, porque explica qué sucedió con las ideologías durante el castrismo. El castrismo se enmascaró con otra ideología fuerte, el comunismo, y pudo destruir las ideologías débiles que le precedieron porque estas no contaban en Cuba con un suelo metafísico propio como defensa frente a la verdad absoluta del marxismo-leninismo. La cuestión no tenía que ver sólo con la pobre actuación política de los partidos políticos anteriores, sino con la ausencia de contenido denso para combatir en el terreno de los paradigmas.

Recordemos que los partidos liberales en Cuba se habían agotado antes de la Constituyente de 1940, que una formación política de tendencia democrata-

cristiana comenzaba a cuajar sólo a fines de la década del 50 del siglo XX y que el resto de los partidos políticos, auténticos u ortodoxos como se hacían llamar, recorrían unas agendas que atravesaban todo el ámbito de las demandas sociales, asentados sobre la pretensión nacionalista que compartían y les fundaba.

Las carencias del nacionalismo de aquellos partidos que se disputaban la condición de revolucionarios permitieron la entrada de un *outsider* como Fidel Castro. Este se legitimó sobre la ideología fuerte por excelencia en Cuba: el nacionalismo, e instrumentalizó la única otra ideología fuerte que competía en minoría, pero contra ideologías débiles, dentro del espacio público: el comunismo.

La historia de la ideología comunista dentro de Cuba está marcada a partir de ahí por su tensión subordinada en relación con el nacionalismo. Su itinerario sigue por tanto cuatro caminos: el de la dogmática constitucional que impide la legitimidad institucional de otros actores ideológicos; el de su función escolástica y pedagógica, que lo hace entendible solo para una élite selectiva de iniciados; el de la propaganda justiciera frente a la comunidad de Estados, junto a la izquierda global y de cara a las desigualdades inherentes a la sociedad de mercado y a la modernidad y, por último, el de convertirse en estructura ideomoral de la burocracia, como el confucianismo lo es, en un sentido más auténtico y orgánico, de la burocracia china.

Para el futuro es importante señalar que el comunismo en Cuba no encarnó. Hay una excelente figura retórica versificada que permite comprender la relación originaria y original de los cubanos con esta ideología: “Si Fidel es comunista que me pongan en la lista” era una expresión desde abajo, desde lo popular, que venía a decirnos que la relación del pueblo con el marxismo-leninismo estaba mediada, vicariamente, por la fuerza y la presencia de un hombre fuerte que forja un nacionalismo negativo y que tiene todo los trazos del caudillo. El vínculo del pueblo es emocional, carnal y religioso con un ca-

risma, más que con valores abstractos, explícitos y racionales que son los que fundan una ideología.

Si el comunismo fracasa en Cuba es porque había fracasado ya en todos los lugares, no porque haya podido poner en práctica todos los puntos principales de su proyecto. El fracaso aquí es el de un caudillo fuerte que sacrifica, haciendo fracasar, la ideología que abraza, el nacionalismo negativo —el que se define por la existencia de un enemigo real o inventado— y la ideología que instrumentaliza: el comunismo. Es interesante hacer notar que la prolongación ilusoria de la ideología marxista-leninista en Cuba, más allá de 1989, es posible porque cabalga sobre el nacionalismo negativo.

Pero el fracaso del marxismo-leninismo aquí no significa el triunfo del resto de las formaciones ideológicas. La hegemonía de la izquierda comunista en los cuatro ámbitos descritos: el constitucional, el pedagógico, el de la propaganda y el de la burocracia liquidó los espacios para otros desarrollos ideológicos que, desde los valores, expresaban y expresan mejor la sociabilidad y sensibilidad políticas de los cubanos, tanto por cultura como por historia. La heterodoxia cultural del cubano lo inclina más al politeísmo flexible y cruzado de valores que a la rigidez que imponen las ideologías duras e impenetrables.

La democracia cristiana, el liberalismo y la socialdemocracia han convivido así como valores y comportamientos dentro de la sociedad cubana durante 50 años, sin que pudieran adquirir expresión como formaciones políticas, aplastadas por la hegemonía comunista impuesta desde el nacionalismo negativo.

Ahora bien, el desafío de estas tres sensibilidades ideológicas para convertirse en partidos políticamente estructurados una vez debilitado el castrismo es múltiple. Para empezar la crisis del Estado-partido en Cuba se lleva por delante el prestigio de las distintas proyecciones ideológicas para la organización del Estado, al nacionalismo en sus dos visiones fundamentales, negativa y positiva,

así como el valor y la cultura de lo político como ámbito propio para organizar y dar sentido a la diversidad natural de actores ideológicos. Las sensibilidades ideológicas antes mencionadas son ahora mismo procesos intuitivos y culturales alimentados por el retorno de los valores cristianos al espacio público, en lo que toca a la democracia cristiana; por la actualización y legitimación de las prácticas capitalistas por el mismo Estado-partido comunista, en el caso del liberalismo, y por el reajuste del paradigma igualitario en referencia a la sensibilidad social-demócrata. Todo un regreso del pasado socio-cultural pre 1959 que tuvo un reflejo muy claro en la Constituyente y Constitución de 1940.

Estas sensibilidades, sin embargo, no han podido articularse políticamente a partir de la discusión intelectual permanente que sostienen las agrupaciones políticas homólogas en otras partes del mundo, fundamentalmente en Europa. El déficit intelectual de estas sensibilidades dentro de Cuba, con sus excepciones, no les permite participar del debate ideológico global ni de la crisis creativa de las ideologías en muchas partes del mundo.

Ello las coloca ante una paradoja singular. La legitimidad de la democracia cristiana, del liberalismo y de la socialdemocracia en Cuba es triple: la que proporcionan los derechos humanos, la que vienen otorgando las prácticas mismas del partido-Estado y la que proviene del retorno de la cultura y tradición reprimidas. Sin embargo, su legitimación política, sociológicamente sostenida en las tendencias mentales y de comportamientos hegemónicas de los cubanos, está bloqueada por lo evidente —la represión del Estado—, por la ausencia de espacios públicos de debate para la identificación ideológica y por la carencia de información sistemática sobre lo que ocurre globalmente al interior de las distintas identidades.

Lo cual es un problema serio en un escenario de redefinición acelerada de las lealtades sociales en Cuba, causada por la creciente pérdida de legitimidad y

legitimación del partido-Estado. La tendencia comunista —sea en términos de partido o de ideología— implosiona por la contradicción entre sus prácticas de gestión socio-económica y sus viejos valores programáticos, y por el divorcio entre el comportamiento de su élite y su propia ética explícita. Si aquella tendencia no representa ya al proletariado, ¿a quién representa entonces? Y el hecho de que la corrupción en Cuba resulte más escandalosa que en cualquier parte del mundo, no viene dado sólo por su capilaridad social sino porque niega todos los supuestos de la pedagogía moral de un modelo pretendidamente alternativo. La deriva del partido e ideología comunistas hacia, por un lado, un partido de poder institucionalizado sin valores ni paradigmas propios y, por otro, hacia una izquierda joven, radical y utópica, refleja esa pérdida de legitimidad como partido-promesa.

No es casual que ambos —el partido institucionalizado y la utopía joven— sean inmunes al debate neo marxista que se produce en las élites académicas y culturales de todo el mundo. Esta tendencia ideológica seguirá teniendo presencia política, no obstante, pero atada al enfoque y a las premisas conservadores de valores renovados. Será la futura minoría política, guardiana de cualquier ortodoxia, que tratará de legitimarse como partido conservador, defensor de un nacionalismo cada vez más superado por las realidades de la globalización.

Pero el problema más inmediato es el de vacío institucional del proceso ideológico. Institucional en dos sentidos: como organización impersonal —la diferencia que hay entre un partido y un movimiento— y como espacio abierto a la participación de individuos y sectores que se identifiquen con sus valores. Lo que estaría favoreciendo la tendencia de las expresiones ideológicas que reaparecen naturalmente en el escenario social a reproducir los modelos de partidos de hierro, sobre los que teorizaba el académico italiano Wilfredo Pare-

to, altamente jerárquicos, rígidos, auto centrados y verticalizados en torno a un líder o a una élite cerrada.

Esto es más complejo, no porque la deslegitimación del partido-Estado creará necesariamente un vacío político —el Estado devora al partido y gobierna sin legitimidad pero con el poder de sus instituciones coercitivas—; sino porque nutrirá, sin embargo, un vacío de lo político: la capacidad, necesidad y legitimidad de instituciones públicas de consenso que den respuestas a las exigencias, demandas y valores diversos dentro de la sociedad.

A estos desafíos se agregan dos que son definitivos y definitorios, y que se asocian por una parte al resurgimiento de una nueva ciudadanía y, por otra, a la crisis consiguiente de los partidos políticos.

El nuevo ciudadano es global, tiene voz, y no quiere solo voto, es multicultural y no unánime, se reconoce simultáneamente dentro de múltiples espacios, le da valor tanto a las minorías como a la autonomía y se aferra a la economía, no a las utopías. Esto ha llevado a la crisis de muchos partidos políticos por dos razones lógicas. La primera, porque para los partidos más tradicionales los políticos no son los ciudadanos —éstos solo votan y a lo sumo opinan— sino sus representantes y mediadores ideológicos y, la segunda, porque las disputas políticas alrededor de ideologías-estanco no reflejan el nuevo consenso ciudadano global, que tiene sus puntos de acuerdo en la incorporación cabal de los derechos humanos y en la defensa mutuamente asegurada de sus identidades culturales; la raíz de la nueva tolerancia.

Las expresiones ideológicas más legítimas de esta nueva sociología política a la que Cuba no es ajena, pese a su Estado totalitario, corren el riesgo de completar el vacío de lo político que se dibuja en el horizonte cubano si no se redefinen o no nacen abiertas a la ciudadanía política, cruzando e intercambiando valores y enfoques con ella. En la actualidad el proceso político con los

ciudadanos no empieza una vez que los partidos han definido sus programas en congresos cerrados, sino en el punto de partida de su propio debate político. Esto se llama conexión ciudadana a través de un proceso ideológico cada vez más poroso.

Por otra parte, aquel vacío se refuerza si no se produce un debate ideológico que parta del consenso ciudadano sobre determinados valores y desde determinados enfoques, para el cual los cubanos estamos culturalmente preparados.

Para las tendencias ideológicas socialmente predominantes en Cuba es crucial saber responder satisfactoriamente a todos estos desafíos. A diferencia de otras sociedades, la necesaria reinención de Cuba pasa por la reinención de lo político, y ello tiene que ver con la institucionalización madura, global y abierta de las expresiones ideológicas fundamentales. De lo contrario, no tendrán capacidad para conjurar la recurrencia latinoamericana de las patologías socio-políticas del populismo, como ocurrió en Venezuela.

De hecho, el partido comunista cubano intenta reinventarse como un partido dentro del nuevo populismo, y como arena de remotivación política. Su intento de cooptar a todos aquellos sectores que deslegitimó y a los que intentó destruir —clases medias, sectores religiosos, emigrados, minorías y liderazgos de opinión crítica— es un rediseño desesperado de relegitimación que coarta los desarrollos y las lógicas de todos estos sectores, y obstruye la construcción de nuestro doble viejo reto: un completamiento democrático de la nación, lo que supone una sociedad civil completamente autónoma, y una nacionalización de todas las expresiones democráticas que implica el retorno posible del exilio político.

Desafortunadamente, todo lo anterior aparece en un contexto de debilidad institucional de los valores democráticos y de pragmatismo de las novísimas clases medias.

Una respuesta a este doble reto pasa por la eclosión consistente de las tendencias ideológicas fundamentales en Cuba y su consiguiente remate en partidos políticos modernos y globalizados. No empezando por donde terminan, muchos de los partidos políticos tradicionales en las democracias ya establecidas: como partidos pragmáticos, interesados en el reciclaje del poder y sin orientación ideológica, sino como partidos de y para la ciudadanía en torno a valores identitarios compartidos.

Winston Churchill dijo que la democracia era el menos malo de los sistemas posibles. Me gustaría parafrasearle diciendo que el sistema de partidos políticos, que no guarda relación inmediata con las sociedades más democráticas, es el mejor de los modelos de gobierno realmente existentes. Su tarea pendiente es reinventarse como partidos-promesa, capaces de representar la naturaleza de la ciudadanía global. A estas alturas del debate intelectual y de la experiencia histórica queda claro que la democratización del Estado, como suprema entidad política de las naciones, y a diferencia de la democratización de la sociedad, depende enteramente de y tiene como mejor garantía la presencia de partidos sólidos, maduros e institucionalizados desde su propia matriz de valores. De lo contrario, Hugo Chávez.

2.8 CONCERTACIONES CIUDADANAS: CAMBIOS Y PERSPECTIVA

Arnoldo Muller

Es difícil analizar objetivamente las instituciones políticas y no políticas dentro de la sociedad cubana actual. Su fragmentación hace más difícil el logro de sus objetivos.

Los grupos políticos, la disidencia, los opositores, se subdividen en un muy variado espectro formado por los grupos y partidos opositores de todas las denominaciones, como son: periodistas independientes, blogueros, bibliotecas independientes, artistas, escritores y muchos otros sectores de la sociedad civil independiente.

Una parte de esa disidencia ha sufrido una parálisis política y viven aún en el pasado. Otros grupos, los partidos políticos tienen la tarea de llevar a cabo alternativas viables para la realización de elecciones y cambiar el sistema político del país.

La fragmentación política, aunque dilate los objetivos, no es un problema en sí. En toda sociedad democrática existe la fragmentación y de eso se nutre el debate político de donde sale la variedad de propuestas y la posibilidad de elegir entre ellas.

De ahí que esta fragmentación no debe llevar a la descalificación de una u otra propuesta ni impedir las Concertaciones y los Consensos que son capaces de llevar a cabo plataformas comunes, y así hacerle frente a un régimen desgastado.

Estas Concertaciones en la actualidad se están generando entre grupos más o menos numerosos. Aunque aún no se han consolidado, soy de la opinión que van camino a ser una fuerte alternativa a la solución de la problemática cubana.

Para ilustrar en algo como están desarrollándose las Concertaciones en Cuba, tomo de ejemplo el proyecto Nuevo País en el que participan distintas organizaciones, entre otras, el Arco Progresista, el Partido Liberal Nacional Cubano, el Partido Solidaridad Democrática, el Comité Ciudadano de Integración Racial, el Observatorio Cubano de Derechos LGBT, la Coordinadora de Presos y Ex-Presos Políticos, así como organizaciones de otros lugares de la Isla, fundamentalmente de Santiago de Cuba.

Manuel Cuesta Morúa, uno de los dirigentes principales de Nuevo País, definió el Proyecto como una “plataforma ciudadana que intenta articular a la mayoría de los ciudadanos posibles que quieran participar de un proceso” que llaman “refundación nacional”.

Cuesta Morúa puntualizo que Nuevo País pretende desarrollarse desde el “ciudadano, no exclusivamente, no primordialmente desde grupos políticos”.

El Proyecto Nuevo País, propone aunar esfuerzos, ideas, iniciativas y propuestas con el fin de trabajar juntos desde enfoques diversos, y desde el ciudadano, en un proceso de reconstrucción nacional a todos los niveles.

Con el objeto de poner en práctica el Proyecto, se crea el Foro Nuevo País que a partir de marzo del pasado año lleva a cabo un ejercicio ciudadano practico y efectivo.

Es en ese momento que cientos de cubanos reinauguran el proceso democrático desde la mejor de sus garantías: el ciudadano. A este ejercicio inaugural se le llamo: “democracia deliberativa”, un procedimiento inédito en Cuba que permitirá, entre otras cosas, aunar la soberanía a su principal fuente de legitimidad: los ciudadanos.

¿Qué hacen los ciudadanos en este Foro? Responder a la pregunta: ¿Qué país quiero?, a través del debate e intercambio de sus propuestas. En un momento de confusión generalizada, cuando desde el gobierno se le dice al pueblo que no debemos tener ilusiones, refundir el proyecto de nación y sociedad es una ambición y una esperanza en la dirección de esta meta: poner el Estado al servicio de los ciudadanos, no los ciudadanos al servicio del Estado.

Bajo estas prácticas y principios ha venido funcionando el Foro, como un espacio para el ejercicio de la democracia deliberativa en el que los ciudadanos de distintos grupos ensayan el arte de la conversación para proponer sus ideas de futuro.

Un ejemplo vivo de los positivos resultados del Foro, fue la V Jornada que se celebró a finales de septiembre donde participaron más de 321 casas del Foro y más de 1,500 nuevos ciudadanos que deliberaron, hicieron sus propuestas y llenaron Boletas de Cambio.

Un dato interesante de estas propuestas es que son hechas por ciudadanos de a pie, ciudadanos comunes que ejercen sus derechos sin autorización del gobierno porque han asumido o expresan sin reservas uno de los tres lemas:

Nuevo País: la legitimidad de los Estados radica en los ciudadanos, nunca al revés.

Así, sin pedir permiso, se comienza un proceso de reconstrucción de la legitimidad política desde las apuestas y los intereses de los ciudadanos directamente sin la mediación del Estado, de los partidos políticos o de los grupos corporativos.

2.9 LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y LA POLÍTICA DEL SIGLO XXI

Marcos Villasmil

“Hell is a place where nothing connects with nothing”.

T.S. Eliot, Introduction to Dante’s *Inferno*

Cuba y Venezuela necesitan, cada nación según sus propias circunstancias, el retorno de la política, es decir de la democracia y sus instituciones. Que desde el poder no sólo se permitan, sino que incluso se promuevan nuevos espacios institucionales y participativos de negociación sobre lo común, de diálogo social sobre problemas, fines, medios, prioridades y resultados.

Una excelente definición de democracia es la que ofrece Ralf Dahrendorf, al afirmar que la democracia es un conjunto de instituciones tendientes a legitimar el ejercicio del poder político, brindando una respuesta coherente a tres preguntas clave: ¿Cómo podemos producir en nuestras sociedades cambios sin violencia? ¿Cómo podemos mediante un sistema de vigilancias y equilibrios (*checks and balances*) controlar a quienes están en el poder de modo que tengamos la certeza de que no abusarán de él? ¿Cómo puede el pueblo —todos los ciudadanos— tener voz en el ejercicio del poder?

Tres conceptos sobresalen de dicha definición: la necesaria arquitectura institucional; el que dichas instituciones sean plurales y que permitan e incluso impulsen el cambio, un cambio sin violencia, o sea por vía del diálogo; y que la voz del pueblo sea oída, es decir que los ciudadanos —vale decir, individuos conscientes

no sólo de sus derechos sino también de sus deberes y responsabilidades personales y públicas— puedan participar activamente en las decisiones de la política.

Instituciones, diálogo y participación. Conceptos nobles, pero que los totalitarismos y autoritarismos de izquierda han sido hábiles en apropiarse —para ultrajarlos— junto a otros conceptos caros al pensamiento democrático en general: comunidad, justicia social, solidaridad.

I. La Necesaria Institucionalización

Podría afirmarse, grosso modo, que lo contrario a la institucionalización estatal es el caudillismo extremo, de lo cual, en América Latina, tenemos ejemplos para repartir. Ello ha llevado al hecho concreto de que, a mayor caudillismo, mayor debilidad del sistema de partidos, componentes importantes de una democracia. Un dato a tomar en consideración: ninguno de los estudiosos venezolanos que aplaudían la constitución chavista del 99 se dieron cuenta que en dicha carta magna no se menciona ni una sola vez la palabra “partido”. Así, se abrían las compuertas para una democracia centrada en el líder, más que en las instituciones —como los partidos— encargadas de pavimentar el camino democrático.

Es de destacar que cuando se habla de la existencia de democracia en nuestras tierras por alguna razón se prefiere hacer mención prioritaria a la posibilidad de realización de eventos electorales públicos. El muy fundamental respeto por los mecanismos institucionales plurales al parecer no posee tanta importancia. Sin embargo, una consecuencia del proceso de destrucción institucional es la:

“...creciente dificultad para configurar el espacio público, ante el debilitamiento del sentido de lo común (...) La preocupación por el espacio público, por lo común, por el mundo, está en el corazón de la acción política”.

(Daniel Innerarity)

La creación institucional democrática implica reducir la distancia entre pensamiento y política, entre teoría y praxis. Es reconocer que la política es mucho más que la mera gestión gerencial y tecnocrática, y que implica fundamentalmente una idea de la sociedad, de los cambios en ella, y de los modos de consultar y debatir sobre dichos cambios. Es asimismo promover reglas de juego que impulsen el debate de ideas y no la pereza ideológica, la meritocracia y no el clientelismo y el paternalismo.

Una prueba fehaciente de institucionalización estatal la constituye una real división de poderes (fundamental para los “checks and balances” de la definición de democracia según Dahrendorf). Aquí también los latinoamericanos en general, y los venezolanos y cubanos en particular, mostramos graves déficits históricos. ¿Alguien se atrevería a afirmar que en nuestras sociedades políticas presidencialistas latinoamericanas el ejecutivo no ha controlado o no ha buscado controlar, de alguna manera, los poderes legislativo y judicial?

II. Una política de mediaciones dialógicas

Una gran victoria de Hugo Chávez ha sido la imposición del odio y de la división —conceptos claramente anti-políticos— entre los venezolanos. El diálogo, noción central de la democracia, ha sido desterrado de la tierra venezolana como lo ha sido, desde hace más de cincuenta años, de la tierra cubana.

El poder, tanto en Cuba y en Venezuela, se ha construido en torno a caudillos incontrolados e incontrolables, que prefieren el monólogo al diálogo y que han puesto a todas las instituciones al servicio de su voluntad y capricho. Castro y Chávez han entendido cabalmente que no hay nada como apropiarse del concepto “pueblo” para bloquear una discusión.

El pensador francés Jean Lacroix insistía siempre en que los que no son seres de diálogo son fanáticos:

Se desconocen tanto como desconocen a los otros. Sólo por mediación del diálogo se realiza uno y se conoce: al destruir el diálogo, se destruye uno a sí mismo y se destruye al otro.

El diálogo legítimo permite identificarnos más allá de los límites de la política. Sirve para interrogarnos sobre nuestra cultura de pueblo, nuestras instituciones, nuestros modos de convivencia (o carencia de ellos), nuestras formas de expresión artística, social, nuestra vida económica. El diálogo saca a flote la humanidad en cada individuo, ayudándolo decisivamente a convertirse en ciudadano. Y como sociedad, es camino único y privilegiado para la recuperación de las identidades colectivas, y para un posible retorno de la ética en aquellas sociedades donde, desde el poder, se ha privilegiado la corrupción como forma de conducta socialmente aceptada e incluso impuesta. Sin regeneración de lo público, es muy difícil abogar por el ejercicio moral de lo privado.

La política, en sentido dialógico, debe asumirse como una acción cooperativa y horizontal de grupos que expresen la rica diversidad nacional, bajo una forma de gobierno pluralista, responsable, alternativo y transparente, que busca desterrar todo tipo de hegemonías y monopolios de la verdad. No hay diálogo público sincero sin transparencia institucional, enemiga declarada de la corrupción. Ella es una demanda que, con las nuevas tecnologías, se ha hecho cada día más presente en la sociedad del siglo XXI.

Nos recuerda Daniel Innerarity que política es mediación. La política democrática es “la creación y renovación constante de las mediaciones dialógicas entre ciudadanos al menos formalmente iguales”.

Y los diálogos resultantes no deben ser sólo sobre el presente, sino asimismo sobre el pasado. Un diálogo políticamente sustantivo, para que, como decía Popper, combatan las ideas, y no tengan que combatir las personas. Porque lo

fundamental es que seamos de nuevo un solo pueblo, una sola nación, dispuestos todos a aceptar intereses diversos, pero sobre todo, valores compartidos. Que nos respetemos todos porque, como decía Montaigne sobre el valor de su amistad con La Boétie, “él es él y yo soy yo”. Y que a partir de ese reconocimiento esencial, dialoguemos entre nosotros. Partiendo de allí, lograremos una verdadera mayoría, no en torno a un líder circunstancial, por muy demócrata que sea, sino reunidos gracias a la decisión de desterrar el odio y la división, y sus representantes, de las sociedades venezolana y cubana.

III. Sin diálogo participativo efectivo no habrá democracia

La ola de llegadas o retornos democráticos al mundo a partir de la década de los noventa fue posible gracias a nuevas formas de movilización y participación ciudadana, hoy más que nunca repotenciadas gracias a los medios tecnológicos a la orden de cualquier ciudadano, incluso en rincones apartados del planeta.

La participación, hoy manipulada en Venezuela por el chavismo y en Cuba por el castrismo, “está en la lógica viviente de la democracia y la ausencia de ella compromete la democracia y la hace vulnerable a sus enemigos”, según nos recuerda Etienne Borne.

La auténtica participación democrática, no las falseadas versiones del autoritarismo castrista y chavista, centradas en la destrucción institucional, es una consecuencia evidente de un principio cristiano, la subsidiariedad, y ciertamente no niega, sino que incluso fortalece la llamada representación. Sin participación sustantiva no puede hablarse tampoco de igualdad política.

Un genuino diálogo participativo, un diálogo nacional entre ciudadanos libres, es lo que permitirá afrontar con realismo y eficacia el reto de reinstitucionalizar, desde la libertad, a la sociedad cubana y a la venezolana. No hay participación real si no hay instituciones que la permitan, motiven e impulsen

mediante el diálogo. Y que el ciudadano, la persona, sea el verdadero protagonista de ese diálogo. Es por ello que deben siempre denunciarse procesos como el intento chavista de destruir las instituciones políticas consagradas en la constitución de su país para crear un muy caudillista “Estado Comunal”, o que el régimen cubano considere un ejercicio de democracia participativa las elecciones del próximo 3 de febrero, para escoger a los 612 diputados y a los más de 1200 delegados a las llamadas Asambleas Provinciales del Poder Popular.

Un punto fundamental en todo proceso verdadero de participación: se necesita dar el paso de la antipolítica de la imposición a la política de la interacción y cooperación.

Un gran reto de la política es que no se pueden seguir enfrentando los problemas del siglo XXI, y las correspondientes exigencias ciudadanas, con modelos de acción del siglo pasado. Los activistas eran definidos por sus causas, ahora también lo son por sus herramientas; y en la política en red los procesos son más importantes que las estructuras. Hablar de militancia hoy —sea política, sea social— es hablar de militantes comprometidos con el diálogo y la participación, más allá de los muros partidistas o las sedes organizacionales.

La democracia latinoamericana del siglo XXI debe ser capaz de dar el mensaje del cambio necesario vía la promoción de una legítima democracia participativa, de una participación que “no es meramente colaborar, o asentir: es consentir y decidir” (Yepes Boscán). O como afirma Paulo VI: “La lucha del hombre es contra la necesidad y dependencia y por la igualdad y la participación”. Pero dicho mensaje de cambio no será creíble si no arranca por transformar no sólo las propias estructuras políticas, sino los procesos que conllevan; para ello una nueva la organización partidista es fundamental, un nuevo modelo de partido generador de redes de valor, promotor del cambio participativo, de un nuevo tipo de ciudadanía, el ciudadano en red. Como nos recuerda Da-

vid Brooks: “La sociedad no se define por clases, como los marxistas creían. No se define por la identidad racial. Y no es tampoco una colección de toscos individualistas, como creen algunos libertarios económicos y sociales. Realmente, la sociedad está formada por diversas capas de redes”.

Como ya se señalaba en el seminario sobre Cambios en Cuba realizado en diciembre de 2011, la política debe reconocer y aceptar la aparición de nuevas formas coordinativas de alianzas ciudadanas, a través de redes sociales virtuales y tecnológicas, menos estructuradas, no jerárquicas, pero que inciden de forma cada vez más importante en la conformación y construcción del debate y de la decisión política. Dichas redes tienen el poder de generar valor social. Juntos, todos somos potenciales creadores de “redes de valor”.

La sociedad moderna es policéntrica. La política perdió el papel central en la discusión y el debate de lo público. En la sociedad policéntrica se generan continuamente, gracias a las nuevas tecnologías, redes de valores, las cuales están conformadas por una malla compleja de actores, sistemas, y organizaciones que definen y redefinen sus relaciones y sus agregaciones y creaciones de valor. Sucede en las sociedades desarrolladas, como en las que están en vías en desarrollo; ocurre a escala planetaria. Y en esas redes muchas veces se discute, se hace y se elabora política.

Ningún actor político democrático puede negarse a oír lo que los agentes y organizaciones de las nuevas redes de valores aportan y demandan. Debe aceptarse entonces la aparición de una “subsidiariedad de la política”; los partidos a hacer lo que les corresponde. Nada más.

Las redes asimismo impulsan nuevas formas de (re)conocimiento, de participación y de representación, incentivando el tejido comunitario y generando nuevas formas de capital social. No eliminan ni descartan otras formas de participación, sino que las complementan. Hablar de comunidad hoy, es hablar de

redes. Esto es un hecho abrumador; a tal punto que para saber quiénes somos debemos comprender cómo estamos conectados.

Las sociedades totalitarias son, por el contrario, grandes aglomeraciones de seres desconectados. Átomos, que no ciudadanos. El esfuerzo de los blogueros dentro de la isla es una lucha constante contra esa barrera esencial.

La nueva gestión política democrática del siglo XXI, en red, elimina los valores de supremacía y de predominio de la política, e incorpora los valores de la transparencia, de la negociación social, de la apertura al diálogo. La nueva gestión política democrática arbitra conflictos, no los provoca. Repensar la política democrática es dialogar sobre los nuevos modos de convivencia en la polis, en una polis en red. Como afirma Renate Mayntz, en estos nuevos paisajes públicos “la política podría entenderse como una organización de las interdependencias”.

Por el contrario, el llamado socialismo del siglo XXI, basado en la división y el odio, y aprovechando las características esenciales de lo que hace de Venezuela un petroestado, ha falseado la democracia, convirtiéndola en un plebiscito permanente sobre el liderazgo seudoreligioso del líder máximo.

Sin institucionalización, sin diálogo participativo en red, simplemente efectuar elecciones es un gran engaño. Como afirma Fareed Zakaria, casi la mitad de las hoy llamadas democracias en el mundo entran en la categoría de “democracias iliberales”. Una verdadera democracia liberal implica no sólo elecciones justas y libres, sino también un Estado de derecho, real separación de poderes, y la protección de libertades básicas como la expresión plural de ideas, libertad de reunión, de religión, y respeto por la propiedad privada.

Es por esto que una participación correctamente entendida, como un hecho hoy horizontal más que vertical, exige la generación y promoción de ciudadanos, en debate constante, más que de simples votantes atomizados. Ello es así porque la “acción política es insoluble de la formación de comunidad,

de un vínculo humano con sentido” (Daniel Innerarity). Y la nueva función de la política es la de ser mediación social entre sistemas autónomos y una instancia de reflexión social.

La futura reconstrucción institucional en Cuba y Venezuela, hacia una democracia dialógica y participativa, debe tomar en cuenta estas nuevas nociones y avances de la tecnología en red y los cambios que han traído a la convivencia e interdependencia sociales a la hora de buscar conquistar los corazones de sus ciudadanos, y ayudarlos a introducirse de verdad en el siglo XXI.

Bibliografía

- Borne, Etienne; Pérez Olivares, Enrique, *et al.* *Hay que reinventar la democracia*. Buenos Aires, Fondo Editorial IRFES. Editorial Los Andes, 1976.
- Brooks, David. *The Social Animal*. New York, Random House, 2011.
- Castro Leiva, Luis. *Sed buenos ciudadanos*. Caracas, Alfadil, 1999.
- Dahrendorf, Ralf (en diálogo con Antonio Polito). *Después de la democracia*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Fukuyama, Francis: *The Origins of Political Order*. New York, Farrar, Straus and Giroux, 2011.
- Innerarity, Daniel. *El nuevo espacio público*. Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- Lacroix, Jean. *El sentido del diálogo*. Barcelona, Editorial Fontanella, 1968.
- Mayntz, Renate. *Regulative Politik in Der Krise?* En Joachim Matthes (Ed.), *Soziale Wandel in West-Europa*, Fráncfort, Campus, 1979.
- Villasmil, Marcos. *Ciberpolítica: construyendo nuevas formas de participación y de gestión de la política mediante la creación de redes de valores*, en: “*Cambios en Cuba 2012*”. Miyares, Marcelino (ed.). México, KAS. 2012.
- Zakaria, Fareed. *The Future of Freedom*. Illiberal democracy at home and abroad. New York, Norton, 2007.

2.10 LAS CONCERTACIONES CIUDADANAS Y SU IMPORTANCIA SOCIO-POLÍTICA EN LA HISTORIA DE CUBA

René Hernández

Concertación: Acción y efecto de concertar, pactar, acordar una cosa entre dos o más. De ahí que aunque se nombren de otra manera, ya sea: Alianza, Coalición, Bloque, Frente, Concilio, Convergencia, Consenso, Foro Asamblea, Partido, Plataforma, Consejo, Unión u otros. Todos son en definitiva Concertaciones que se organizan mediante un pacto o acuerdo, escrito o no, para unir fuerzas en la lucha para lograr un objetivo común.

Muchas veces hemos escuchado aquello de que los cubanos son muy difíciles de unir, que tenemos muchos defectos: El caciquismo, el individualismo o afán desmedido de protagonismo, que funcionan negativamente ante la necesidad de unirnos para ganar fuerza, poder en la consecución de metas comunes. Pero, sin negar que haya algo de eso, la historia nos muestra que los cubanos de todos los tiempos siempre han estado a la altura de las circunstancias y han sabido anteponer el patriotismo por encima de los intereses personales y hasta ideológicos. El ejemplo más relevante y quizás más importante, de nuestra historia lo representa la Asamblea Constituyente de Guáimaro en abril de 1868, en la zona del mismo nombre en Camagüey. En aquella Asamblea histórica primó el patriotismo y las diferencias entre los orientales, con Carlos Manuel de Céspedes a su frente y los camagüeyanos liderados por Ignacio

Agramonte, quedaron zanjadas mediante varios acuerdos; el más importante fue la redacción de una Constitución: la de Guáimaro. Allí nació la República de Cuba en Armas. Con Carlos Manuel de Céspedes de presidente, Salvador Cisneros Betancourt de vicepresidente e Ignacio Agramonte como Secretario de la Guerra. La institucionalidad con que la primera Constitución arropó a la naciente República en Armas valió para organizar el Gobierno en Armas y al Ejército insurrecto. Además, posibilitó el reconocimiento de nuestra República por varios gobiernos extranjeros. De la Asamblea de Guáimaro nos viene la Bandera y el Himno Nacional Cubano.

Otro ejemplo de concertación lo encontramos en la organización de la Guerra de Independencia por José Martí y el Partido Revolucionario Cubano. Pues para llevar a cabo aquella guerra fue necesario la concertación entre “Los Pinos Nuevos” representados por Martí y los hombres de la Guerra de los Diez Años, representados por Máximo Gómez. Las diferencias eran muchas, pero nuevamente primó el patriotismo, la guerra comenzó y Martí y Gómez firmaron uno de los documentos más bellos e importantes de la historia de Cuba: El Manifiesto de Montecristo donde se recoge las razones de la Guerra necesaria para lograr la independencia de Cuba, al mismo tiempo que se hace auto de fe de la concertación de los luchadores de la Guerra Grande y los Pinos Nuevos.

Después de la Independencia de Cuba hasta 1959, hubo muchas concertaciones y hasta la Constitución de 1940 en la práctica se logró gracias a que su constituyente funcionó como una especie de concertación. También nació la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO) en 1920, sustituida en 1939 por la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). Ambas fueron concertaciones sociales.

Después de 1959, comenzaron a surgir organizaciones para enfrentar al totalitarismo que se cernía sobre Cuba. Muy pronto los dirigentes a de dichas

organizaciones comprendieron que solas no tenían suficiente poder para enfrentar con éxito al naciente régimen que contaba con todo el poder del Estado y la ayuda de Rusia; era necesario la unidad de varias organizaciones en algún tipo de concertación. Así, con ayuda de factores extranjeros, surgieron, fuera de Cuba, el Frente Revolucionario Democrático Cubano, sustituido más tarde por el Consejo Revolucionario

Cubano. Al interior de Cuba surgieron otras organizaciones sombrillas como la Unidad Nacional Revolucionaria (UNARE).

En pocos años el régimen totalitario de los Castros logró acabar con los opositores, que esgrimiendo la lucha armada se enfrentaron al mismo.

Años después de terminada lo que pudiéramos llamar la etapa de lucha armada contra la opresión castrista, comenzó una nueva etapa de lucha contra el régimen, esta vez con la estrategia de la lucha no violenta, enarbolando la defensa de los Derechos Humanos como objetivo principal.

Alrededor del año 2000 comenzó una nueva modalidad de lucha dentro y fuera de Cuba. Se superó la etapa de las denuncias sobre las violaciones de los Derechos Humanos perpetradas por el régimen y, sin dejar de denunciar dichas violaciones, las organizaciones opositoras-disidentes se dieron a la tarea de elaborar proyectos, al mismo tiempo que comienza un proceso de creación de varias organizaciones sombrillas y concertaciones. En cuanto a los proyectos podemos mencionar el Proyecto Varela, Proyecto Nuevo País y Con la Misma Moneda.

Respecto a las concertaciones surgidas en esa etapa, aún vigente, señalaremos varias de ellas: El Arco Progresista, organización de ideología socialdemócrata, que inició su proceso de formación en el año 2000 y lo culminó en el 2008 con una Convención Nacional en la cual adoptó el nombre de Partido Arco Progresista. Hay que destacar el hecho de que uno de los componentes del Arco radica en el exterior de Cuba, me refiero a la Coordinadora Social-

demócrata de Cuba. Ésta, junto a la Corriente Socialista Democrática Cubana, El Partido del Pueblo y otras organizaciones conforman una concertación denominada Partido Arco Progresista. Este partido convocó su primer congreso para finales de enero del 2011, pero fue abortada su realización por la acción represiva de los órganos de la Seguridad del Estado. El 21 de julio del 2003 se funda la Convergencia Liberal Cubana. Esta concertación fue formada por el Partido Solidaridad Democrática, El Movimiento Liberal Cubano, El Partido Liberal Ortodoxo y El Partido Paz Amor y Libertad. Además, cuenta con varias organizaciones en calidad de asociadas como el Partido Liberal Nacional Cubano, Movimiento Liberal Unido y el Movimiento Liberal Calixto García. En marzo del 2002 se crea la Asamblea para promover la Sociedad Civil en Cuba. Más recientemente surge la Alianza Democrática Cubana (ALDECO) que se auto define como “un grupo plural de análisis”.

No solo en lo político se están produciendo concertaciones, también en lo sindical está ocurriendo lo mismo con la creación de la Coalición Sindical Independiente de Cuba (CSIC).

En este pequeño aporte al programa Cuba 2013 no hemos pretendido abarcar toda la gama de concertaciones que hoy existe en Cuba. Solamente queremos exponer el deseable, conveniente y oportuno rumbo de Concertación que al interior y exterior (Consenso Cubano) se está llevando a cabo en ese largo camino de los cubanos demócratas en su lucha para lograr la transición hacia la libertad y la Democracia en Cuba.

Hoy día se hace indispensable la creación de una Gran Concertación Nacional para, con una lucha no violenta, lograr la libertad, la democracia y un estado de derecho en nuestro país. Esa gran concertación es la asignatura pendiente de los demócratas cubanos.

La participación ciudadana de los cubanos en los futuros procesos democráticos en la Isla, dependerá en gran medida del grado de “ciudadanía” que alcancen los cubanos. Es muy necesario lograr en nuestro pueblo una identificación y compromiso elevados con los valores cívicos y democráticos, a la par de alcanzar una gran conciencia de empoderamiento personal y colectivo en la mayoría de nuestros compatriotas Sin esas bases nunca germinará la Flor de la Democracia y mucho menos de una genuina democracia participativa, donde los ciudadanos estén conscientes de sus deberes y derechos y por ello participen en todo el proceso democrático, que no se resume solamente en el acto de votar en las elecciones.

PARTE III

CUBA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL

3.1 CUBA Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Marcelino Miyares

La revolución que llega al poder el 1ro de enero de 1959 fue, desde su primer momento, internacionalista. Primero proyectándose y tratando de exportarse hacia Latinoamérica; después, interviniendo militarmente en África y a partir de 1998 con la llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela, regresando a Latinoamérica. El retorno a Latinoamérica como prioridad internacional y la alianza política-económica con la Venezuela de Chávez le ha dado a Cuba un estatus político mucho más allá de sus recursos materiales, pero sí en sintonía con la capacidad, conocimientos y experiencia político-estratégica del gobierno cubano. Cuba le ha dado a Chávez la misión Latinoamericanista/Bolivariana/Socialista y la metodología de mantenerse en el poder. Pero Hugo Chávez falleció (oficialmente) el 5 de marzo y esto puede crear un problema “internacional” para Cuba, similar al que experimentó con la caída de la URSS, si en las próximas elecciones presidenciales en abril perdiese el heredero y actual presidente encargado, Nicolás Maduro.

Durante la Guerra Fría el gobierno Cubano se alineó con la Unión Soviética hasta la desaparición de ésta en 1990. De 1990 al 98 logró sobrevivir hasta que en el 98 inició ofensiva junto con Venezuela en Latinoamérica y en el Caribe. La oposición se alineó con los EE.UU. y el 17 de Abril de 1961 se produce el fracaso de Bahía de Cochinos por razones/presiones de la política internacional URSS-EE.UU. Nuestra suerte en Bahía de Cochinos se decidió en el Consejo de

Seguridad de la ONU y en el Departamento de Estado de los EE.UU. Fue en la cárcel como prisionero de guerra, después del fracaso de la invasión, que me di cuenta de cómo el desconocimiento de la política internacional por parte de nuestro liderazgo nos llevó al fracaso y a darle al gobierno cubano y a Fidel Castro la victoria que lo consolidó, y permitió el inicio del internacionalismo de Cuba de brazos de la URSS y los subsidios, estimados en 5,000 millones de US dólares, que mantuvieron por casi 20 años la economía cubana.

Pero el papel estelar e internacionalista de Cuba ha sido, a partir de 1998, la relación Fidel Castro-Hugo Chávez, la creación de CubaZuela, el desarrollo del ALBA y más recientemente el CELAC cuyo presidente es Raúl Castro. La alianza con Venezuela le ha dado a Cuba en los últimos años un aproximado de 13,000 millones de US dólares, más del doble de lo que recibía de la URSS.

Paralelamente a las alianzas y alineamientos de Cuba de 1961-1991 con la URSS y del 1998 al presente con el eje Venezuela-Nicaragua-Ecuador-Bolivia-Argentina, la política y gran estrategia del gobierno cubano ha estado centrada en la confrontación con los Estados Unidos. Esta política de confrontación y aislamiento de los Estados Unidos le ha servido a Cuba para justificar todo tipo de medidas internas de represión de la oposición y de descalificación a la oposición tanto dentro como fuera de Cuba como agentes del “imperialismo Yankee”. Esta misma política de confrontación con los EE.UU. ha sido replicada/clonada por la Venezuela de Hugo Chávez, a pesar de que los EE.UU. es el primer comprador del petróleo crudo venezolano. El gobierno cubano no sólo está detrás de la política internacional venezolana sino de su control interno con la presencia en Venezuela de más de 60,000 profesionales cubanos en todas las esferas de la sociedad, tanto civil como militar.

Cuba, de facto se ha convertido en un actor de primera magnitud en la política latinoamericana y a través de ésta en la política internacional/global.

La realidad política ha sido que Cuba no ha sido aislada del mundo como los EE.UU. pretendieron hacer, sino más bien Cuba ha ido aislando a los EE.UU. de Latinoamérica. Un ejemplo visual de esta realidad de la política latinoamericana lo hemos podido ver en los funerales de Hugo Chávez Frías celebrados en Caracas el 8 de Marzo. Asistieron a estos funerales más de 30 jefes de Estado latinoamericanos y de todo el mundo hasta más de 50 autoridades internacionales. Raúl Castro jugó un papel de “primera fila” de tal magnitud que esa misma noche el líder de la oposición Henrique Capriles Radonsky declaró en conferencia de prensa que “Venezuela no será gobernada por Cuba”.

Por todo lo anterior se puede afirmar que el gobierno cubano ha sobrevivido gracias a la política internacional, que la oposición tanto dentro como fuera de Cuba debe de usar a su favor para producir los cambios necesarios que le den a la nación la solución a los problemas creados por un sistema totalitario que no resuelve las necesidades económicas y políticas de sus ciudadanos. Y es por esta misma razón, que nosotros como oposición tenemos que buscar las formas de insertarnos en el proceso internacional. De ahí la razón de ser del panel Cuba y la Política Internacional en la conferencia “Cuba 2013: Realidades y Perspectivas”, en el que por primera vez hemos logrado dialogar con la oposición dentro de Cuba vía Skype, gracias a la hospitalidad que nos dio en La Habana la Sección de Intereses de Estados Unidos, además del diálogo que tuvimos el 28 de enero que duró una hora y que distribuiremos en vídeo en el blog cubaperspectiva.com. Le pedimos a todos los panelistas que escribieran un ensayo sobre el tema en general y los estamos presentando en la sección de Cuba y la Política Internacional de este libro. El panel tuvo, de Cuba, a Héctor Palacios, Guillermo Fariñas y Manuel Cuesta Morúa. De la Diáspora a Vanessa Sabioncello (Santiago de Chile), Juan Antonio Blanco (Miami), Elena Larriñaga y Yaxys Cires (cubanos residentes en Madrid).

El gran problema que hemos tenido como oposición tanto dentro como fuera de Cuba es que no hemos logrado ser verdaderos actores en los foros internacionales. El gobierno cubano no reconoce la existencia de una oposición legítima y la comunidad internacional no ha querido reconocer a la oposición. Esta conferencia es testimonio de que *sí* existe una oposición que necesita el reconocimiento internacional, y para ello haciendo un libro, siete programas de televisión y un blog, a fin de testimoniara que existimos y que ¡Sí podemos!

El panel de Política Internacional se inició con tres preguntas que hice como moderador del mismo:

- ¿Qué espera la oposición dentro de Cuba de la comunidad internacional?
- ¿Qué puede/debe hacer la oposición en la Diáspora en el tablero internacional?
- ¿Cómo la política internacional afecta el proceso interno de cambios en Cuba?

Respuestas a estas preguntas las encontramos tanto en el vídeo del panel, de una hora de duración, que podrán ver en el blog cubaperspectiva.com, así como en los ensayos de Fariñas, Palacios, Blanco, Sabioncello y Larriñaga a continuación.

Mi opinión: ¿qué debemos/podemos hacer?

Concertarnos es la palabra de orden. Coordinar nuestro esfuerzo Cuba-Diáspora en proyectos comunes. El evento de hoy es un primer paso al que daremos seguimiento con la publicación de este libro y con el blog cubaperspectiva.com en el que vamos a invitar a todos los participantes de esta conferencia y a muchos más en Cuba-Diáspora a opinar para actuar, nacional e internacionalmente.

Promover nuestras opiniones. Una vez concertados, dar nuestra opinión sobre los temas que consideramos más afectan el proceso cubano, como por ejemplo: Cuba-Venezuela, política EE.UU. hacia Cuba, incluyendo la ley Helms-Burton (1996), la política de la Unión Europea hacia Cuba incluyendo la Posición Común (1996), el empoderamiento de la sociedad emergente en Cuba, la transferencia de conocimiento y capital para el desarrollo de pequeñas empresas, el acceso a Internet como un derecho ciudadano, la denuncia internacional a las violaciones del gobierno cubano a los tratados internacionales firmados por Cuba, la aplicación justa y para todos los ciudadanos de la ley migratoria, la Ley de Ajuste Cubano, etc.

Búsqueda de reconocimiento. Una vez concertados Cuba-Diáspora, buscar el reconocimiento de facto de gobiernos, organizaciones internacionales públicas y privadas (ONG's), en los foros internacionales. El reconocimiento de que SÍ existe una oposición pensante, constructiva que sólo quiere lo mejor para la nación que es de TODOS y que está secuestrada por una minoría ya octogenaria.

Propuesta/promoción de soluciones. Una vez concertados, dar propuestas de soluciones prácticas a los problemas económicos, políticos y sociales que impiden que Cuba se incorpore al siglo XXI. Dar a conocer estas propuestas a través de las redes sociales dentro y fuera de Cuba y que la fuerza de ideas generen una dinámica de cambio que no haya fuerza capaz de pararla. El progreso, producto de la creatividad innovadora del ser humano genera su propia dialéctica que ha de producir la calidad de vida que todos los cubanos nos merecemos.

Creación/promoción de imágenes positivas de Cuba-Diáspora. Finalmente, los cubanos hemos dado testimonio de lo que somos capaces de hacer en la libertad y estado de derecho en la Diáspora Miamense. Hemos contribuido a crear una ciudad única que es ejemplo para todo el país. Esa misma calidad de vida que hemos creado y que disfrutamos es lo que queremos para TODOS los cu-

banos. Esta evidente verdad debe ser promovida internacionalmente para contrarrestar la imagen que el gobierno cubano ha creado y promovido de la “mafia de Miami” con la imagen real de que hemos sido capaces de construir una gran ciudad con trabajo, creatividad y liderazgo. Somos cubanos, donde quiera que estemos y por eso después de 54 años de lucha seguiremos trabajando nacional e internacionalmente por el bien común de *todos*.

3.2 REFLEXIONES SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL: POSIBLE Y PREFERIBLE

Elena Larrinaga

“Existen ciertas leyes naturales, sobre las cuales los hombres de todas partes del mundo tienen que estar de acuerdo, ya que en el hombre existen ciertos sentimientos de los que jamás puede renegar: éstos son los vínculos eternos y las primeras leyes de la sociedad humana”.

Voltaire

Imperativo categórico

1. Obra sólo de forma que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en una ley universal.
2. Obra del tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin y nunca sólo como un medio.
3. Obra como si, por medio de tus máximas, fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines.

Kant

El sistema político mundial es el resultado de una serie de procesos históricos llamados comúnmente órdenes geopolíticos mundiales, y para entender nuestro propio entorno es importante tener en cuenta la distribución del poder en el mundo y la influencia de las principales potencias que históricamente han intentado imponer sus ideas y conceptos al resto de los países.

Tradicionalmente, el mundo ha estado lleno de naciones que compiten entre sí y se enfrentan por el poder. Es allí donde surge el patrón del Estado,

para proteger la identidad física, política y cultural, frente a la amenaza constante de todas las demás naciones. La relación entre actores internacionales no ha sido benévola sino egoísta y competitiva. Fue en la Edad Moderna, entre los siglos XVII y XIX, cuando se sientan las bases sobre las que se fundamentan los estados y las instituciones, las leyes y las prácticas sociales dominantes aún en la actualidad.

Desde finales del siglo XIX con una incuestionable hegemonía europea hemos pasado al siglo XX donde se consagraron dos actores fundamentales, que en ocasiones en distintas zonas geográficas del mundo tenían fricción. Estos actores fueron los Estados Unidos de América y la Unión Soviética, ambos enfrentados por una antagonica concepción de la organización social.

La caída del bloque soviético (la desintegración de la URSS, caída del muro de Berlín) terminó con la Guerra Fría impuesta después de la Segunda Guerra Mundial e incorporó a los países dependientes de la Unión Soviética al mundo libre occidental; sólo Cuba, de todo este bloque, ha quedado en los albores del siglo XXI al margen de este proceso.

Las nuevas tecnologías se han implantado rápidamente en la sociedad. Ellas han intensificado como ningún otro medio la relación e intercomunicación y en cierto sentido la integración entre los pueblos en todos los ámbitos, culturales, sociales, políticos, económicos, etc. El concepto del Estado Moderno debería de quedar superado por esta realidad integradora que desdibuja fronteras. La política exterior basada en intereses y necesidades inmediatas concretas de un país, de acuerdo a sus circunstancias, ha dejado de tener sentido práctico.

Los problemas de terrorismo, medio ambiente, narcotráfico, paz social, económicos, etc., así como sus soluciones, tienen que tener una dimensión universal para ser resueltos, por ello lo posible y preferible es el obligado cumplimiento de los Pactos Internacionales de Derechos Humanos y sus protocolos,

comprendidos en lo que se ha denominado la Carta Internacional de Derechos Humanos, ya que mientras la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) constituye generalmente un documento orientativo, los Pactos son tratados internacionales que obligan a los Estados firmantes a cumplirlo.

En la mente de todos nosotros está que el gobierno cubano no ha ratificado los tratados que ha firmado, pero también debemos de tener presente que de la misma manera hay muchos países que habiendo ratificado estos tratados, no tienen el valor de defender su cumplimiento.

En muchos casos, no sólo falta coraje, sino que hay una gran confusión de ideas. No nos preguntamos si algo es cierto o no, sino si es políticamente correcto o no, y lo que es políticamente correcto lo decide el poder. Si no hay verdad entonces sólo queda poder.

El común denominador para todos debería de ser estar obligado cumplimiento de los tratados que es la esencia misma de la democracia como sistema de convivencia y de respeto a la dignidad de la persona.

Creo que este comportamiento y no otro nos llevará a que personas de distinta ideología puedan comprometerse libremente en un proyecto común, con la ayuda de naciones que comparten nuestros legítimos deseos y anhelos.

En este sentido merece recordar que fue aquí, en México, en la ciudad de Monterrey en noviembre de 2007, donde surgió la Declaración Universal de los Derechos Humanos Emergentes (DUDHE) que supone una nueva concepción de la participación de la sociedad civil, dando voz a organizaciones y agrupaciones nacionales e internacionales que tradicionalmente han tenido poco o ningún peso en la configuración de las normas jurídicas, como las ONGs, las asociaciones civiles, frente a los retos sociales, políticos y tecnológicos antes mencionados que plantea la globalización y con ello la sociedad global.

Ante los futuros retos que indudablemente deberá de afrontar la sociedad cubana, es nuestra opinión que:

Europa debería de hacer valer algunos principios que indudablemente ha aportado al desarrollo político de Occidente a través de sus filósofos y pensadores (Hobbes, Locke, Montesquieu, Voltaire, Kant, Rousseau, etc.) que han llevado al reconocimiento de las Libertades Individuales y Colectivas.

Europa, debería en este contexto impulsar en la política internacional los valores descritos y que implican el reconocimiento pleno de la soberanía del pueblo, entendiendo por pueblo, la adición de voluntades individuales de los distintos ciudadanos.

España, como país determinante en la historia europea y americana, debe impulsar los valores y sistemas democráticos como eje fundamental de su política internacional y hacer que estos valores conformen la política europea en su relación con América.

Si no hay democracia, no hay libertad y ésta tiene su origen en la verdad, que nos hará libres.

3.3 CUBA Y ESTADOS UNIDOS: REALIDAD Y PERSPECTIVAS

Juan Antonio Blanco

Se me ha solicitado exponer en tres cuartillas mis ideas sobre el complejo tema de la relación bilateral entre Cuba y los Estados Unidos, el cual ha generado una copiosísima bibliografía en las últimas cinco décadas. Para responder a ese desafío de síntesis, haré uso de un estilo de redacción más próximo al memorándum ejecutivo que al artículo académico o periodístico. A ese fin, dividiré este breve documento en tres secciones: a) una descripción de la realidad bilateral actual, b) el estimado de su posible evolución durante los próximos cuatro años, y c) algunos comentarios generales. Veamos:

La realidad bilateral hoy

Los cambios más sobresalientes que caracterizan la relación Cuba-EE.UU. en la actualidad son los ocurridos en las percepciones de la población respecto a los “enemigos externos” y la “amenaza” que ellos representan para su seguridad y bienestar:

El embargo estadounidense ha sido flexibilizado progresivamente y permite que hoy ese país suministre aproximadamente la mitad de todos los alimentos que la isla importa (llegó a representar el 80% de esas importaciones). La seguridad alimentaria de Cuba —incapaz de producirla nacionalmente— depende del país con el que sostiene un prolongado conflicto. Cuando un cu-

bano abre su refrigerador sabe que mucho de sus alimentos vienen del país “enemigo”.

La principal fuente de ingreso de liquidez en moneda convertible —sólo superada por los miles de millones provenientes de los múltiples subsidios venezolanos— proviene de la diáspora cubana en el exterior, en su mayor parte asentada en los EE.UU. Ello indica que esa masa de personas, —hasta hace poco virtualmente desterrada de su país natal y calumniada como apátridas, mercenarios, traidores y gusanos— aporta una de las principales entradas de capital, estimada entre 1 y 2 mil millones de dólares anuales si se suman remesas, paquetes y viajes. De nuevo son los peligrosos “traidores y gusanos” quienes hoy apoyan la difícil subsistencia de millones de personas dependientes de sus remesas y envíos. Cuando un cubano va a comprar productos de la canasta familiar básica sabe que su salario no se lo permitiría y que adquirirlos sólo es posible por la solidaridad voluntaria de los “traidores” con los que el gobierno antes le exigía cortar todo vínculo.

El crecimiento del turismo viene dado también por el flujo de visitantes cubanos radicados en la diáspora, principalmente de cubano-americanos, quienes han pasado a ser el segundo grupo de turistas después del canadiense. Cuando los cubanos residentes en la isla intentan sobrevivir mediante el alquiler de autos y habitaciones, o con restaurantes recién abiertos bajo las nuevas normas económicas, saben que de cortarse ese flujo de paisanos visitantes algunos de sus negocios irían a la quiebra.

Las expectativas de cambios estructurales profundos que generó el ascenso a la presidencia de Raúl Castro se han visto frustradas para la mayoría de la población, y ha descendido considerablemente la idea de que este equipo de ancianos dirigentes y su obsoleto sistema de gobierno puedan llegar a mejorar las condiciones de vida. La mayor parte de los cubanos en la Isla ya saben que

el argumento de que el embargo estadounidense es la causa de todos los males, es una coartada del aparato oficial de propaganda.

Al mismo tiempo que ha descendido la expectativa de que el equipo actual de gobernantes cubanos pueda encontrar soluciones acertadas y oportunas a los desafíos del país, la percepción que tiene la población cubana de Estados Unidos ha mejorado considerablemente en los últimos cuatro años. La moderación retórica de la Administración Obama dificulta que se desarrolle el mito de que existe una agresión militar en ciernes. La separación de la política hacia el gobierno cubano (embargo económico a las empresas del estado) de aquella que afecta a los cubanos de a pie en la Isla y sus familiares en el exterior (facilidades de viajar a Cuba, permisos para visitantes y la concesión de 20 mil visas anuales para migrantes permanentes, libertad para recibir remesas y paquetes) ha contribuido también a mejorar la percepción de la población cubana sobre los EE.UU. La Casa Blanca puede manejar separadamente esos dos rieles políticos —uno hacia el gobierno y otro hacia la población— con premisas y tiempos diferenciados.

La única manera que tenía el gobierno cubano de poner freno a las expectativas que se levantaban entre los cubanos de que ambos gobiernos podrían avanzar hacia una mejor relación bilateral que los beneficiara fue acudir al expediente habitual en estos casos de crear una crisis que paralizara el proceso de distensión. La detención y condena del contratista Allan P. Gross en diciembre 2009, después de viajar varias veces y pagar en la aduana por los equipos que ingresaba a la isla, fue el recurso al que se recurrió en este caso. Antes habían sido el envío de una fuerza militar a Angola cuando ya Kissinger y el Presidente Ford habían levantado el embargo a las sucursales de EE.UU. en terceros países; el de otra expedición militar a Etiopía cuando el recién electo presidente Carter hizo saber que quería abrir las secciones de intereses y avanzar rápidamente hacia una normalización de relaciones; el rechazo a las ofertas de disten-

sión avanzadas por Ronald Reagan; el derribo de las avionetas cuando la Administración Clinton había manifestado su disposición a trabajar por la normalización en su segundo mandato y cuando el proyecto de ley Helms-Burton no tenía posibilidades de aprobarse en el Congreso. La Habana siempre ha temido que “estalle la paz” entre ambos países. Hasta que eso no cambie es arriesgado esperar una negociación sería de su parte.

En estas circunstancias ¿qué puede esperarse que ocurra en los próximos cuatro años?

Perspectivas

El gobierno cubano está en una situación más delicada que cuatro años atrás, lo cual limita sus opciones. Hugo Chávez no parece que pueda durar con vida por mucho tiempo y la situación económica en Venezuela no permite continuar los subsidios a Cuba en los niveles actuales. Tampoco es exagerado esperar que en los próximos cuatro años los hermanos Castro no estén en condiciones de ejercer la dirección del poder si es que están vivos para entonces.

Las exhortaciones latinoamericanas para que los EE.UU. levanten el embargo y restablezca relaciones con Cuba confrontan el problema de que Washington no tiene priorizada esa región y sabe que esos países no van a perjudicar sus relaciones comerciales con EE.UU. por priorizar el tema cubano. Que la próxima Cumbre de las Américas sea deslucida no es asunto que inquiete demasiado a nadie en Washington, salvo a los funcionarios encargados de ese tema específico. La estabilidad en el Medio Oriente, los programas nucleares de Irán y Corea del Norte, la estabilidad económica europea, la relación bilateral con China y Rusia (que tampoco sacrifican sus intereses nacionales por proteger a los líderes cubanos de su dogmática obstinación) son temas que conjuntamente con los apremiantes de la agenda doméstica presidencial (empleos,

déficit fiscal, reforma migratoria, reforma de salud y seguro social, control de armas ligeras) son suficientes para agobiar a la Casa Blanca. Cuba no apura y la tendencia es que la postura y liderazgo de La Habana tenga que sufrir cambios en el corto y mediano plazo.

Por último, pero no menos importante: no se evalúa favorablemente la seriedad negociadora de La Habana. Como se recordó antes, varios presidentes creyeron en ella y vieron cómo los Castro le dieron una patada a la mesa negociadora en el último minuto. Nadie hizo tanto por adelantar de buena fe una negociación con Cuba como el ex presidente Jimmy Carter y su “amigo” Fidel le pagó con el éxodo de El Mariel en vísperas de las elecciones. ¿Por qué motivo el Presidente Obama invertiría el capital político que necesita para adelantar asuntos vitales en el Congreso en una empresa tan riesgosa como alcanzar un acuerdo justo y verificable con un socio negociador tan poco confiable como La Habana?

Observaciones finales

Si de algo no puede acusarse a los líderes cubanos es de carecer de un optimismo a toda prueba. Curiosamente, pese a su pretendida afiliación al marxismo, pierden de vista los elementos estructurales de la situación en que están inmersos —retraso tecnológico en la era de la información, baja productividad y escasa conectividad con Internet, marginalidad respecto a la economía global, envejecimiento demográfico, anemia institucional y muchos otros factores.

Metafóricamente hablando su ruta parece establecerla un GPS de corto alcance que solo tiene en cuenta elementos sobrevalorados (“¿Podremos influir sobre John Kerry en el Departamento de Estado?” “¿Podríamos desacreditar y liquidar la influencia de los congresistas y senadores cubano-americanos?” “¿Podríamos lanzar una ofensiva diplomática usando todos los agentes de in-

fluencia que hemos sembrado por décadas en instituciones clave del *establishment* estadounidense?”). Mientras desperdician energías en esas elucubraciones y peripecias las oportunidades para rectificar el rumbo les pasan por el lado. Contrario a lo que ellos piensan: no ganan tiempo, lo pierden.

La Casa Blanca puede mostrar buena voluntad de conversar —sin premura— con el Estado cubano. Eso ayudaría a clarificar su postura ante la comunidad internacional. No tiene que apurarse. Conversar es una cosa y negociar otra. El tiempo corre a su favor porque es cada vez más cercano el día en que otros líderes deberán estar a cargo del gobierno cubano. Los temas principales que preocupan a Washington en la relación bilateral no presentan hoy una amenaza intolerable que demande una inmediata respuesta estadounidense. Pero tampoco hay garantías de que no lo serán mañana.

La actual administración nunca avanzaría hacia una negociación plena sin conversaciones previas en que obtuviese seguridades sobre el resultado del esfuerzo. No va a repetir errores que otros presidentes cometieron antes. La Casa Blanca solo se moverá hacia una fase negociadora —lo que supone conversaciones exploratorias— cuando haya señales, no solo inequívocas sino también irreversibles, de que esta vez los líderes cubanos pretenden seriamente llegar a acuerdos verificables y duraderos además de respetar el disfrute de una serie de derechos universales básicos por sus ciudadanos.

Mientras tanto La Habana se muestre irreflexiva e irrealista, lo mejor que puede hacer el presidente Obama es avanzar en su política paralela hacia la población cubana y su Diáspora en EE.UU. El embargo está legalmente construido contra el Estado cubano, no contra un sector privado inexistente cuando la ley Helms-Burton fue aprobada. Si la Casa Blanca deseara tomar decisiones ejecutivas que faciliten las inversiones y el comercio con el sector que pueda certificarse como realmente privado en Cuba pudiera hacerlo. De hecho, en enero de

1999, madame Albright anunció la disposición de la Administración Clinton a dar ese paso. Quizás ese sea el único margen de innovación política del que podría hacer uso el Presidente Obama hasta que los hermanos Castro salgan de la palestra pública. Sería entonces más sencillo reclamar de los demás países de la región que exijan del gobierno cubano el levantamiento de su bloqueo interno a la capacidad de iniciativa de los cubanos en busca de su felicidad.

3.4 CUBA Y LA RELACIÓN CON LATINOAMÉRICA

Vanesa Sabioncello

Desde niños nos enseñan que la revolución cubana del 1 de enero de 1959 cambió la historia de Cuba, que fue un momento único, el amanecer de una nueva era. Pero nunca se imaginaron que cambió también la historia de América Latina y del mundo entero.

Para hablar de la relación que tiene Cuba con América Latina, lamentablemente no puedo dejar de lado a Venezuela y su comandante Hugo Chávez.

La aspiración de Fidel Castro de propagarse ideológicamente en América Latina sólo había sido una frustración, hasta que Hugo Chávez llegó al poder en Venezuela el año 1998. Con Chávez en la región el poder de la revolución renacía. En América Latina ya se había derrotado a las dictaduras, y existían gobiernos democráticos, libertad de prensa y expresión, y ya se hablaba de justicia y equidad social a lo largo y ancho de la región.

América Latina ya estaba inserta en su segundo proceso democrático y tenía problemas sociales que resolver cuando Chávez llega al poder en Venezuela, con su programa populista. Ahí La Habana vivió el renacer del 1 de enero del año 1959; ese suceso era lo que faltaba para que la revolución fuera eficaz a la hora de expandirse en América Latina.

Las palabras imperialismo, capitalismo y burguesía tomaban fuerza con el comandante Chávez, salvador del desastre y de la inequidad del capitalismo, frente al socialismo que venía a solucionar los problemas básicos de la sociedad.

Sin duda, la revolución de Chávez no sería igual a la de Castro en el 59, sino que sería igual en ideología y en su objetivo, pero distinta en estrategia y táctica.

Han seguido éste camino Daniel Ortega (Nicaragua), Evo Morales (Bolivia), Rafael Correa (Ecuador) y Cristina Kirchner (Argentina), y están marcando la subversión en América Latina. Ya no es la lucha con armas y guerrillas, sino que participan en elecciones de carácter democrático para tomarse el poder por años y validarlos a través de asambleas constituyentes para crear una nueva legalidad del pueblo y por el pueblo. Así se pueden reelegir “legalmente”, reemplazan la institucionalidad democrática habitual por una institucionalidad revolucionaria legitimada por su propio origen electoral para permanecer indefinidamente en el poder.

En definitiva, Chávez es el único socio del grupo con recursos energéticos y financieros que pone a disposición la inmensa riqueza de Venezuela a la revolución Bolivariana en América Latina, con el único objetivo de crear entre todos un espacio socialista frente al distanciamiento político con los Estados Unidos.

Afortunadamente, no todos los gobiernos de América Latina ni todos los países han caído en manos del comandante Chávez. Sabemos que tenemos problemas, eso es cierto. En América Latina, y en todo el mundo. Pero, como decía el presidente Kennedy, “son problemas humanos, y por lo tanto los seres humanos debemos ser capaces de resolverlos”.

Oswaldo Payá Sardiñas sabía que no se respondía al odio con más odio, ni a la injusticia con más injusticia. Empeñó su vida en esa creencia. Su vida entera tenía ese único propósito. En un tiempo como nunca abierto a la energía creadora del hombre, no cabe lamentación o escepticismo; por el contrario, debemos de ser creativos y generosos con las oportunidades y desafíos del presente y del futuro.

Y con mucho optimismo podemos decir que el gobierno cubano ha dejado tener el control adentro y fuera de la Isla, gracias a la tecnología, y un pueblo informado es distinto, sale a sus calles, piensa, se informa y medita el tipo de sociedad donde vive. Como dice la antropóloga estadounidense Margaret Mead, “nunca dudes de que un pequeño grupo de ciudadanos pensantes y comprometidos puedan cambiar el mundo. De hecho, son los únicos que lo han logrado”.

Podemos decir que tenemos esperanzas para una Cuba democrática, ya que ha sido muy cuestionada gracias a la tecnología de la información; la muerte de Oswaldo Payá en julio pasado, la de Orlando Tamayo en el 2010, la huelga de hambre de Guillermo Fariñas que duró más de 120 días; las actividades de las Damas de Blanco; la liberación de los 75 presos de la Primavera Negra; las más de 11 mil firmas del Proyecto Varela en el 2004, entre otras causas, que han recorrido los televisores de América Latina en tiempo real y las imágenes de los diarios de todo el mundo.

Frente a estas injusticias y faltas de libertades en todo sentido, el mundo latinoamericano ha tenido que pronunciarse con fuerza en diversos parlamentos y conferencias latinoamericanas. No cabe la menor duda, y lo digo con todas sus letras, Cuba tiene un gobierno totalitario que ha destruido el sueño y las esperanzas de millones de mujeres, hombres, jóvenes, adultos mayores y niños durante más de 50 años.

Los cambios y la transición que requiere el pueblo cubano se están viviendo y produciendo en el pueblo y desde el pueblo, y con una premisa sencilla y justa, clara y contundente: “los cubanos quieren libertad”, “los cubanos tienen derechos porque son seres humanos”. Parecen frases obvias y elementales, pero al pueblo cubano hoy se le niegan las libertades que vivimos muchos hace mucho tiempo.

Los cubanos saben que lograr los derechos y las libertades de su pueblo es su problema y aunque cuentan con la solidaridad de muchos también saben lo influyentes que son ciertos intereses en el mundo y la capacidad de los cuerpos de la inteligencia cubana para manejarlos a su favor.

El pueblo cubano está acostumbrado al miedo y a la soledad, y no porque sea Cuba una isla en Latinoamérica no debe trazar un camino y metas para futuras elecciones libres. Ese es el cambio verdadero que esperamos muchos latinoamericanos. El pueblo cubano no está solo, hoy más que nunca debemos tener solidaridad con Cuba, para que puedan tener los mismos derechos que todos, ya que todos somos iguales.

3.5 EL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS EXTERIORES EN LA POLÍTICA DOMÉSTICA CUBANA

Guillermo Fariñas

Finalizamos el año 2012 y el gobierno actual de la Cuba castrista posee una concepción sobre su política internacional que pudiéramos llamarla desesperada. En ella se conjugan toda una serie de factores influyentes, como son: la política exterior de la Isla, la influencia de los nuevos gobernantes-líderes de América Latina, las secuelas de la economía mundial, la nefasta recurrencia en ser un Mal Deudor Internacionalmente, la ambigüedad de mostrarse ante la Izquierda Mundial como defensora de todas las causas terroristas de este mundo, a la vez que se desea insertar en el nuevo escenario antiterrorista mundial, y la decadencia física del liderazgo histórico de la Revolución Cubana.

La política exterior de los gobernantes cubanos va encaminada, sobre cualquier otra cosa, a lograr levantar El embargo comercial y financiero de los Estados Unidos de América. Aquí lo más importante no lo constituye lograr comerciar normalmente con la Primera Economía Mundial, sino que algún día esa misma Gran Potencia Económica conceda créditos financieros a largo plazo a las autoridades cubanas, que les permitan oxigenar a una devastada situación económica interna por más de 50 años.

Para afirmar esto, debiéramos recordar las palabras del ya defenestrado Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, el señor Felipe Pérez Roque, quien en el año 2005, ante la Asamblea General de la Organización de

Naciones Unidas, cuando el gobierno de los Estados Unidos de América informó, que a partir de ese momento se levantaba el Embargo Comercial sobre Alimentos y Medicamentos, lejos de alegrarse como esperaban los allí reunidos, Pérez Roque en vez de agradecerle diplomáticamente a los norteamericanos dijo en un exabrupto verbal: “nuestro gobierno revolucionario no se alegra, nosotros exigimos el levantamiento total del bloqueo financiero, para tener acceso a los créditos financieros estadounidenses...”.

Ese y no otro es el verdadero y principal objetivo del Levantamiento Comercial y Financiero del gobierno de los Estados Unidos de América, que fue establecido en plena Guerra Fría en 1962. Los dictatoriales gobernantes castristas aspiran a que su principal enemigo político los financie y para lograrlo toman como rehenes a toda la ciudadanía cubana, incluyendo a los compatriotas que residen en la Diáspora. El capítulo de sacarse de encima la Posición Común de la Unión Europea, es sólo un paso para lograr eliminar el embargo comercial y financiero estadounidense, además que alcanzar la abolición del embargo sería una auténtica victoria política para el régimen.

Los nuevos gobernantes-líderes de América Latina se muestran públicamente solidarios con el liderazgo Castrista y su obsoleto sistema totalitario; sin embargo, internamente, estos mismos izquierdistas latinoamericanos en el poder les aconsejan a sus homólogos cubanos que deberían dar pasos hacia el reconocimiento “controlado” de su oposición cívica interna, para así lograr una mayor credibilidad ante las democracias representativas del Primer Mundo, algunas del Tercer Mundo y los medios de prensa internacionales. La principal crítica hacia la no aceptación de sus adversarios políticos es que, de producirse una temida y latente explosión social al interior de la sociedad cubana, el Imperialismo Yanqui tendría una oportunidad ideal para intervenir en Cuba. Por ello, hasta ahora, estas recomendaciones no han sido tenidas en cuenta y se está

a la espera de lo que harán los próximos líderes cubanos, cuando el liderazgo histórico salga del escenario político nacional por causas naturales. Algo que se acentúa con el agravamiento de los padecimientos cancerígenos del presidente de Venezuela Hugo Chávez Frías y la perspectiva, según lo exige la Constitución Bolivariana, de una nueva elección presidencial en esa nación.

Cuba y su gobierno no pueden aislarse en una “urna de cristal” de la economía globalizada y de la crisis económica mundial que embarga al planeta desde hace cerca de unos nueve años. El monto de la ayuda económico-ideológica que entregaba la ya desaparecida Unión Soviética no lo ha suplido nadie y todo parece indicar que jamás nadie reemplazará a la URSS. La República Popular China es un gran híbrido Capitalista-Socialista, por lo que los tecnócratas que asesoran a los gobernantes asiáticos, siempre les han recomendado no echarse encima a ese Estado-Parásito que es Cuba y por ello han tomado una buena distancia entre posiciones políticas *versus* relaciones económicas, por lo que respecto a Cuba el Gigante Asiático se comporta en la esfera comercial como un socio capitalista de negocios más, y no como un solidario compañero de viaje en la construcción del socialismo.

Si miramos al comportamiento en cuanto a Cuba de la Federación Rusa, esta potencia económico-militar, a pesar de su creciente antagonismo frente al principal adversario político del castrismo, o sea, todo lo representado por Estados Unidos de América, sus gobernantes se han negado a restablecer el nefasto rol de “salvavidas económicas”, que durante más de 30 años jugó la evaporada Unión Soviética. Mientras, la República Bolivariana de Venezuela a pesar de sus grandes ingresos por la extracción de petróleo y sus grandes reservas del mismo, sólo puede sustituir en una cuarta parte las necesidades económicas de la sociedad cubana, por tanto persiste y persistirá la crisis económica denominada eufemísticamente “Periodo Especial en Tiempos de Paz”, hasta

que el régimen en el poder, ahora castro-raulista realice verdaderas reformas, las cuales impliquen verídicas libertades económicas y no meras apariencias para manipular a la opinión pública internacional.

Las deudas externas no pagadas por el Estado socialista en Cuba van desde unos 41.000 millones de dólares a Rusia, pasando por 15.000 millones al Club de París hasta 1.800 millones a la República Argentina, sin hablar del monto que se le adeuda a China. Razón por la que el Estado cubano es poseedor a nivel planetario de una arraigada mala fama como deudor en cuanto a sus obligaciones financieras, lo que implica que la inmensa mayoría de su comercio exterior tenga que hacerse en transacciones comerciales al *cash*, lo que supone el pago inmediato y a veces por adelantado de las mercancías a adquirir. Lo anteriormente explicado le limita grandemente al castrismo el apoyo político de grandes potencias muy influyentes en la arena internacional, pues estas se sienten engañadas y hasta estafadas por los gobernantes cubanos; podríamos ejemplificar con la República Popular China y la Federación Rusa. Todo ello limita un desarrollo más favorable a la política exterior de las autoridades castristas.

Ya se consideran pasados y viejos algunos vínculos de la terminada Guerra Fría, donde en las décadas de los años 60, 70 y 80 del pretérito siglo XX, el régimen cubano transformó al territorio nacional en todo un “Santuario Terrorista”, en el que se entrenaron guerrilleros rurales o urbanos de África, América Latina, Asia y Europa.

En la actualidad se hacen pronunciamientos de apoyo con respecto a causas políticas genocidas y francamente terroristas por todo el mundo, como han sido el derrocado gobierno libio de Muhamar Al Kaddafi, el casi depuesto gobernante de Siria, Bachar Al Assad, la mundialmente rechazada teocracia de Irán, que se quiere armar nuclearmente, y el grupo abiertamente terrorista Hamas, involucrado en el tema de Palestina. Allí los representantes moderados

de las izquierdas políticas toman precavidas distancias por el irrespeto al Derecho a la Vida que envuelven sus sanguinarias actividades.

El gobierno cubano y sus representantes tienen que hacer verdaderos y recurrentes actos de malabarismo político, para lograr tener algo de credibilidad al intentar defender o por lo menos justificar estas causas u otras con las mismas características filoterroristas. Estas incoherentes posturas les impiden ser tomados en serio por la mayoría de los gobiernos democráticos del mundo y que cada día sean más creíbles las acusaciones contra el gobierno castrista, de que el mismo es un contumaz patrocinador del terrorismo internacional. Lo que acarrea indefectiblemente que con una opinión pública internacional predispuesta *versus* el terrorismo internacional, después del Atentado del 9-11 a las Torres Gemelas de New York, cada día el discurso supuestamente antiterrorista del gobierno castrista posea menos credibilidad. Si a esto agregamos que el régimen totalitario se aferra a presentar a los “cinco espías cubanos” encarcelados en los Estados Unidos de América desde 1998 y quienes son espías confesos, como unos supuestos “altruistas antiterroristas”, ello le quita autenticidad a todos los otros pronunciamientos combatiendo la violencia política contra los adversarios.

Aquella Revolución Cubana, que sus primeros tiempos era liderada por unos lozanos barbudos libertadores vestidos de verde olivo, se ha transfigurado en una comedia dramática de mal gusto, donde unos envejecidos así como paranoicos gobernantes tratan de morir en el Poder Ejecutivo e intentan insuflarles a sus seguidores más jóvenes que sus ideales son auténticos, pero a la vez no saben si estos practican la doble moral o son sus verosímiles discípulos. Toda esta ambigüedad golpea la credibilidad de la política internacional del gobierno de Cuba y los gobernantes homólogos no saben a qué atenerse, por lo que determinan que es mejor no involucrarse a fondo en el tema cubano y esperar a ver qué ocurre tras el relevo generacional del poder político.

Como gobierno, el cubano actual intenta cambiar el *status quo* que le es desfavorable en la política internacional y necesita alcanzar una verdadera credibilidad ante un mundo que cada día rechaza más a las dictaduras y sólo tiende a autentificar a aquellos gobiernos que sean elegidos democráticamente. Ese crédito le será otorgado al régimen totalitario solamente cuando reconozca y autentifique a su oposición pacífica interna, algo que no se atreve a hacer hasta ahora. Es decir, cuando los gobernantes toleren como legítima a la discrepancia política. Ésta y ninguna otra debe ser la principal exigencia del mundo democrático como contribución a evitar el derramamiento de sangre en el inminente proceso de transición democrática en Cuba.

Todo esto apoya la postura respecto a las recurrentes peticiones de negociación bilateral realizadas por altos cargos del gobierno castrista actual, como la del pasado 12 de diciembre de 2012, cuando el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, el General de Ejército Raúl Castro Ruz, reiteró la voluntad de sentarse a conversar de igual a igual con el gobierno de Barack Obama. Si parafraseamos las respuestas del gobernante norteamericano siempre han sido parecidas: "...es necesario que los gobernantes cubanos den los pasos necesarios para reconciliarse con su propio pueblo, incluida su oposición cívica y después de eso, entonces hablaremos entre nosotros...".

Ésta y no otra debe ser la principal directriz en cuanto a la política internacional respecto a Cuba y su gobierno totalitario. Los cubanos que residimos en el interior de nuestra nación así lo esperamos.

3.6 IMPORTANCIA DE LA DENUNCIA INTERNACIONAL PARA LA PROTECCIÓN DEL MOVIMIENTO DE DERECHOS HUMANOS Y PRO-DEMOCRACIA EN CUBA

Elizardo Sánchez Santa Cruz

Es muy difícil referirse a este tema sin mencionar dos lamentablemente largas etapas en las que se ha manifestado la solidaridad internacional con las fuerzas democráticas involucradas en la resistencia frente al régimen totalitario que ha imperado en Cuba por algo más de medio siglo.

Hasta la primera mitad de los sesenta, la resistencia antitotalitaria más visible se manifestó bajo la forma de guerrillas armadas en casi todas las provincias del país y pequeños grupos de acción y sabotaje en las zonas urbanas.

El desenlace es bien conocido: la resistencia armada fue aplastada en virtud del poder militar, alcanzado por el régimen merced a la asistencia y los masivos suministros militares de la Unión Soviética y varios de sus estados satélites y a la obnubilación propagandística masiva de amplios sectores de la población, a partir de un habilidoso aprovechamiento del carácter sumamente popular del movimiento insurreccional que derrocó al gobierno autoritario y de raíz inconstitucional del general Fulgencio Batista.

Esta fase significó un alto costo en términos de vidas y sufrimientos humanos que incluyeron innumerables fusilamientos sumarios, encarcelamientos masivos, persecuciones y destierro interno de centenares y centenares de familias campesinas que también fueron despojadas de sus tierras,

viviendas y otros bienes honradamente obtenidos y el exilio de centenares de miles de cubanos.

La época en que muy pocos escuchaban

Estos primeros años terribles que transcurrieron bajo el signo del terror, la intimidación y el desconcierto, fueron seguidos por casi dos décadas (al menos hasta fines de los setenta del pasado siglo) en las que pudiera decirse que, salvo contadas excepciones, el mundo democrático, la opinión pública internacional y las organizaciones no gubernamentales daban la apariencia, más o menos notoria, de que cerraban los ojos ante la tragedia cubana o miraban hacia otros escenarios.

La más gloriosa excepción estaba (y está) representada por las fuerzas democráticas del creciente exilio cubano, asentado fundamentalmente en el sur de La Florida pero que contaba con otros núcleos pequeños pero muy activos en otras ciudades de los Estados Unidos de América.

Los patriotas cubanos del exilio no dejaron de levantar sus voces entonces (al igual que ahora) para denunciar los crímenes y otras atrocidades del poder totalitario. Es imposible mencionar a tantos miles de buenos cubanos que trataban de despertar las conciencias del mundo civilizado: me valgo de una mención puramente simbólica pero luminosa y ejemplar evocando el nombre de Elena Mederos, la fundadora de *Of Human Rights*.

Breve mención al escenario insular

Luego de la derrota militar de la resistencia armada comenzaron a manifestarse pequeñas corrientes contestatarias en los medios académicos y en otros círculos de la intelectualidad creadora. Eran (y son) expresiones sumamente pacíficas de rechazo al autoritarismo y a las políticas de intimidación y exclusión: el régimen respondió reprimiendo de manera implacable e indiscriminada.

En tales circunstancias nació el movimiento a favor de los derechos humanos en Cuba que, luego de un período de internamientos carcelarios, rápidamente se empeñó en comunicarse con organizaciones internacionales, con la opinión pública, y también, luego de vencer pequeñas pero lógicas incompreensiones, con las muy activas organizaciones del exilio cubano.

Los últimos treinta años

El lector advertirá que no he podido evitar hacer una defectuosa pero necesaria alusión retrospectiva, a grandes trancos (como hubiera dicho Jorge Valls), para subrayar que no siempre fuimos debidamente escuchados ni apoyados.

En las últimas décadas hemos asistido a una creciente toma de conciencia y a posicionamientos de gran trascendencia a favor de la solidaridad con el movimiento de derechos humanos al interior de Cuba (no me refiero aquí a nuestros colegas del exilio pues resulta evidente que les anima el mismo sentimiento de amor a nuestro Hogar Nacional, pero no están expuestos a los mismos riesgos ni a la sistemática de intimidación que nos atenaza al interior de la Isla).

Hoy en día resulta evidente que el régimen totalitario ha estado calibrando sus acciones represivas debido al estado de alerta permanente de las ONGs, los gobiernos democráticos y la opinión pública internacional que están tomando plena, creciente e irreversible conciencia de la triste realidad en que sobrevive el noble y pacífico pueblo cubano bajo una forma totalitaria de gobierno que es la causa primera de la pobreza y la desesperanza que entristece, de manera abrumadora, a la inmensa mayoría de los cubanos.

Importancia de la solidaridad ahora y después

En los últimos 25 años el movimiento disidente dentro de Cuba, a pesar de y gracias a su pluralidad, ha mantenido una sistemática y creciente labor de de-

nuncia de los abusos y verdaderos crímenes contra la persona humana que cometen los totalitarios que ejercen el poder y la intimidación desde el Estado contra los anhelos libertarios de la inmensa mayoría de los cubanos.

Sin la labor crucial y eficaz de “caja de resonancia” y difusión inteligente y sacrificada que han hecho de nuestras denuncias las organizaciones e instituciones, periodistas y personalidades cubanas del exilio hubiera sido muy difícil, por no decir imposible, que nuestras voces y testimonios hubiesen sido escuchados por la comunidad internacional.

Los abusos del régimen, su ineficacia y su naturaleza ruinosas, han alimentado un sentimiento de rechazo en el seno de la comunidad y el liderazgo democrático internacional, más allá de las preferencias ideológicas y de las banderías políticas.

Hoy, cuando estamos inmersos en el tardo-castrismo y la transición hacia un estado democrático de derecho se vislumbra a corto o mediano plazos, es más importante que nunca que redoblemos nuestros esfuerzos y creatividad para movilizarnos con mayor eficacia y prontitud, especialmente bajo la forma de acciones urgentes que frenen o impidan al menos las peores manifestaciones de represión política en Cuba de suerte que los luchadores por la libertad se sientan cada vez más protegidos a la hora de tomar iniciativas a favor de la promoción de los derechos humanos y la democracia que, en el caso de Cuba, son dos y la misma cosa.

La denuncia sobre la base de la verdad de los *hechos*, es nuestra principal arma, y la subsecuente respuesta en términos de solidaridad internacional mantendrá su actual tendencia a una mayor capacidad de escrutinio y presión.

La indispensable protección internacional para los luchadores por la libertad también sirve para emitir un claro mensaje que debe ser interpretado por

los represores en el sentido de que no habrá impunidad, especialmente en el caso de crímenes contra la persona humana, cualquiera sea su gravedad.

El papel de las fuerzas democráticas cubanas del exilio, a propósito de la promoción de la solidaridad internacional, será más relevante cada día, de cara a la inevitable transición que se avecina, y aún después.

PARTE IV
ECONOMÍA CUBANA

4.1 VENEZUELA: *HISTORY MATTERS*

Ibsen Martínez

En Venezuela, la historia importa: doscientos años de vida independiente, de los cuales cien están dedicados al negocio de vender petróleo.

El modo en que un Estado se gana la vida modela sus reflejos y sus instituciones. Las instituciones venezolanas han sido moldeadas por ese siglo petrolero.

Dos características:

- 1) Toda la riqueza es del Estado, que en nuestro país se confunde con el gobierno. La llamada burguesía no es la dueña del petróleo.
- 2) Los petroestados no saben qué hacer con los booms y se endeudan en los años de vacas flacas.

Los gobiernos se tornan maníacos en época de vacas gordas, y relativamente depresivos en épocas de vacas flacas.

Cuando hay bonanza, todo puede hacerse, todo debe hacerse; cuando hay mala racha, hay que endeudarse sin miedo “porque, total, tenemos petróleo”.

Chávez ha atravesado el boom más largo y copioso de ese siglo petrolero. Han sido quince años de locura. El petróleo ha dado para todo, bueno y malo. Permitió aumentar el gasto público y la oferta monetaria. Todo ello está en la base de su estrecha relación con Cuba.

Para 2013 las cosas se presentan sumamente sombrías.

Entre 2011 y 2012 el gobierno recurrió a un tratamiento de esteroides. Gastó cerca del 51 % del PIB (altos precios y sin control ni auditoría sobre Banco Central y sus recursos, o del gasto; sin embargo el dinero no alcanza a Petróleos de Venezuela (Pdvs).

El gasto público se elevó en más del 40%, provocando el mayor déficit en la historia contemporánea del país: entre un 17 y 20% del PIB.

Esto significó un boom de la construcción y una nueva elevación del salario de más del un 30% con niveles de importaciones sin precedentes. Si en 2003 las mismas fueron de 13.000 millones de dólares, esta vez se alcanzó la cifra de 50 mil millones de dólares. Importaciones hechas mayoritariamente por el gobierno con un tipo de cambio excesivamente apreciado. Pagarlas y pagar los intereses de la deuda requieren más divisas que las que genera hoy Pdvs, con una baja producción y en grave crisis de operatividad que se expresa en accidentes como el de la refinería de Amuay.

El programa de distribución a precios subsidiados de electrodomésticos chinos, por ejemplo, incrementó el consumo real de un vasto sector de hogares pobres.

Los petro-estados rara vez sufren escasez de divisas fuertes, pero Chávez se las ha arreglado para quedarse corto de dólares y euros. Con tal frenesí en el gasto, y a pesar de una gran capacidad de endeudamiento, es difícil que el dinero alcance para cambiar la faz del mundo capitalista. Llegó la hora de endeudarse, pero ni siquiera eso está haciéndose bien.

El elevado consumo interno de gasolina subsidiada absorbe gran parte de la producción (llenar el tanque de gasolina de un carro promedio cuesta 25 centavos de dólar). Otra parte se envía a Cuba y otros países a precios también subsidiados y a crédito. Gran parte va a China, país que ya pagó por adelantado y con grandes descuentos. El *Financial Times* calcula que por cada 10 barriles

que exportamos a los Estados Unidos, Venezuela debe importar (a un precio más elevado) dos barriles de crudo refinado en el exterior.

Hay consenso en que es perentorio tomar decisiones muy difíciles para el gobierno venezolano en la actual crisis constitucional que vive Venezuela: devaluar significativamente la moneda y restringir el gasto con el costo político que ello pueda entrañar electoralmente a corto plazo, ahora que Hugo Chávez no está al frente del Ejecutivo.

Se avecinan tiempos duros para los venezolanos, con una gran carga de conflictividad social y renovada discordia política que debe ser preocupante para el régimen de La Habana, y que explica su creciente y ya desembozada injerencia en los asuntos domésticos de mi país.

4.2 CUBA NO ES CHINA

Karina Gálvez

Cuba es un país tropical, con un clima diferente y una idiosincrasia diferente. Los cubanos hemos resistido 54 años de una falta total de libertad, y a lo mejor eso puede hacer pensar que somos un pueblo sumiso y que aceptaríamos cualquier forma de opresión. Nuestra historia demuestra con creces que, en otras épocas, las luchas por la libertad, en franca desventaja siempre con el opresor, no han dejado de producirse. Con falta de disciplina, sin estrategia, sin lograr la unidad; sin recursos y sin programas. O con ellos.

La diferencia con esta etapa ha sido el engaño. Desde sus inicios, el actual gobierno cubano esgrimió el disfraz de sus estrategias y acciones como método, y convenció a una buena parte del pueblo, de que había que entregar la libertad para construir un país próspero y justo. La prosperidad y la justicia sí eran ideas que estaban en nuestras raíces. Desde entonces ha sido siempre así: a nombre de la justicia, el patriotismo o la solidaridad (valores muy importantes para el pueblo cubano), ha sido vejada la libertad y la dignidad de los cubanos. La represión ha sido ladina, no de frente. Una única vía para acceder a la educación propia y de los hijos, sin oportunidad legal de asociarse de forma independiente, la desconfianza en las relaciones interpersonales y, en los últimos 20 años, la necesidad imperiosa de vivir en la ilegalidad, han constituido mecanismos de freno a la iniciativa y la personalidad del cubano. Pero sobre todo, la existencia de un único empleador. Durante mucho tiempo, la única manera de

acceder a ingresos ha sido acoplarse a las exigencias del dueño de todas las empresas: el Estado. La dependencia económica ha influido muy fuertemente en la inmovilización del pueblo cubano.

Tengamos en cuenta que cuando algunos cubanos se han decidido a oponerse al actual sistema político, la represión cruda, la cárcel, las golpizas, los actos de repudio, las amenazas o cualquier acto de violencia por parte de las autoridades no han logrado frenar sus acciones. Este tipo de represión no ha sido muy efectiva.

La apertura al trabajo por cuenta propia ya ha traído como consecuencia el aumento de cuotas de libertad ciudadana. En caso de producirse en Cuba un cambio económico esencial, de que los cubanos podamos disfrutar de la libertad de iniciativa privada, y podamos disminuir la dependencia del Estado, es de esperar que nos dediquemos, con los recursos y métodos de estos tiempos, a lograr la libertad política que nos corresponde por derecho.

El sistema político cubano es un freno al desarrollo, no puede sobrevivir sin el control total sobre la economía

Otra razón por la que no serían sostenibles los cambios económicos sin cambios políticos es que este sistema no funciona. El hecho de que en algún país haya podido coexistir el sistema comunista con la propiedad privada no significa que sea sostenible. Además de que Cuba es diferente a ese país, está el hecho de que ya se van notando los problemas que genera la libertad económica sin libertad política, sin democracia verdadera en China.

El sistema político actual en Cuba es un freno para el desarrollo de las relaciones de producción (aún hablando desde el punto de vista marxista). El poder del Estado cubano depende en gran medida de su total control sobre los medios de producción y las fuerzas productivas de la sociedad. Para mantenerse

en el poder, ha sido necesario, un sistema económico totalmente centralizado, que le permita mantener campañas políticas e ideológicas costosas, el secreto sobre las cifras de eficiencia y resultados de indicadores económicos, así como sobre sus operaciones de comercio exterior. ¿Cómo culpar al mundo de las deficiencias del sistema cuando un empresario cubano privado pueda hacer negocios libremente en el mercado mundial solo contando con recursos monetarios? La imagen de país sitiado y en desventaja podría venirse abajo en segundos. Este sistema político no podría sobrevivir sin esa imagen.

Los intentos de descentralización, escasos y tímidos, al cabo de poco tiempo de implantados, han sufrido virajes bruscos que nos han colocado en posiciones mucho más cerradas y dependientes del centro de poder. El gobierno cubano no se ha arriesgado a realizar cambios económicos verdaderos a pesar de las crisis por las que ha atravesado. No ha pasado más allá de limitadas medidas de “salvataje” en los momentos difíciles, otorgando pequeñas cuotas de poder a los ciudadanos, tan pequeñas como les ha sido posible. La estrategia, en el mejor de los casos, se limita a pisar el acelerador en el carro de la economía cubana sin levantar el pie del freno. Al parecer, las autoridades cubanas están más convencidas que algunos estudiosos de Cuba de que no serían compatibles en este país, la libertad económica y la falta de democracia.

La influencia de la comunidad cubana en el exterior

También es importante considerar que tenemos una comunidad cubana en el exterior que, en caso de apertura económica, tendría una influencia determinante en el desarrollo económico cubano y que ha aprendido a trabajar y vivir en democracia. Tanto como influirá en lo económico, influirá en la conciencia de los cubanos cultivando su necesidad de exigir libertad política. No con campañas o discursos, sino con sus acciones, su mentalidad, su forma de hacer

negocios o su manera de reaccionar ante la vida, porque todo eso, será el fruto de la conjugación del carácter emprendedor del cubano y la vida en países que respetan las libertades individuales; países con miles de problemas, de injusticias, pero que para resolverlos no han recurrido a bloquear la libertad ciudadana.

Por otra parte, en Cuba, los cambios económicos serán determinados por la necesidad del gobierno de sobrevivir a una profunda crisis que se extiende ya por muchos años y ahora amenaza con recrudecerse, ante la situación de Venezuela. Sin embargo, los cambios políticos ya son exigidos por una parte importante de la sociedad cubana, que conforman la verdadera sociedad civil y la oposición. Estas, a pesar de sus errores y dificultades, ya han dado muestras de madurez y de saber lo que Cuba necesita, además de estar dispuesta a perseverar en su búsqueda de una mejor vida para los cubanos. Y estas exigencias no están centradas en lo económico, sino en libertades políticas y sociales como la libertad de prensa, de asociación, de participación en el gobierno, de viajar.

Pero lo más interesante de este proceso, es que, poco a poco, el pueblo cubano ha ido perdiendo el miedo a expresarse y a culpar al gobierno de las dificultades y penurias que debe enfrentar. Cada vez confía menos en que su situación va a cambiar en medio del sistema político actual. Las tímidas medidas de cambio (legalización de compra y venta de viviendas o de autos, el otorgamiento de tierras ociosas o la posibilidad de formar cooperativas en sectores no agropecuarios, estímulo al trabajo por cuenta propia) son recibidas por la población activamente pero con desconfianza. Activamente porque el cubano no deja de desaprovechar las oportunidades, pero sin la ilusión de que su nivel de vida cambie de manera significativa, mientras las medidas no dejen de ser “medidas” y se conviertan en cambios económicos esenciales. Lo más probable es que si usted le pregunta a un cubano qué va a pasar con la aplicación de los lineamientos del congreso del Partido Comunista Cubano (PCC), la respuesta sea: *Nada, todo seguirá*

igual. Esto deja entrever que va aumentando la conciencia de que es necesario cambiar no sólo en lo económico, sino que necesitamos un sistema político que garantice las libertades económicas de manera que podamos confiar en las leyes aprobadas y trabajar sin el peligro de hacerlo en la ilegalidad y sin la obligación de aparentar un modo de pensar que ya vamos considerando absurdo. Con esta conciencia, es muy difícil que los cambios económicos, aun cuando sean esenciales, sean sostenibles sin cambios políticos.

¿Los cambios económicos pueden generar cambios políticos?

Definitivamente sí. Los verdaderos cambios económicos, en otras naciones, han generado cambios políticos. Y en Cuba, los cambios económicos pueden generar el cambio político.

Cuando hablamos de cambios económicos, no estamos hablando de las reformas limitadas que se han producido en Cuba en los últimos años. Esos no son cambios económicos. Los verdaderos cambios económicos deben incluir: libertad plena de iniciativa económica con el reconocimiento del derecho a la propiedad privada, la puesta en funcionamiento de un sistema financiero que conduzca a la apreciación de la moneda nacional, eficiente aún cuando cueste un poco su implantación y conjugado con un sistema tributario justo que deje de ser una carga para los más débiles y permita la redistribución de la riqueza con la mayor equidad posible. Estos serían cambios económicos.

Si estos cambios tienen lugar en Cuba, no sólo podemos afirmar que no serían sostenibles sin un cambio político, sino que, más tarde o más temprano, generarían el cambio hacia la democracia.

Los cambios ocurren casi siempre primero en la realidad y después en las leyes. En Cuba, sólo con las medidas implantadas en los últimos años hay un cambio político que no ha ocurrido en las estructuras, pero sí en los ciudada-

nos. Por ejemplo: no se ha legalizado la oposición política, pero muy pocos ya la desconocen; no existe el permiso de asociación independiente, pero la sociedad civil cubana ha sido reconocida ya, hasta en los medios masivos de comunicación gubernamentales; no ha sido decretada la libertad de prensa, pero existen varias publicaciones independientes; no hay elecciones libres pero ya los cubanos expresan su inconformidad con los candidatos actuales y con el método (recordemos que los cubanos que no votamos o anulamos la boleta somos más que los miembros del PCC).

La decisión de muchos sectores de la oposición y de la sociedad civil, de vivir como personas libres, dentro de un sistema totalitario, tiene que ver con la libertad económica alcanzada. Muchos de estos ciudadanos, por su manera de pensar, en un momento determinado, han sido expulsados de sus centros de trabajo o de estudio, por lo que se han visto en la necesidad de vivir sin trabajar para el Estado. Unos han recibido ayuda de familiares en el exterior, financiamiento para sus actividades de una ONG, o cualquier otra forma de sustento no dependiente del Estado. La independencia económica está muy vinculada con la independencia política que han alcanzado. Por supuesto que han atravesado situaciones difíciles, pero el resultado ha sido la independencia, superar el miedo a perder el trabajo o el medio de vida. Y, sin dudas, esto ha influido en su determinación de ser libres.

Si esto ha ocurrido con un sector todavía pequeño de la población cubana, ¿por qué no pensar que será igual con el resto de la sociedad? Lo más probable es que, cuando en Cuba se produzca el cambio económico (en el caso de que este ocurra primero), el cambio político que se producirá en la mentalidad de la gente, acelerará el cambio de la superestructura política.

Señalemos también que el sistema político cubano, se ha deteriorado tanto en los últimos tiempos que ya no puede ofrecer lo que en sus inicios fueron

sus fortalezas ante el pueblo: igualdad entre todas las capas sociales, educación gratuita con calidad, salud pública garantizada, empleo estable, funcionarios sin espacio para la corrupción. Las diferencias se han acentuado entre los que reciben dólares y los que viven del salario, la educación ha sufrido un desgaste debido a la falta de exigencia y el facilismo, la atención médica está afectada por la falta de recursos y la colaboración con Venezuela y otros países, ha aumentado la escasez de medicinas y el precio de las que se venden, cada vez hay más peligro de quedar desempleado, los jubilados se ven obligados a trabajar y la corrupción, según la Contraloría de la República, ha afectado a un 72% de las empresas en una de las provincias del país.

Estos son suficientes signos del fracaso de un sistema político que había prometido ser eficiente y justo si dejáramos en sus manos, nuestra libertad económica. Espero que los cubanos hayamos aprendido la lección: un sistema político que bloquea la libertad ciudadana, no funciona ni con 54 años de oportunidad.

4.3 “DOS PASOS ADELANTE Y UN PASO ATRÁS”

¿Puede tener éxito el mambo económico de Raúl Castro?

Ted A. Henken

Quizás sea una metedura de pata tratar de adivinar los íntimos detalles de la relación entre los hermanos Castro. No obstante, una serie de anuncios históricos a lo largo del otoño del 2010, arrojaron luz sobre sus políticas económicas diferentes. El 8 de septiembre el periodista norteamericano Jeffrey Goldberg reportó en su blog algunos detalles de una entrevista larga que le había concedido Fidel Castro a finales de agosto. Durante una conversación mayor sobre el medio oriente, Goldberg le preguntó a Fidel si todavía creyera que valía la pena exportar el modelo cubano. Tomando Goldberg por sorpresa, Castro respondió que el modelo cubano ya no servía para exportar a otros países y aún más, que ya no servía ni para Cuba, diciendo: “El modelo cubano ya no funciona ni para nosotros”.

Un anuncio publicado en el periódico *Granma* el 13 de septiembre parecía confirmar las palabras de Fidel. Dirigido a los trabajadores cubanos y firmado por el secretario nacional del sindicato oficial cubano, la Central de Trabajadores Cubanos (CTC), este “pronunciamiento” asombroso declaró que medio millón de trabajadores estatales perderían sus puestos dentro de los seis meses siguientes (entre octubre de 2010 y marzo de 2011) con centenares de miles de otros puestos estatales eliminados durante los años venideros. Esta declaración explicaba estos recortes con referencia a la falta de eficiencia y la necesidad de au-

mentar la productividad de muchas empresas estatales. Irónicamente, tal “actualización del modelo económico” cubano se justificaba como una manera de “continuar la construcción del socialismo”.

Además, el anuncio quiso comunicarles a los trabajadores una definición nueva del socialismo y recalibrar la relación entre los trabajadores y el Estado. “Hay que revitalizar el principio de distribución socialista,” declaró el pronunciamiento. Los salarios deben estar basados en el principio de “pagar a cada cual según la cantidad y calidad del trabajo aportado”. Este mismo principio se usaba para justificar una nueva política bastante estricta para las empresas estatales. El “Pronunciamiento” estaba claro:

“Nuestro Estado no puede ni debe continuar manteniendo empresas, entidades productivas, de servicios y presupuestadas con plantillas infladas, y pérdidas que lastran la economía, resultan contraproducentes, generan malos hábitos y deforman la conducta de los trabajadores. Es necesario elevar la producción y la calidad de los servicios, reducir los abultados gastos sociales y eliminar gratuidades indebidas, subsidios excesivos, el estudio como fuente de empleo y la jubilación anticipada”.

Este anuncio sólo confirmó lo que Raúl Castro ya había declarado con fuerza durante las reuniones de la Asamblea Nacional en agosto: “Hay que borrar para siempre la noción de que Cuba es el único país del mundo en que se puede vivir sin trabajar”. En este mismo discurso, Raúl habló de cambios económicos venideros que suprimirían “los enfoques paternalistas que desestimulan la necesidad de trabajar para vivir y con ello reducir los gastos improductivos, que entraña el pago igualitario, con independencia de los años de empleo, de una garantía salarial durante largos períodos a personas que no laboran”.

Una contracción tan drástica en el sector estatal junto con un giro agudo alejándose de las políticas económicas más rígidas de su hermano mayor fue so-

lamente el cambio mas reciente en una serie de actualizaciones del modelo cubano con el propósito de acabar tanto con subsidios estatales insostenibles y “las gratuidades y el igualitarismo”. Por ejemplo, como parte de una serie de “Lineamientos de política económica y social” publicado en noviembre de 2010 en aras del Sexto Congreso del Partido Comunista de abril de 2011, el gobierno anunció una eliminación gradual de la libreta de racionamiento con los subsidios futuros enfocados solo en los mas necesitados. Estos mismos “Lineamientos” repitieron el argumento de Raúl de que es un error asumir que el socialismo quiere decir igualitarismo. Bajo esta nueva política económica por un lado “se ratifica el principio de que en la sociedad socialista cubana nadie quedará desamparado”. Pero al mismo tiempo, se sostiene que “el socialismo significa igualdad de derechos e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, *no igualitarismo*. El trabajo es a la vez un derecho y un deber, motivo de realización personal para cada ciudadano, y deberá ser remunerado conforme a su cantidad y calidad”.

El mes de septiembre concluyó con otro anuncio sin precedentes en el periódico *Granma*. El día 24 se publicó el artículo, “Mucho más que una alternativa,” que dio detalles sobre la nueva política largamente anticipada hacia la microempresa, o lo que en Cuba se ha denominado “el trabajo por cuenta propia”. En vez de criticar y hasta descalificar al sector no-estatal como había sido su práctica en el pasado, este artículo lo celebró como un elemento clave en la estrategia de absorber el desempleo y mejorar la productividad y eficiencia de la economía cubana. Desde 2008, Raúl ya había mostrado su preferencia por la reanimación de la microempresa con una serie de experimentos “piloto” que daban mas autonomía económica a los campesinos y las pequeñas empresas de transporte, gastronomía, construcción, peluquería y salones de belleza. Ahora con esta declaración y una ley subsiguiente que se publicó en octubre Raúl hizo un paso más para distinguir su mandato de aquel de su hermano.

De hecho, el artículo de *Granma* repudió abiertamente la política antiempresarial de los 90 (sin nombrar a Fidel directamente):

La medida de flexibilizar el trabajo por cuenta propia es una de las decisiones que el país toma en el rediseño de su política económica, para incrementar niveles de productividad y eficiencia. Se trata, además, de brindar al trabajador una forma más de sentirse útil con su esfuerzo personal, y de alejarnos de aquellas concepciones que condenaron el trabajo por cuenta propia casi a la extinción y a estigmatizar a quienes decidieron sumarse a él, legalmente, en la década de los noventa.

A diferencia de las políticas que regulaban el trabajo por cuenta propia entre 1993 y 2006 bajo el mandato de Fidel, esta vez los cuentapropistas tendrían más opciones de ocupaciones en que registrarse, podrían restar una porción mayor de sus gastos antes de calcular su monto impositivo y —por primera vez desde 1968— podrían contratar a trabajadores privados para llevar a cabo su negocio. Aun así, permanecían muchos obstáculos frenando el crecimiento y productividad del sector no-estatal. Por ejemplo, la gran mayoría de las ocupaciones legalizadas son enfocadas en la sobrevivencia y las profesiones siguen siendo un monopolio estatal.

Además, en vez de declarar una apertura total a las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) y hacer una lista menor de ocupaciones vedadas, se hacía una lista de solo 157 ocupaciones permitidas dejando todas las demás prohibidas. Así que en vez de seguir el ejemplo audaz del Primer Ministro Chino Deng Xiaoping quien declaró, “Vamos a dejar que se florezcan cientos de flores y se argumenten miles de escuelas de pensamiento”, parece que la precaución, el miedo o afán para el control del gobierno cubano quería permitir florecer solo a 157. Anuncios subsiguientes entre 2010 y 2013 reconocieron la

falta de créditos y la necesidad de un mercado mayorista para los cuentapropistas. No obstante, los cambios iniciales fueron aumentados gradualmente con la liberalización de la compra y venta de propiedades inmuebles y automóviles, y ya en enero de 2013 con una reforma migratoria que eliminaba el permiso de salida para poder viajar fuera del territorio nacional.

Finalmente, hay que tomar en cuenta dos factores internacionales que son claves para la estabilidad y el desarrollo presente y futuro de la economía cubana: Venezuela y la Diáspora cubana. La relación de dependencia tanto económica como política de Cuba con su vecino sudamericano hace que cualquier acontecimiento que afecta Venezuela va a tener un impacto primordial en Cuba —especialmente ahora que la muerte del líder carismático Hugo Chávez ha dejado un vacío de liderazgo y una disputa sobre la legitimidad del gobierno del presidente Nicolás Maduro.

Otro incógnito para el desarrollo futuro de la economía cubana es el papel que pueda jugar su Diáspora en los Estados Unidos no sólo como inversiones informales a través de remesas sino como inversionistas con derecho pleno propio.

Los trabajos siguientes de Karina Gálvez, una economista independiente de Pinar del Río asociada con la revista *Convivencia*; Ibsen Martínez, un periodista venezolano; y Carlos Saladrigas, cofundador del Cuba Study Group de Washington, DC, tocan los temas abordados arriba. Específicamente, aunque la economía es el tema número uno en la Cuba de hoy, los trabajos presentados aquí enfocan en tres subtemas principales:

Las reformas implementadas hasta ahora por el régimen y, en el caso de Gálvez, el trabajo por cuenta propia.

La relación Venezuela-Cuba, abordado por Martínez; y

La reforma migratoria y de como puede afectar a la situación económica cubana, abordado por Saladrigas.

Sobre el trabajo por cuenta propia, Gálvez dice que la política del gobierno de Raúl no se distingue tanto de la de Fidel a pesar de un mejoramiento leve. Para ella, sigue en la misma dinámica de hacer cambios marginales pero no los cambios esenciales que permitirán un desarrollo verdadero. Ella alega que sea vital que el gobierno reconozca y defiende el derecho a la propiedad privada. Mientras no hace esto, hay mucha inseguridad para los inversionistas potenciales y eso frena la productividad. No obstante, Saladrigas difiere con la perspectiva de Gálvez, diciendo que las reformas Raulistas de los últimos años han sido las más importantes y más profundas por la revolución, especialmente si se las compara con los intentos de supuesta reforma durante los años 90. Obviamente, faltan muchas cosas más y la velocidad del cambio es muy lenta. Pero Saladrigas arguye que hay que despojarse de los esquemas antiguos. Por ejemplo, el esquema de propiedad privada a la que Gálvez hace referencia es a los inmuebles cuando hoy en día es mucho más importante la propiedad de una empresa.

Por su parte, en su análisis de la relación Cuba-Venezuela, Martínez tiene como premisa que Venezuela es un petroestado, con más de cien años vendiendo petróleo, una empresa que pertenece al Estado. Pero en el caso Latinoamericano —dice Martínez— es bastante común que el Estado se confunde con el gobierno. Esto es importante por dos razones: los petroestados no saben que hacer con las bonanzas, y se deprimen cuando llegan las vacas flacas. Además, Martínez indica que Hugo Chávez tuvo la suerte de gobernar durante el boom más largo en la historia de Venezuela y usó los recursos ganados a través del petróleo para fortalecer la federación Cuba-Venezuela. Además, para ganar las elecciones de octubre de 2012 puso los recursos del estado a servicio de su gobierno. Ya con Chávez muerto Venezuela se encuentra en una crisis tanto económica (por el mal manejo de la bonanza y el uso político de las arcas de la nación) como política después de las elecciones disputadas de abril de 2013.

Saladrigas entiende la relación Cuba-Venezuela como compleja pero de conveniencia dado que Cuba esta al final de un proceso de más de medio siglo de tocar el fondo del socialismo, mientras Venezuela parece ir en el otro sentido. Económicamente, Saladrigas cree que para Cuba no queda otro remedio que avanzar en la dirección opuesta —hacia el mercado. Y sería una maldición para Cuba conseguir petróleo como soporte, porque “el oro negro es el opio de la democracia”, corrompiendo tanto a las personas como a las instituciones. Aun así, Saladrigas admite que las reformas en Cuba dependerán entre otros factores de la relación Cuba-Venezuela porque hoy en día ningún país puede dejar de depender del otro. Y quienquiera que sea presidente de los dos países, ya después de más de 15 años de colaboración íntima el hecho escueto es que una entidad que se llama “Cubazuela” está allí con dependencias mutuas.

Saladrigas también agrega que la velocidad de las reformas económicas en Cuba depende de razones políticas y que el verdadero impulso detrás de las reformas es la necesidad del gobierno cubano de legitimidad. Para él, no hay gobierno autoritario sin algún grado de legitimidad y históricamente el gobierno cubano se ha basado su legitimidad en tres fuentes tradicionales: el carisma de Fidel, el excepcionalismo cubano y el contrato social del gobierno con el pueblo, que ha roto.

Ahora la única opción que le queda es obtener legitimidad a través de los resultados económicos. Ello abre una oportunidad para que se produzca una profundización de las aperturas. Para Saladrigas, es precisamente allí donde la Diáspora cubana puede jugar un papel clave en animar las reformas. Pero para ello, hay dos requisitos fundamentales: una Ley de Inversión Extranjera que concede a los cubanos emigrados los derechos y las protecciones de ser inversionistas y un cambio en la política norteamericana que busca el entendimiento político y permite tal asesoramiento económico mas allá del embargo.

PARTE V

**NUEVAS TECNOLOGÍAS, COMUNICACIÓN
Y REDES SOCIALES**

5.1 EL PERIODISMO INDEPENDIENTE EN CUBA Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS AL SERVICIO DE LA LIBERTAD

Rosa María Rodríguez Torrado

La década del 80 se partió al medio para los cubanos con el surgimiento de la emisora Radio Martí, que dio a conocer a través de sus ondas, la expansión hacia las calles de Cuba del movimiento de derechos humanos que ya existía en las cárceles cubanas. Fue también a partir de 1985 que muchos escucharon por primera vez hablar de la Declaración Universal de las Naciones Unidas y sus treinta enunciados, y también a través de esa estación conocimos masivamente el rol que desempeñaban a la sazón aquellos primeros nombres y hombres que fundieron los cimientos de la emergente sociedad civil alternativa.

El embrión de la rebeldía

Con el surgimiento de aquellos primeros defensores de los derechos humanos, comenzó también para ellos la violación de sus propios derechos por parte de la policía política cubana. Desde la visión totalizadora del gobierno, sabían que era la simiente de la rebeldía pacífica a la dictadura que ya estaba prendida en la matriz de la patria, y procuraban abortar el desarrollo de la creciente sociedad política y la cultura democrática que se fomentaba en los protagonistas y sus grupos de influencia, como una corriente civilista cada vez más madura y numerosa.

Las amenazas, los hostigamientos y arrestos arbitrarios no pudieron desestimular su crecimiento; por el contrario, la cantidad de personas que han emi-

grado por haber sufrido condenas, destierro o los que lo hicieron de forma voluntaria, generalmente dejaron tras de sí, como un deber de continuidad pluralista, a un grupo de ciudadanos amantes de la democracia que los ha relevado en nuestras filas.

Fueron la actitud de los luchadores pacíficos, las denuncias de los defensores de los derechos humanos, y la conducta siempre represiva de las autoridades, los que gestaron paralelamente, con el estallido de organizaciones de cariz político, el nacimiento de la prensa independiente y alternativa de Cuba.

El vientre creciente de la libertad

Gracias a la salida al aire de Radio Martí, una gran parte de la sociedad contó con una visión del mundo alternativa a la manipulada concepción gubernamental. Resultaba entonces urgente que se dieran a conocer, al mayor público posible, los abusos que cometía el régimen totalitario cubano y el acceso de esa estación radial a la información nacional que era limitado —al igual que ahora— y se nutría, fundamentalmente, desde el exterior. Florecieron entonces, como un acto de salvaguardia de la integridad física de nuestros compatriotas, las agencias de prensa independientes a lo largo y estrecho del archipiélago cubano interactuando con la radioemisora.

El papel de la incipiente prensa de entonces, se multiplicó rápidamente por su importancia y abarcó desde la emisión de notas informativas sobre los atropellos diarios de la gendarmería política, hasta la redacción de crónicas acerca de la realidad cubana y artículos de opinión sobre lo que acontecía realmente en nuestro país y ocultaba la propaganda oficial. Tal protagonismo internacionalizó el interés y la preocupación sobre el respeto de los derechos humanos en Cuba y focalizó la atención en la sociedad civil independiente que ya era un hecho que se consolidaba cada vez más. Rápidamente los pro-

pios periodistas se convirtieron en blanco de los cuerpos represivos del régimen dictatorial y pagaron con largas e inmerecidas condenas el derecho fundamental de su libertad de conciencia y el ejercicio del periodismo libre.

Formación y crecimiento

Transcurrieron los años y la prensa independiente cubana, a pesar de altibajos migratorios y carcelarios, también se robustecía. Su valentía y constancia les aportó a los luchadores pacíficos seguridad, subsistencia, solidaridad y representatividad internacionales. No fue poco lo que tuvieron que pagar aquellos compatriotas pioneros en la defensa de los derechos humanos que se atrevieron a desafiar la férrea maquinaria de control estatal y la imagen que de la revolución habían difundido por el mundo.

Con el transcurso de los años se invirtió la polaridad divulgativa y la actividad del periodismo tomó cada vez mayor importancia, complementando el protagonismo de los defensores de los derechos humanos, muchos de los cuales ya habían elegido el perfil ocupacional del periodismo independiente para denunciar las arbitrariedades del gobierno militar. Se entreabrió así la puerta a la libertad informativa a que toda sociedad tiene derecho y cuyo umbral permanece encendido hasta el presente.

Acompañados de la verdad

Las autoridades tuvieron que sofisticar las estrategias coercitivas con que abacorraban a los luchadores pacíficos, y fue el fruto del trabajo testimonial que desempeñó la prensa, la que comenzó a generar cuestionamientos en la sociedad cubana en general —que se informaba a través de Radio Martí—, que también alcanzaron a algunos dirigentes gubernamentales. Ante la rotura del paredón de silencio, ya muchos se habían quedado sin el débil y falso argumento distorsio-

nador de “eso no existe aquí”, pues los escenarios y evidencias de los excesos estaban documentados y eran conocidos en el orbe.

Durante los primeros años de la conformación del movimiento opositor las dificultades fueron disímiles. Es que confrontar pacíficamente a un poder totalitario establecido por décadas impone valladares que requieren, amén de nuestros esfuerzos, de una indiscutible solidaridad internacional que, afortunadamente, nos ha acompañado a través de esta prolongada lucha desigual.

El acceso al desarrollo tecnológico como derecho

La prensa de los primeros años, que estaba “rodeada y sin balas”, se armó en cierta medida con la ayuda de los demócratas libres de otros países y de nuestros propios compatriotas emigrados. Los medios tecnológicos que tocaron primero a nuestras puertas fueron los faxes, que propiciaron que se simplificara el tiempo de comunicación telefónica de las otrora grabaciones y que se transmitieran los mensajes, noticias e informaciones con mayor calidad y celeridad.

Un tiempo después, fueron llegando equipos de computación para favorecer la composición y el almacenamiento del banco informativo, histórico y documental de la disidencia, de la cual la prensa independiente forma parte.

Como parte de la sociedad, la oposición en general ha tenido permanentes contratiempos policiales de todo tipo inherentes al modelo dictatorial. Sin embargo, ningún percance o penalidad han logrado menoscabar los esfuerzos por mantener el tráfico informativo y noticioso a cabalidad.

De Concilio Cubano al Proyecto Varela: la madurez cívica y política de los cubanos libres

Mucho había crecido y madurado el movimiento opositor y periodístico con el éxito y la repercusión internacional que tuvo Concilio Cubano. El derribo

de las avionetas de Hermanos al Rescate en 1996 le dio al mundo la dimensión de hasta dónde llegaban la arrogancia e intolerancia del sistema totalitario y cuánto era capaz de hacer para mantener el poder y su *statu quo*.

Con el tiempo, muchas organizaciones políticas fueron definiendo su corriente ideológica y sus militantes creciendo en conciencia, organización y participación política. Si el primer impacto mediático y éxito opositor lo constituyó Concilio Cubano, el Proyecto Varela fue el más sustancioso y reconocido, no sólo porque es el más reciente, sino porque estaba sustentado por el cuerpo fornido y viable de una propuesta política plural. Pero el gobierno cubano no traicionó su naturaleza dictatorial y respondió al ejercicio de la libertad con largas penas de cárcel para un nutrido grupo de cubanos, en su mayoría periodistas.

La herida gubernamental a la prensa en la primavera de 2003 fue profunda, pero no diezmó la circulación noticiosa porque la sucesión estaba garantizada y asumió con responsabilidad el desafío represor. Los defensores de los derechos humanos también desempeñaron su labor y nunca dejaron de aportar informaciones para hacerle sentir al régimen que no había logrado su propósito, y a las personas de buena voluntad y demócratas del orbe, que nuestra lucha pacífica continuaba.

Una gestación muy prolongada

Si la revolución de la informática globalizó el mundo en todos los aspectos, en Cuba, a pesar de la carencia de voluntad política de las autoridades por facilitar que nuestro país realmente “se abriera al mundo” —como había sugerido el beato Juan Pablo II durante su papado y visita a Cuba en 1998—, la sociedad civil alternativa se colgó como pudo del ómnibus tecnológico para contrarrestar la injusticia, la censura y el quebrantamiento de los derechos y libertades fundamentales del pueblo.

El tema del embargo estadounidense, tantas veces esgrimido como pretexto por las autoridades para impedir que la sociedad cubana accediera a Internet sin discriminaciones, quedó como una burda excusa con el arribo del cable de fibra óptica procedente de Venezuela, el cual llegó a Cuba hace más de un año con el vaticinio de que multiplicaría por tres mil la velocidad de conexión y aumentaría también ostensiblemente la capacidad de transmisión de datos.

¿Qué sucedió con él y qué uso le dieron? Sólo el gobierno lo sabe. No obstante, hace poco escuchamos al canciller cubano culpar a las administraciones estadounidenses de que las autoridades no pueden ofrecerles Internet a sus ciudadanos por el bloqueo a Cuba, mientras que cerca de nuestras costas hay mucho cableado de ese país que podría facilitarles conectarse y brindarnos a todos ese servicio. ¿Reconocerían nuestros derechos a la libertad de información cuando nos violan otros tantos contemplados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, cuando no nos permiten asociarnos legalmente en partidos, gremios y sindicatos, y persiguen y encarcelan a nuestros periodistas? Es la lógica razonable que se deriva del discurso operativo conductual de las autoridades.

Pienso que ese argumento sólo esconde la intención de *sentarse a negociar* con los Estados Unidos sobre cualquier tema, con el fin cimero de que sea el rescuicio por el que se cuelen para después introducir otros temas en las agendas.

El trabajo de parto

Nuevamente, gracias a la solidaridad internacional, nuestros periodistas pudieron adquirir líneas de telefonía móvil que nos estaban vedadas a los cubanos. Con esas adquisiciones, acompañadas de mayor informatización y otros implementos asociados a estas tecnologías, la disidencia cubana dio un salto hacia adelante en su faena y en la práctica inalienable de la libertad.

Mientras envejecían los líderes tradicionales en Cuba, las nuevas tecnologías ocupaban su protagonismo en el mundo. Este hecho inevitable del desarrollo de las sociedades y de la dialéctica, hizo envejecer más el discurso de la vieja e histórica dirigencia política cubana, cuya mentalidad conservadora, ante la velocidad del desarrollo y avance tecnológico globales, está llegando al punto en que es igual a retroceso.

La inflexión histórica en la sucesión

El 31 de julio de 2006 los cubanos nos sorprendimos con la noticia de la enfermedad de Fidel Castro, líder histórico de la revolución en su proclama al pueblo de Cuba. En ella traspasó su cargo y funciones a su hermano Raúl.

Después de seis años al frente de nuestro país, el sucesor ha impulsado unas tímidas reformas económicas y sociales. Entre ellas, que los cubanos pueden hospedarse en hoteles —aunque no tengan dinero para hacerlo—, que puedan adquirir equipos de DVDs en moneda convertible —que no vendían en las tiendas anteriormente—, aire acondicionado y otros electrodomésticos. También en los primeros años de gestión raulista, *les levantaron el bloqueo gubernamental a los cubanos* para que pudieran adquirir teléfonos móviles normalmente. Pero quedan aún muchos derechos por reconocernos y no será con tibieza y con una reforma migratoria próxima a entrar en vigor —que en menor medida, aún sigue siendo violatoria—, que avancemos en el camino del respeto a las diferencias en todos los órdenes. Éste se enraíza, crece y desarrolla en la práctica del pluralismo.

Correr la cerca

Mucho se habla del teorema de correr la cerca en la lucha pacífica, que implica oponerse con un comportamiento y accionar cívicos *no violentos* a las leyes injustas dictadas desde el poder.

En el caso cubano, por nuestras características geográficas (insularidad) y la complejidad de la transición cubana y de la intención de continuismo del gobierno militar, no existe una cerca, sino un muro que dificulta la consecución de nuestros propósitos democratizadores. Aún así, es obvio que la actividad de la prensa proscrita en Cuba horadó, con la constancia y seriedad de su labor, la muralla de silencio que erigieron los dirigentes del gobierno y sus seguidores.

El monolito del barco

Las herramientas digitales que ya estaban en uso en el mundo donde existe la libertad de expresión para todos los ciudadanos, llegaron rezagadas para los cubanos por los candados cibernéticos que nos imponen las autoridades, como una violación más de nuestros derechos.

El fenómeno de los blogs fue el despertar y rediseño de una nueva forma de hacer periodismo, de ser ciudadanos libres y de difundir con nuestro mensaje y criterios, el derecho de ejercer la libertad de expresar nuestras opiniones.

Leí una vez que una bitácora se sitúa en el barco cerca del timón, donde se ponen la brújula y otros instrumentos de navegación. Este barco-país de timón rígido para los ciudadanos y flexible para los del poder, abrió sus ojos a los reclamos libres a través del descubrimiento de los blogs. Estas herramientas digitales se multiplicaron, a pesar de las limitaciones que nos imponen en el uso de las tecnologías y el acceso a la megared, gracias a Yoani Sánchez, que fue de las primeras en usarla en nuestro país y que además tuvo un gran impacto e influencia con su trabajo. Precisamente el éxito de esta bloguera y la factibilidad, viabilidad y alcance de estas tecnologías, conmocionó a la mayoría de la sociedad política y civil y le quitó los grilletes a la palabra y a la libertad de expresión. Volteamos y volcamos nuestras energías a la magnitud que el desarrollo tecnológico pone a nuestro alcance para hacer viajar nuestras letras.

Aquí se produjo la necesaria fusión entre el periodismo independiente, reconocido y organizado, y el periodismo ciudadano que como parte de un parto fisiológico, nació naturalmente por la convergencia de las mencionadas coyunturas, que dispararon las inquietudes por la alfabetización tecnológica de todos los que dentro de Cuba queríamos contarle al mundo y a nuestros compatriotas de aquí y la Diáspora, lo que realmente acontecía en nuestro país.

Enseguida nos percatamos de lo que el gobierno dictatorial con su maldad controladora sabía desde el inicio: que una grieta tecnológica en el muro totalitario podría convertirse en el manantial de denuncias de violación y reclamos de los derechos y las libertades cívicos.

El ciberactivismo se puso de pie y *echó a andar sobre un teclado* con la celeridad y eficiencia de la informática y de estos *tiempos veloces* en que cada persona tiene el derecho de convertirse, si es su deseo, en un periodista ciudadano y a recibir información y opiniones, así como difundirlas por cualquier medio de expresión, tal y como está recogida en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. He aquí la verdadera razón por la que el régimen dictatorial impide que accedamos plenamente, como es nuestro derecho, a las nuevas tecnologías: es básicamente el temor de la libertad, y no el embargo estadounidense, la razón por la que el gobierno cubano *nos bloquea* el acceso a Internet.

Hace rato que la prensa independiente y los ciberactivistas cubanos estamos haciendo nuestra revolución de colores en contraste a la monocromía estatal y denunciando la corrupción administrativa y otros males que aquejan al añejo modelo político cubano. El tiempo nos ha demostrado que a esa importante labor —más bien defensiva— le falta el ingrediente proactivo de asumir una postura más ofensiva para impulsar una transición hacia la democracia.

Ahora que la llamada revolución cubana comienza —como todas— a des-revolucionarse y con mucha cautela están regresando a estadios anteriores de la

vida nacional, se evidencia que el modelo cubano de 1959 fracasó. Nos queda entonces, dada la importancia del periodismo independiente y su interrelación y complementación con el periodismo ciudadano, continuar ejerciendo nuestros derechos cívicos de mostrar al mundo lo que realmente acontece en la vitrina socialista del Caribe; pero nos falta ese grito desobediente que debe acompañar a todo reclamo de justicia en las dictaduras para que nos amanezca en el “alumbramiento” de una nueva aurora de concordia, reconciliación y paz y nos integre definitivamente a todos los cubanos de la prensa, la sociedad política y civil en general, al concierto democrático continental y mundial.

5.2 CUBA: HACIA UNA POLÍTICA NACIONAL DE INFORMATIZACIÓN CONECTADA A LA INTERNET GLOBAL Y A LOS DERECHOS HUMANOS

Oscar Visiedo

El impacto de la tecnología en la sociedad se remonta a los orígenes mismos de su surgimiento, cuando aparecieron las primeras herramientas, armas e instrumentos que le permitieron garantizar su alimentación y seguridad. Todo gran salto en el desarrollo de la humanidad ha estado asociado a la inserción de una nueva tecnología. Los grupos humanos que crearon y asimilaron estos nuevos desarrollos estuvieron en mejores posibilidades de sobrevivir y progresar. El poder ha estado, por lo tanto, vinculado al control de los mismos.

El siglo XX fue testigo de un vertiginoso desarrollo en las tecnologías vinculadas a la creación, procesamiento, almacenamiento y distribución de información, factor que incentivó una verdadera revolución en la velocidad de la creación, almacenamiento y transmisión de conocimientos. La digitalización de la información propició este nuevo fenómeno, dando lugar al surgimiento de un nuevo paradigma social con profundas repercusiones económicas, sociales y políticas. Hoy día no hay esfera del quehacer humano que no haya sido tocada por estas tecnologías.

Es por ello que analizar el lugar que una nación ocupa en el mundo actualmente no puede pasar por alto cuál es su capacidad real para manejar y aprovechar estas nuevas tecnologías. Uno de los aspectos más discutidos al res-

pecto de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TICs), en el plano social y político, lo ha sido cuál es su potencial para estimular la creación de sociedades abiertas e interconectadas en una forma nunca antes vista. El producto más visible de estos desarrollos ha sido Internet.

Cuando cambiamos la forma en que nos comunicamos, cambiamos la sociedad. La estructura y los flujos de intercambio de información determinan cómo esta se organiza y gobierna.

En los últimos tiempos se ha especulado profusamente acerca del verdadero significado y alcance de la prometida actualización del modelo cubano. Pasos han sido dados en esferas como la economía, política migratoria, relación Estado-religión, etc. Sin embargo, lo referente a las políticas de control de la información, o la limitación del debate público, han quedado en suspenso. Aquí es donde entran las Tecnologías de Información y Comunicaciones a jugar un rol más allá del interés de los especialistas y pasan a ocupar una posición central en el debate de toda la sociedad. Y no podría ser de otro modo, habida cuenta que estas tecnologías definen cada vez más el carácter y las tendencias del presente siglo XXI, ya casi adolescente.

Lo que está en juego en Cuba con la generalización efectiva y urgente de las TICs es, precisamente, su ubicación como nación viable en la era digital, la de la información y conocimiento. Como con los seres vivos, la capacidad de supervivencia y desarrollo de todas y cada una de las sociedades, culturas y naciones depende de su presteza para adaptarse a las nuevas condiciones. La actual crisis económica, política y de reposicionamiento global de los países es un reflejo de la efectividad del proceso de evolución hacia la Economía y Sociedad de la Información y el Conocimiento.

El grupo de especialistas que iniciamos los intentos iniciales de conexión a las redes de intercambio automatizado de información a finales de los 80 y

principio de los 90 argumentábamos insistentemente que no nos estaba permitido como país el “quedarnos atrás”. Es reconocido que en esos tiempos Cuba se ubicó a la cabeza del Caribe en esta etapa pionera de Internet, aún en condiciones de embargo tecnológico infinitamente más riguroso que en la actualidad. Hoy día otra bien distinta es la situación.

Como bloque, los países del “socialismo real” (entre ellos Cuba) no fueron capaces de ingresar a su Sociedad de la Información y, como consecuencia, tuvieron que evolucionar radicalmente. Cuba, por una decisión estratégica, decidió “quedarse atrás”. Desplegó una retórica progresista en este campo: La Política Nacional de Informatización de la sociedad. Invirtió en una red de Clubes de Computación, la Universidad de Ciencias Informáticas, etc. Sin embargo, esta estrategia ha fallado en cuanto a sus efectos en la economía y sociedad cubanas al no tomar en cuenta que el núcleo central de esta era digital está expresado en Internet, que no es sino una red de redes, abiertas, de carácter global y con una plataforma amigable a la contribución, uso y colaboración cuasi irrestricta de organizaciones e individuos. Las sociedades cerradas asocian la “nube” de Internet con un huracán temible. El insuficiente impacto de la Política Nacional de Informatización cubana es, entre otros factores, resultado de aislar al país de la Internet Global.

No obstante, el conocimiento y uso de las TICs en Cuba se ha ido abriendo paso, ya sea por las necesidades mismas de supervivencia del sistema imperante, como por la persistente búsqueda de los ciudadanos comunes, especialmente jóvenes, de las vías para acceder a la Red global, aún en condiciones precarias y muy limitadas. Acceder a Internet se ha constituido en un reclamo y aspiración compartida fundamentalmente por la población joven, al margen de su definición política e ideológica. El sustancial incremento de los teléfonos celulares ha contribuido en este sentido, sobre todo si se tiene en cuenta que la tendencia universal apunta a una Internet móvil e inalámbrica.

El sector de la informática no ha escapado a la estructura monopólica y burocrática de la economía, lo que resulta especialmente negativo para los sectores que dependen de la creatividad, de la velocidad del ciclo de investigación-desarrollo-aplicación y su sintonía con las tendencias más novedosas. El sector de las telecomunicaciones adoleció de un proceso crónico de desinversión, así como de un deterioro organizativo y de disciplina operacional. Una señal interesante ha sido el anuncio de abrir la actividad informática a las cooperativas. No obstante, la tendencia a prohibir, limitar y avanzar a pasos de tortuga hace que se observe esto último con cautela.

Por último, el componente medular de la Sociedad de la Información, objetivo final de toda Política de Informatización, es la libertad de expresión. Esta sociedad digital e interconectada no está formada exclusivamente por microchips, fibras ópticas o computadoras interconectadas; estos son su esqueleto y músculos. Su corazón y cerebro son los ciudadanos libres que la construyen día a día y la ponen al servicio de sus aspiraciones e intereses.

5.3 COMUNIDADES TRANSNACIONALES: LAS DIÁSPORAS Y EL USO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

Anónimo

En los últimos años se han realizado varios estudios sobre el uso que las diásporas de diferentes partes del mundo les dan a las tecnologías de la comunicación y la información. Los resultados de éstos resaltan los enlaces que las tecnologías les permiten construir con el país de origen y cómo surgen así comunidades transnacionales dentro de espacios virtuales.

Las nuevas tecnologías han cambiado radicalmente la experiencia de las comunidades emigradas. Al multiplicarse las vías de comunicación a bajo costo, ha aumentado la frecuencia de contacto entre las diásporas y el país de origen, así como la multiplicidad de formas en que éste se manifiesta. Estos nuevos foros tecnológicos de intercambio son especialmente interesantes, señalan los académicos que estudian el tema, porque conforman espacios virtuales que permiten la confluencia de lo privado y público.

El aspecto privado de estos espacios —ya sea una red social, o un programa de comunicación como Skype— permite a la diáspora mantener la conexión con seres queridos en el país de origen. De este modo pueden seguir siendo parte de la comunidad que dejaron atrás a un nivel que le hubiese resultado imposible a los emigrados veinte años atrás. No obstante, es el aspecto público de las comunicaciones a través de nuevas tecnologías, la verdadera novedad en la relación de la diáspora con sus países de origen. Según varias teorías,

estas tecnologías crean una comunidad imaginada, un espacio público en común donde se construye una identidad “nacional” transnacional, una sociedad virtual más allá de las fronteras.

La comunidad transnacional se forma a medida que las diásporas establecen lazos con su país a través de páginas Web y foros de intereses en común, ya sea de temas culturales, deportes, o socio-políticos. Los expertos señalan que este medio virtual permite desarrollar una cultura diaspórica transnacional que sea al menos parcialmente libre del control estatal sobre los medios. Citan, por ejemplo, los casos de los Kurdos de Turquía y de los Rusos fuera de su país, en los cuales los temas étnicos y políticos están en el centro de los intercambios que solidifican esta identidad nacional en espacios virtuales —foros de discusión, sitios de noticias, etc—. Por otra parte, surgen los ejemplos de los emigrantes hindúes o centroamericanos, cuyos espacios comunes virtuales se enfocan más a temáticas culturales.

Quizá lo más contundente de las teorías sobre las comunidades transnacionales creadas por las nuevas tecnologías es la función cívica-política y económica que pueden tener. En efecto, los expertos identifican el Internet, en particular, porque se convierte en esfera pública para comunidades transnacionales —sobre todo en el caso de países que tienen grandes números de ciudadanos en el exterior— ya que es un instrumento que da visibilidad comunitaria y política a las diásporas. Dicho de otro modo, el acceso de la diáspora a esta esfera pública virtual resulta en una presencia que a veces influye en las políticas del país de origen. Un ejemplo muy marcado viene de El Salvador, donde aquellos que acceden por Internet a estaciones de radio, TV, y ediciones digitales de periódicos —contribuyendo a menudo a foros de discusión— son mayormente ciudadanos que han emigrado. Este fenómeno resulta en la inclusión de la diáspora en el diálogo nacional. Por supuesto que, como

indican los académicos que estudian el tema, esta presencia virtual no sustituye la verdadera inclusión política en la esfera pública nacional. Sin embargo, no se puede negar que *en países con sistemas abiertos y receptivos a la opinión pública*, las nuevas tecnologías pueden convertirse en una herramienta mediante la cual la diáspora puede incluirse de forma orgánica en la nación; una vía cooperativa que puede ser una clara alternativa a otros métodos más conflictivos que utilizan algunas diásporas para influir en su país de origen.

También cabe resaltar la función económica de éstas nuevas comunidades transnacionales. Además de los lazos humanos que se mantienen y se estrechan gracias a las nuevas vías de comunicación privada, los espacios públicos virtuales también sirven para utilizar el capital humano con el fin de fomentar la innovación en el país de origen. En India, por ejemplo, existen páginas Web que conectan miembros de la Diáspora con profesionales en la India para emprender diferentes proyectos. De este modo se logra maximizar el impacto de los conocimientos y los recursos de la diáspora en pos de ayudar al desarrollo del país de origen. El tender este tipo de puentes con las nuevas tecnologías incentiva la inversión por parte de la diáspora y facilita la contribución de ésta, de manera muy pragmática y útil, al bienestar del país de origen.

No cabe duda que estas observaciones sobre las diásporas y las nuevas tecnologías no son directamente aplicables al caso de la Cuba actual, dada la peculiaridad del sistema cubano y la falta de acceso a dichas tecnologías en la Isla. No obstante, pueden proveer lecciones interesantes para la nación cubana y su Diáspora en un futuro no muy lejano, ayudando a la integración y colaboración entre las dos.

5.4 SIN INTERNET NO HAY PRESENTE

Desconexión y subdesarrollo: El caso cubano

Michel D. Suárez Sian

Vencida la primera década del siglo XXI, la realidad científica, económica y social indica que la sociedad del conocimiento y el futuro productivo mundial están interconectados al desarrollo de Internet. La red se ha convertido en una herramienta imprescindible para la producción científica, por lo que la sociedad del conocimiento está obligada a fundarse en un marco crítico, de contraste, de sopeso de ideas y deducciones (Cebrián, 2010), si de verdad pretender ser auténtica. La UNESCO (2005) considera que la comunidad internacional (gobiernos, organizaciones no gubernamentales y sector privado) debe contribuir a la edificación de auténticas sociedades del conocimiento, mediante una mejor valorización de los conocimientos existentes para luchar contra la brecha cognitiva; con un enfoque más participativo del acceso al conocimiento y una mejor integración de las políticas del conocimiento.

El problema, por ejemplo, se manifiesta claramente en el sector en el que me desempeño. El modelo periodístico del siglo XXI exige inmediatez en el acceso, y la participación e inmersión total de los usuarios en los medios, como explica García Alonso (2011): “Ya no es viable pretender detentar en exclusiva aquel famoso ‘cuarto poder’ (...) El mero lector, el simple público ciudadano, es también un autor que interviene activamente en el proceso comunicativo, creando, corrigiendo, matizando y aportando su valoración y su visión crítica a los mensajes informativos”.

Los desafíos presentes y futuros son tan relevantes, de cara a la competitividad y al desarrollo, que las expectativas de los países con restricciones al acceso son francamente nulas. Las instituciones generadoras en la sociedad del conocimiento (universidades, centros tecnológicos, laboratorios, etc.) se convierten en “motores centrales de desarrollo”, pero las grandes compañías de la revolución industrial precisan ser acompañadas por pequeñas empresas de vocación innovadora, dinamizadoras del proceso de I+D (Mas y Quesada, 2005). Desde este punto de vista, no se concibe la sociedad del conocimiento como privilegio de una élite aislada, ni tampoco como una simple acumulación de saberes. Como explica Azinián (2009), si el conocimiento se explicita, y deliberadamente se comparte, documenta y comunica, se brinda a otros una información que podría convertirse en conocimiento. Éste, añade, “no puede ser considerado en forma aislada, sino en el seno de las comunidades que lo crean, lo usan y lo transforman”.

Es evidente que no es posible conseguir la nueva sociedad del conocimiento sin la participación de los ciudadanos, pero éstos sólo podrán intervenir si cuentan con las condiciones básicas proporcionadas por el Estado. Principalmente, en el “combate a las asimetrías regionales, el acceso a la educación (...), la creación de alternativas de elección y oportunidades de empleo, así como otras cuestiones de gran relevancia social” (Rodrigues de Almeida, 2003). En este sentido, es relevante que se prevean tres mil millones de usuarios de Internet en 2016, casi la mitad de la población del planeta. Si la red se evaluara como un país, ocuparía entonces el quinto lugar mundial, solo por detrás de Estados Unidos, China, Japón e India, y por delante de Alemania (Dean *et al.*, 2012). Las evidencias muestran que Internet está contribuyendo decisivamente a la competitividad económica, impulsando el crecimiento y la creación de puestos de trabajo, además de transformar los hábitos informativos de los ciudadanos y sus niveles de participación en el discurso mediático.

El gobierno de China, que ejerce un férreo control sobre los contenidos y limita las operaciones de las principales empresas internacionales del sector (Google, Facebook, Twitter), sin embargo, se muestra interesado en promover Internet como motor del cambio económico. Más complicado es el caso de Cuba, donde la situación política define cualquier decisión tecnológica y/o empresarial: el Estado se proclama único actor legítimo, tanto en las grandes instituciones generadoras de conocimiento como en las pequeñas empresas. La posición oficial de La Habana es: “Cuba es un ejemplo de que Internet puede desarrollarse sin ser un negocio” (MINREX, 2005).

Cuba, con sólo 11 millones de habitantes, no tiene la importancia económica y estratégica de China, pero sí puede compararse con Uruguay (3 millones), líder latinoamericano en producción y exportación de software, actividad que le aporta un 1,5% al PIB nacional (Ferreira, 2012). Uruguay es, además, una de las naciones de América Latina con mayor tasa de abonados a Internet por cada 100 habitantes: 55,9 (Internet World Stats, 2012). A pesar de ser teóricamente regímenes comunistas, las diferencias entre China y Cuba son sustanciales, empezando por la diversidad de la primera en la cuestión de la propiedad. La nación asiática exhibe un poderoso sector privado en el área de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Dichas empresas, aunque sirven de guardianes de las tesis del Partido Comunista y operan bajo rígidas normas de censura, no padecen límites para la innovación y el crecimiento.

El propio régimen de Pekín reconoce que Internet ha extendido su influencia sobre la industria tradicional, dando lugar a la aparición de nuevos modelos de negocio e industrias (Gobierno de China, 2010). Las primeras operaciones chinas en Internet se produjeron a partir de 1987. En Cuba, tras 17 años de conexión, el Estado aún determina quiénes pueden acceder a la red, a través de un complejo sistema de filiación político-productiva. En teoría,

periodistas gubernamentales, científicos, artistas y médicos son los autorizados. Una élite arbitrariamente elegida.

Cuba presenta uno de los peores datos de conectividad de América Latina. Según el gobierno, al cierre de 2011 existían 724.000 ordenadores en el país, el 65% de ellos “conectados en redes privadas de datos con acceso a Internet” (Oliva, 2012). La autoridad local no aclara la confusión entre usuarios de Internet e “intranet nacional”. Esta última sólo permite navegar por webs gubernamentales y algunos sitios extranjeros seleccionados. No obstante, el gobierno incluye a estos usuarios en las estadísticas generales de acceso. El Informe de Naciones Unidas sobre los Objetivos del Milenio indica que en julio de 2012 se conectaban 23,2 cubanos por cada 100 habitantes, pero advierte de la confusión Internet-intranet. En 2011, la cifra con acceso internacional rondaba el 3%. La incertidumbre estadística sobre el tema es evidente, así como la disparidad de cifras entre organismos internacionales.

Estos son los datos. De ellos podemos inferir varias conclusiones:

	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Usuarios de Internet	1.317.310	1.457.938	1.613.935	1.702.206	S/D	2.572.779
Usuarios de Internet por cada 100 habitantes	11,69	12,94	14,33	15,12 (2,9%)	S/D	23,2
Ordenadores personales	500.000	630.000	S/D	S/D	724.000	S/D
Ordenadores personales por cada 100 habitantes	4,46	5,62	S/D	6,4	6,5	S/D

Fuente: Elaboración propia, con datos de ONU, Ministerio de Informática y Comunicaciones y Oficina Nacional de Estadísticas.

En resumen

- En una decisión cortoplacista, el gobierno cubano persiste en limitar el acceso a Internet. No parece tener urgencia en extender las conexiones al ámbito privado (hogares y pequeños negocios particulares).
- Las autoridades continúan exaltando el denominado “uso social” de la red, es decir, la conexión a través de centros colectivos.
- Predominan los ordenadores conectados a una intranet censurada, con sitios nacionales y una “selección” de webs extranjeras.
- Cualquier supuesto desarrollo, derivado de la formación universitaria, nace castrado al no poder recibir, producir y socializar los conocimientos a través de Internet.
- La producción de conocimiento, la investigación científica y sus aplicaciones no pueden ser coto exclusivo de universidades y centros especializados. La era de Internet requiere la participación de empresas y ciudadanos.
- Si las autoridades no facilitan un cambio conceptual relevante, para la creación de una verdadera sociedad del conocimiento, Cuba padecerá serias dificultades para integrarse a una economía global y conectada.

Esta presentación está basada en el artículo “Cuba: Internet, acceso y sociedad del conocimiento”, del propio autor, publicado en la revista mexicana *Razón y Palabra* núm. 81.

Bibliografía

Azinián, Herminia (2009): *Las tecnologías de la información y la comunicación en las prácticas pedagógicas*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

- Cebrián Herreros, Mariano (2010) (director): *Desarrollos del periodismo en Internet*. (Prólogo). Zamora-Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Dean, David *et. al* (2012): “The Internet Economy in the G-20”, The Boston Consulting Group, Boston, Marzo: https://www.bcgperspectives.com/content/articles/media_entertainment_strategic_planning_4_2_trillion_opportunity_Internet_economy_g20/ [visto el 2 de abril de 2012].
- García Alonso, Pedro (2011): “Empresa informativa y periodismo digital”, en *Reinventar el periodismo y los medios*. Editorial Fragua, Madrid.
- Gobierno de China (2010): “The Internet in China”. Gobierno de China, Junio: http://www.china.org.cn/government/whitepaper/2010-06/08/content_20207997.htm [visto el 14 de enero de 2012].
- Ferreira, Diego (2012): “La innovación es el arma del software para crecer”, en *El País*, Montevideo, 6 de enero: http://www.elpais.com.uy/suplemento/empresario/la-innovacion-es-el-arma-del-software-para-crecer/elempre_616691_120106.html [visto el 9 de marzo de 2012].
- Internet World Stats (2012): “Usage, Population Statistics”. Bogotá. <http://www.internetworldstats.com/carib.htm> [visto el 25 de enero de 2013].
- Mas, Matilde; Quesada, Javier (2005): *Las Nuevas tecnologías y el crecimiento económico en España*. Bilbao: Fundación BBVA.
- MINREX (2005): Foro Debate por Internet “Cuba y la sociedad de la información”. Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba, La Habana: 11 de noviembre: [http://www.cubaminrex.cu/documentos/Transcripción del Foro Debate.doc](http://www.cubaminrex.cu/documentos/Transcripción_del_Foro_Debate.doc) [visto el 7 de febrero de 2012].
- Oliva, Pedro (2012): “International Internet Connectivity (IIC) - Individual country and organization experiences”, Ginebra, 23-24 de enero: http://www.itu.int/ITU-D/finance/work-cost-tariffs/events/tariff-seminars/Geneva-IIC/pdf/Session4_P3_Oliva-sp.pdf [visto el 4 de diciembre de 2011].

- Rodriguez de Almeida, Reginaldo (2003): *De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento: La sociedad del bit*. Tesis Doctoral (Director: Javier Davara Rodríguez). Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid: <http://eprints.ucm.es/tesis/inf/ucm-t26909.pdf> [visto el 31 de marzo de 2012].
- UNESCO (2005): “Hacia las sociedades del conocimiento. Informe mundial”. París: Ediciones UNESCO, <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf> [visto el 12 de septiembre de 2011].

5.5 ¿TAN CUBANA COMO LAS PALMAS?

La blogosfera cubana durante 2012

Ted A. Henken, Ph.D.

El mejor periodismo que se hace en Cuba hoy está en la blogosfera, tan cubana como las palmas.

Mensaje de Twitter enviado por Mariela Castro Espín (@CastroEspinM), mientras asistía al llamado “Blogazo por Cuba: Primer Encuentro de Blogueros en Revolución”, Universidad de Matanzas, 27 de abril de 2012.

BLOQUEADO: El blog continúa bloqueado para los administradores y no podemos acceder a él para comentar ni leer los contenidos, continuaremos publicando gracias a la ayuda solidaria de los amigos. Tenemos confianza en que el sentido común rompa la barrera virtual y podamos regresar a la normalidad en un futuro cercano.

Anuncio colgado en el portal del blog *La Joven Cuba*, administrado por tres estudiantes de posgrado de la Universidad de Matanzas, invierno, 2012-2013

Pese al clima —por momentos agobiante— de polarización, en Cuba ha emergido una variedad de blogs y de blogueros que buscan sobreponerse a las dificultades políticas y materiales. Más allá de los adjetivos con que cada “bando” busca descalificar y aun acallar a otros según la verdad ideológica desde la que se opina, en los últimos años la extensión de la blogosfera cubana ha sido capaz, no obstante, de construir algunos puentes y espacios —tanto cibernéticos como públicos— que buscan salir de los “monólogos” tanto oficialistas

como opositores. Todo ello ocurre en un contexto internacional polarizado en el que los incipientes “internautas” cubanos se encuentran doblemente bloqueados: tanto por el “torpe y anacrónico” embargo estadounidense (para citar a nadie menos que Yoani Sánchez) como por el bloqueo interno del control del Estado cubano sobre Internet (a pesar de las noticias recientes que indican que ya está funcionando el cable de fibra óptica desde Venezuela, ALBA-1).

Aunque hay centenares de blogs cubanos individuales, es útil enfocarnos en las cuatro “tribus” de bloggers más activos y prominentes —cada uno con sus propios altibajos— durante los seis años entre 2007 y 2012: *Voces Cubanas*, *Havana Times*, *Bloggers Cuba* y *La Joven Cuba*. Estos se distinguen por su lucha común por establecer su legitimidad y autenticidad; mantener su independencia y preservar su acceso a Internet; y comunicarse tanto con el público como con otros bloggers, todo en un contexto polarizado donde el acceso a la red es escaso. ¿Opera la censura, un filtro político o la auto censura a la hora de escribir? ¿Quién da y quién puede quitar el acceso a Internet? ¿Cómo se accede a la red?; ¿a través del trabajo, de una institución estatal, de un amigo, del mercado negro, de un hotel, de una sede diplomática?

Y si se paga por este acceso, hay que preguntar: ¿De dónde sale el dinero? ¿El precio es sólo económico o ideológico también? Es decir, si se tiene acceso a Internet, hay que hacer la pregunta: ¿quién puede quitar este acceso y bajo qué condiciones? Las respuestas a estas preguntas, sea cual fuere la posición política o ideológica, indican algo importante sobre el nivel de autenticidad, independencia y pluralismo de un proyecto bloguero colectivo.

¿Tan cubana como las palmas?

A pesar de que Mariela Castro Espín celebró la blogosfera cubana en su cuenta de Twitter en abril de 2012 como “El mejor periodismo que se hace en Cuba

hoy”, agregando el calificativo “tan cubana como las palmas”, uno de los hechos más significativos en esta blogosfera durante el año pasado ha sido el “bloqueo” impuesto por La Universidad de Matanzas en el blog *La Joven Cuba*, autodenominado “independiente y revolucionario” por sus administradores, tres estudiantes de postgrado de aquella misma Universidad. Arriba —junto al tuit de Castro Espín loando a la blogosfera cubana— cito la declaración colgada todavía hoy en el portal del blog *LJC*. “El blog continúa bloqueado”, escriben, pero “tenemos confianza en que el sentido común rompa la barrera virtual y podamos regresar a la normalidad en un futuro cercano”.

Lo novedoso aquí no es que una institución estatal bloquee el blog de un grupo de estudiantes independientes, sino que el blog bloqueado sea el de los mismos jóvenes quienes convocaron el llamado “Blogazo por Cuba” —también conocido bajo el título fielmente *dentro* del proceso revolucionario “Encuentro de Blogueros Cubanos *en Revolución*” (el énfasis es mío)— celebrado a finales de abril del 2012. Fue durante su asistencia a tal evento que Castro Espín anunció su apoyo tan categórico a la blogosfera y a tales jóvenes blogueros revolucionarios.

Todo parece haber comenzado durante los meses de mayo y junio cuando los chicos de *LJC* publicaron algunos posts con una crítica abierta al periódico *Granma* y sobre la lentitud del gobierno en cumplir con los lineamientos acordados por el PCC durante su Sexto Congreso el año previo. A principios de julio, de repente aparece colgado en su blog un post bajo el título elíptico, “*La Joven Cuba* se toma un descanso”, con la siguiente declaración brevísima:

“Por muchos motivos nos es muy difícil mantener un blog tan complejo como *La Joven Cuba*. Nos tomaremos un descanso. Esperamos poder continuar en un futuro”.

Aunque aseguraron a sus lectores que esta declaración no fue un “adiós” como parecía sino sólo un “hasta luego”, “Aquí estamos y estaremos” fue el

título de su siguiente post durante la segunda mitad del año, el blog se ha mantenido prácticamente cerrado. No obstante, durante el mes de diciembre hemos visto nueva vida y nuevas declaraciones en él, comenzando con su anuncio abierto —pero sin muchos detalles— citado arriba sobre el bloqueo impuesto contra dicho blog.

Está claro entonces que el cierre de *La Joven Cuba* no se debe a las vacaciones de verano ni a una voluntad propia de los blogueros mismos sino a una decisión impuesta desde el poder. Han pasado todo el mes de diciembre y una buena parte de enero del 2013 tratando de conseguir el permiso para quitarse este bloqueo de encima. ¿Pero quién dice que hace falta algún permiso para administrar un blog? Una lección del cierre es que hasta las voces —y blogs— más “revolucionarios” pueden ser callados y cerrados si insisten en su independencia editorial, si hacen críticas que sobrepasan la línea invisible de lo que se considera “adentro” de la revolución y si dependen de una institución estatal para su acceso al Internet.

¿El último post?

Un acontecimiento bastante similar a la situación de *LJC* fue el cierre de otro blog bastante único, *La polémica digital*, de Elaine Díaz, una joven profesora en la facultad de comunicaciones de la Universidad de La Habana. Igual a *LJC*, Díaz sorprendió a sus muchos lectores y comentaristas fieles cuando colgó en su bitácora un post igualmente breve y crítico el 22 de agosto. Titulado simplemente “El último post”, Díaz escribió:

“Hoy, después de casi cinco años, me despido de este espacio. Desde este momento dedicaré más tiempo a la investigación y la docencia...”

Díaz nunca ha explicado claramente todas las razones —y presiones— que la llevaron a cerrar su blog. Pero el día siguiente la bloguera Yoani Sánchez lamentó esta “pérdida para la pluralidad de la blogosfera cubana”. Además, cali-

ficó el blog como “sincero y valiente” y ofreció su “simpatía y respeto” público a Díaz a pesar de que tuvieron posiciones contrapuestas en muchos temas. Sánchez también ofreció su propia teoría sobre las razones del cierre. “Elaine Díaz había transgredido los límites de la crítica permitida,” opinó, “a cualquiera que trabaje en los medios oficiales o en un centro académico en Cuba”.

No obstante, parece que el virus de poder publicar los criterios de uno sin editor alguno no se le podía curar a Díaz por mucho tiempo. Igual que con los jóvenes de *LJC*, la voz de Díaz reapareció en diciembre de 2012, esta vez con el post, “Israel Rojas cantará por ti,” dirigido explícitamente a expresar su solidaridad con los chicos bloqueados de *LJC*. Aunque Díaz había rechazado la invitación de *LJC* a asistir al encuentro “Blogazo por Cuba” en abril y entró en una polémica abierta con los organizadores por el carácter “filtrado” y “oficialista” del evento, esta vez Díaz expresó públicamente su lucha común por el derecho de opinar en la red sin pedir permisos o disculpas a nadie.

Arrancó con la justificación: “Porque uno no tiene derecho a callar cuando queda tanto por decir”.

Y refiriéndose a “absurdos acontecimientos desde Matanzas” (el bloqueo contra *LJC*), ella nos recuerda del libro lírico de Hemingway —y el poema “*No Man is an Island*” de John Donne— cuando dice: “después de ocho meses de aquel encuentro donde se insistía que todo iba bien, vuelven a doblar las campanas, ahora por sus organizadores”.

Contradicciones y lecciones

Un buen resumen de las contradicciones y lecciones de este par de cierres de blogs vitales y críticos que se escribían desde “adentro” del proceso revolucionario se puede encontrar en un comentario del bloguero Alfredo Fernández escribiendo en *Havana Times* en agosto del 2012:

“Debe andar muy mal el gobierno cubano para que incluso presione a sus defensores más jóvenes a desistir de sus empeños en la WEB 2.0. [...] Ahora, que al raulismo parece que tampoco le hace digestión sus ‘defensores por cuenta propia’, en un espacio como Internet —de bajísimo impacto de opinión entre la población cubana— estaría muy bien especular sobre quien será el próximo bloguero oficialista en ‘retirada’”.

5.6 TECNOLOGÍA: PUENTE A MEDIA

Estrella Suri

En estos tiempos, las tecnologías se han convertido en herramientas indispensables en la lucha por la democracia, la libertad, y los derechos humanos. El uso de la Internet ha contribuido a la modernidad de estos tiempos facilitando los medios de comunicación, habilitando el acceso a información, y logrando la coordinación y movilización de las masas. En la Cuba actual, estos desarrollos van caminando a pasos de Tortuga debido a las altas tarifas, las dificultades legales, la censura de páginas, además de los retos prácticos, pues son pocos los que tienen a su disposición una computadora o un teléfono móvil. Estos retos no apagan el deseo de los cubanos de poder conectarse entre ellos y el resto del mundo.

La separación entre los cubanos de la Isla y aquellos en la Diáspora, ha logrado enfriar y debilitar los lazos de unión entre las familias, las amistades y los pueblos. Los cubanos añoran poder comunicarse con sus seres queridos sin importar en que lugar del mundo se encuentren. Hace un tiempo era casi imposible hablar con los familiares en la Isla por el alto costo de las llamadas telefónicas, además de las interferencias y dificultades telefónicas. Las tecnologías modernas, en especial el uso de las redes sociales, facilitan la tan deseada comunicación, logrando así reconstruir y fortalecer las relaciones interpersonales que parecían haberse perdido o debilitado por estas dificultades. Hoy, a través de las redes sociales, es fácil comunicarse con cualquier persona sin importar en que parte del mundo se encuentra. Ya los primos que antes sólo podían

hablar una vez al año, se pueden comunicar constantemente sin importar la hora o lugar.

De estas tecnologías se benefician muchos, incluyendo los activistas políticos y humanitarios, que ya tienen la posibilidad de comunicarle al resto del mundo las noticias que impactan a las multitudes. En el 2012 a través de las redes sociales, los blogueros y periodistas independientes dentro de Cuba nos comunicaron novedades, tal como el brote masivo del cólera y el dengue, que invadieron varias ciudades en la Isla, matando y dejando a varios ciudadanos hospitalizados de gravedad; la muerte de los opositores Harold Cepero y Oswaldo Paya; los hechos de abuso, represiones y detenciones injustificadas de opositores y disidentes tal como el caso del arresto de Antonio Rodiles, director de Estado de SATS, entre otros.

Además del deseo de los cubanos de poder tener una amplia comunicación, hay otro deseo que ha sido igual de anhelado, el de tener acceso a los medios de información. Cada vez más cubanos entran a Internet en búsqueda de información sobre temas que les intrigan, sin hablar de sus inquietudes en tópicos sociales, políticos, y culturales. Pero ese deseo no lo han podido satisfacer debido a la falta de información que existe en nuestro país. Esta aspiración continúa siendo un reto, ya que el acceso de Internet es controlado por el gobierno, quien se encarga de monitorear, controlar, censurar y limitar el uso del Internet. Esto ha llevado a la popularidad del uso de las memorias flash en la diseminación de información. Estos pequeños aparatos tienen la capacidad de guardar mucha información, y los cubanos se pasan de mano en mano todo tipo de información que logran encontrar. Muchas veces estos dispositivos son facilitados por amistades o familiares en el exterior. También se pueden comprar en las calles pagando desde 14 CUC, el salario medio de cualquier cubano de a pie, por una memoria de hasta 4 GB. El gobierno encuentra dificultad en

monitorear el intercambio de información a través de las memorias flash, ya que es casi imposible predecir el contenido de éstas. Es una oportunidad del pueblo para poder instruirse de manera imparcial en los temas de su interés.

Por último, movilizar y coordinar grandes grupos de personas, es uno de los principales propósitos de la tecnología y de Internet. Durante las emergencias, tales como siniestros naturales, propagación de enfermedades, delincuentes sueltos, etc., las personas deben tener los medios para planificar las estrategias necesarias a fin de garantizar la seguridad de aquellos que puedan verse afectados. En la actualidad, digamos por ejemplo, que en La Habana haya un asesino en serie, en Oriente hay un brote de Dengue, o que por Pinar del Río pasará un huracán de categoría 5, son muy pocos los cubanos en la Isla que se pueden conectar para informar, informarse, coordinar o movilizarse.

En conclusión, las tecnologías enriquecen el crecimiento social, económico, humanitario y político de las sociedades, además de fortalecer y reconstruir los lazos que unen a las familias, las amistades y los contactos. También son útiles a la hora de informar, preparar, y actuar en momentos de emergencias. El uso de las tecnologías tiene tanta importancia que no se limitar a un grupo élite dentro de la Isla. Los cubanos, tanto en Cuba como desde afuera, tenemos que continuar luchando porque éste no sea un puente en el cual solo puedas viajar hasta la mitad y luego regresar sin alcanzar la meta final, sino una vía directa con la capacidad de expandir y enriquecer a toda una sociedad.

PARTE VI

**LA IGLESIA CATÓLICA Y LOS NUEVOS ESPACIOS
CREADOS EN CUBA**

6.1 LA IGLESIA EN CUBA Y LA DIÁSPORA: RECIENTOS Y DESAFÍOS

Padre Fernando Heria

Yo nací bajo la tutela del Concilio de Trento (1950), un Año de Jubileo bajo el papado del Papa Pío XII.

En ocho años, triunfa la Revolución. Yo estudiaba en las Escuelas Pías de Pinar del Río, estaba a pupilo, internado, porque nací en Consolación del Sur, el término más grande e importante de la Provincia de Pinar del Río. La Iglesia que primero recuerdo es la Iglesia de la Acción Católica; mi madre era muy activa y vivíamos en un ambiente donde el Sagrado Corazón de Jesús estaba entronizado en la familia cubana. De niño recuerdo que al entrar en nuestra casa lo primero que se veía era la imagen de plata mexicana que colgaba de la pared frente a la puerta de la calle del Sagrado Corazón de Jesús.

En los últimos cincuenta años, la Iglesia cubana en Cuba y en la Diáspora, como toda institución, ha vivido momentos evolutivos.

La Iglesia de los años cincuenta y sesenta se puede clasificar como *la Iglesia Desafiante en su Acción Católica*: fuerte como la Roca de Gibraltar, se enfrentó a las injusticias sociales de los regímenes cubanos y los últimos gobernantes la silenciaron —fueron años de gran tensión y desafíos vividos entre el Estado civil, el pueblo y la jerarquía de la Iglesia; era la época de la Guerra Fría y ella se sentía abatida, especialmente entre el 1 de Enero del 59 hasta el 17 de Septiembre del 61 por lo que temía tener que vivir.

La segunda etapa comienza con la expulsión de los curas y monjas y las intervenciones de los centros educativos católicos, los hospitales, todo lo que fuera Catolicismo vinculado a la Iglesia dado que había que acabar con todo símbolo de *Iglesia*.

Esa es la *Etapa de la Humillación, Silencio y Presencia* —el gobierno nos humilló, nos calló públicamente y nos quedamos limitadamente presentes gracias a nuestras abuelas que aunque no muy numerosas, se arriesgaron para mantener las Iglesias abiertas con el rezar del Santo Rosario. La Iglesia estaba presente en su pueblo aún cuando su pueblo mayormente la rechazó— pero ella silenciosamente “luchaba”.

Allá para los setenta con la nueva Constitución cubana de 1976, la Iglesia pasa por la etapa de ser la *Iglesia Ignorada*, el ateísmo es la nueva Fe, abiertamente impulsada por el gobierno y el catolicismo se reduce en su gran mayoría a una Iglesia fundamentalmente ignorada.

De esa etapa de ser la Iglesia Ignorada, la Iglesia pasa a ser una *Iglesia Reservada y Reflexionante* —en medio de ese ministerio de presencia y silencio, está en una gran reflexión sobre sí misma, sobre su misión y sobre cómo Evangelizar en el vivir su mandato en Mateo 28.

Y es en ese proceso de reflexión que se convierte en una *Iglesia de la Humildad* —si antes fue humillada ahora es una *Iglesia Humilde* buscando cautelosamente su espacio en la sociedad cubana— y es en ese periodo de Reflexión, entre 1983 a 1986, en que la Iglesia surge del ENEC (Encuentro Nacional Eclesial Cubano) animada en 1979 por el Papa Juan Pablo II y los documentos de Evangelización de Puebla, México, y de ahí comienza la nueva Iglesia moderna cubana.

Un dato impresionantemente histórico es el hecho que en ese encuentro del ENEC participan miembros del clero de la Diáspora como lo es nuestro

Obispo de San Agustín, Monseñor Felipe de Jesús Estévez. El joven Pedro Pan regresa a la Patria y participa en la Iglesia de sus raíces cubanas.

La Iglesia Misionera y Evangelizadora surge con un gran ímpetu en 1986, un nuevo amanecer que logra a la luz de su rica experiencia de ser una Iglesia “Silente” en medio de su activa vida de ORACIÓN y presente en su pueblo, completamente enraizada en su fuerza de ser cuerpo místico del Señor y por lo tanto, completamente Encarnada en su sentido misionero.

Hoy vemos y vivimos la séptima etapa de la Iglesia cubana. Esta es la etapa de *la Iglesia Respetada*, la Iglesia que ha tenido ese gran privilegio de compartir lo que es con el mundo entero y con la presencia en la tierra cubana de dos de los Papas más grandes de este último siglo.

El gran filósofo, el Beato de Dios Juan Pablo II *un día como hoy hace 15 años atrás* celebró la Sagrada Eucaristía en la Plaza de José Martí en La Habana contando con la presencia de más de un millón de cubanos y muchos más a través de la magia de la televisión; esa inolvidable Misa con el trasfondo de la mirada misericordiosa del Sagrado Corazón de Jesús, que por medio de la televisión regresó al seno de la familia cubana.

El año pasado, esa “pequeña” pero vital Iglesia cubana contó con la presencia del gran teólogo de nuestros días, el Papa Benedicto XVI, quien nos visitó en la Solemne Fiesta de la Anunciación del Ángel a La Virgen María en la Encarnación del Señor. Ello fue parte del gran jubileo de la conmemoración del 400 aniversario del hallazgo de la Imagen de la Virgen de la Caridad en las aguas de la Bahía de Nipes, ahora en el Cobre.

Creo que para poder entender esta última etapa de nuestra Iglesia en su modo viviente tenemos que regresar a 1983-1986, a la ENEC y lo que como producto de ese encuentro nacional de Iglesia hace posible en su relación presente, el ser un vínculo mediador entre el Estado Civil, el Pueblo Cubano y la

Diáspora Cubana en su sentido de Iglesia Misionera, Evangelizadora y de Justicia Social para todos los hijos de Dios.

Entre 1987 y 1997 se comienzan a romper las barreras de la desconfianza entre los cubanos de Fe tanto de un lado del Atlántico como de los otros mares donde quiera que haya un cubano; poco a poco se empiezan a tener contactos con nuestros hermanos de la Isla, contactos fundamentados en serios y respetuosos lazos de amor, lazos productivos, educativos, y saludablemente llenos del desafío que siempre nos proporciona nuestra Fe.

Poco a poco comienzan a visitar la isla los teólogos cubanos de la Diáspora y viceversa, y comienza un periodo de nutrición intelectual humano, de entendimiento y mutuo respeto, especialmente en ambos lados del Estrecho de la Florida.

En 1992 la Diáspora se dispone a vivir las Comunidades de Reflexión Eclesial Cubana en la Diáspora. C.R.E.C.E.D., es un vínculo de reflexión evangelizador “similar” al ENEC que le proporciona a la Diáspora la oportunidad de reflexionar sobre quiénes somos y hacia donde deseamos ir como pueblo cubano, un pueblo que vive dos historias paralelas vinculadas por una misma patria y una sola fe.

En Septiembre de 1993, la Conferencia Episcopal cubana deslumbra virtuosamente nuestros corazones con su magisterial carta de Fe, Esperanza y Amor para el pueblo cubano, *El Amor todo lo Espera*.

Ese fue el preludio de magnificas cosas por venir y Teresa de Jesús de Ávila tenía razón, porque en verdad Dios escribe derecho con letras torcidas, dado que en Octubre 18 de 1996 un pequeño pero feroz huracán llamado Lili pasa por Cuba, y Dios utiliza ese desastre natural y los daños causados en la Isla para movilizar a una diáspora que busca los medios de cómo ayudar a nuestros hermanos en Cuba, y el entonces Padre Tomas Wenski, Director de Caridades Católicas del Sur de la Florida se propone toda una tarea de llevar a Cuba me-

dicinas, alimentos, y tantos otros artículos de primeros auxilios que más que nada expresaban el amor del pueblo exilado a sus hermanos con ese desprendido gesto de hermandad entre los hermanos de la Patria cubana que a todos nos vio nacer —ahí se rompe una nueva barrera en las relaciones de Estado, pueblo y diáspora... gracias a quien hoy es nuestro Arzobispo, Monseñor Wenski y su intervención humanitaria— la doctrina social de nuestra Iglesia fundamenta ese viejo decir de nuestros padres: “Haz bien y no mires a quien” porque el Amor todo lo Espera, el Amor todo lo Puede.

Un año después, en 1997 se anuncia la visita Papal del Beato de Dios, Juan Pablo II a Cuba y con ello unos preparativos de una proporción incalculable.

Por primera vez de forma sistemática se reúne el clero de la diáspora con el clero cubano de dentro de Cuba en la Casa Jesuita de Altagracia en Santo Domingo, y desde entonces nos hemos reunido anualmente en distintas partes del hemisferio incluyendo en La Habana y el Cobre, sin limitaciones de dialogar, lo cual en el año 2000 incluyó por primera vez a los laicos de la diáspora y de dentro de Cuba en este importantísimo proceso de la reunión de un solo pueblo abriendo espacios de mutuo amor, impulsados y unidos por la Fe.

Yo tuve ese gran privilegio de ser un miembro fundador de ese esfuerzo que tanto fruto nos ha proporcionado a todos los hijos cubanos.

De esos encuentros surge en la Diáspora la Pastoral de En Comunión y años después también surge Consenso Cubano, y cada día son más los logros de amor enriquecedores que el desdén que alguno que otro nos trate de ocasionar.

Para mí, que hace 51 años salí de Cuba con once años de edad, lo interesante es que siempre por la vinculación de la fe mayormente inculcada por mi madre y sus hermanos, he podido vivir de muy cerca lo que ha sido el vivir de la Iglesia de Cuba en Cuba y en la diáspora, porque la Iglesia de los cubanos en la diáspora, aun con sus pintorescos matices de la cultura predominante,

donde se viva sigue enraizada en esa Iglesia de esa pequeña isla del Caribe en forma de caimán que sigue teniendo gran resonancia no solo dentro de Cuba sino que también fuera de la isla. Donde quiera que se encuentre un cubano ahí también está la Iglesia cubana con sus símbolos de Fe que como dijo Mons. Dionisio García e Ibáñez, el Primado de Cuba: A Jesús por María, la Caridad nos une — nos une a todos los cubanos donde quiera que estemos, porque esa Virgen de la Caridad a la que cariñosamente llamamos Cachita, ella nos une y nos protege porque como madre al fin para ella no hay diferencias de tez, de lenguas, de políticas, ni siquiera de fe, porque ella quien es la Madre de Dios y del Pueblo de Cuba, ella nos cubre a todos sus hijos con su Manto de Amor y es ella quien nos lleva a los pies de la Cruz de Su Hijo y allí nos ofrece a Él y nos hace partícipes por Él en el ser un solo pueblo, con una sola Patria, aunque vivamos paralelas experiencias históricas por los confines de la tierra como nos ha tocado en esta ocasión.

Los últimos 50 años nos han proporcionado la posibilidad de que la Iglesia cubana sea una Iglesia Evangelizadora porque en los distintos confines de la tierra donde se encuentra un cubano ahí está la Virgen símbolo de Patria y de Fe.

Hermanos todos, cada día, corresponde más y más el que resuenen en nuestros oídos esas palabras del Santo Padre el Beato de Dios Juan Pablo II, quien nos dijo: “el destino de la Patria cubana está en las manos de todos sus hijos;” nuestra es la oportunidad de continuar esta labor de amor donde se inculquen las verdades Evangélicas que nuestro Salvador y Señor nos enseñó: amarnos unos a otros como nos ama Dios.

Quisiera finalizar diciendo que si algo podemos todos aprender de las distintas etapas que la Iglesia de Cuba nos ha enseñado a todos, es el vivir llenos de Esperanza —donde el don de la Fe adquiere una profunda encarnación en el pueblo de Dios cuando se afianza a la Esperanza con esa inmutable certeza

en el saber, como se pronunció la Conferencia Episcopal cubana hace 20 años atrás en Septiembre de 1993 cuando magisterialmente nos inspiró con *El Amor Todo Lo Puede*.

Esa visión evangélica nos ha permitido a todos los hijos de Cuba mirar más allá de una miópica representación de un estado civil hacia una visión opulenta de un pueblo que busca su caminar en la verdad, con la verdad y siempre hacia la verdad, porque el hombre verdaderamente libre es aquel que vive en la verdad, en esa verdad inmutable que por el raciocinio y la fe nos deslumbra en la libertad del Creador y nos abraza como hermanos, en el gozo y la paz de Dios.

Ahora pertenece a ustedes a los jóvenes cubanos dentro y fuera de Cuba consensuar en la fuerza de lo que nos une como pueblo cubano y minimizar lo que nos divide, porque en un análisis final, *el amor todo lo espera*. En verdad, *¡El amor todo lo puede!*

Mis Bendiciones desde Miami en camino a Roma,
Padre Fernando E. Heria-San Brendan

6.2 PRESENCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN CUBA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Oilda del Castillo

Introducción

La Iglesia Católica ha sido la única institución no-gubernamental con presencia constante en la Isla desde su descubrimiento el 27 de octubre de 1492. Durante más de cinco siglos ha sido el refugio y la defensa de todos los cubanos, desde los nativos indígenas, los criollos peleando por la Independencia frente a España y la formación de la República, y ahora por todos los que sobreviven en ella.

Podemos decir que en ella se desarrollaron el carácter y la mente privilegiada de nuestros patriotas, entre otros el Padre Félix Varela, “el que nos enseñó a pensar” como dijo de José Martí; el Mayor Ignacio Agramonte “símbolo de una eticidad en que se unen lo liberal y lo cristiano”; el Profesor de Filosofía José de la Luz y Caballero del Colegio San Francisco y luego fundador del Colegio San Salvador. “Los hombres de Fe que pensaron a Cuba y pensaron su independencia lo hicieron sobre una ética cristiana” nos dice hoy el Rector del Centro Cultural Padre Félix Varela.

Luego, con el devenir de distintas corrientes filosóficas a través de los años, se asumen posiciones contrarias a la ética cristiana, terminando en el comunismo, que han sumido al país en el desconcierto, la ruina moral y económica. Pero a pesar de las dificultades como consecuencia de la salida forzosa de Cuba en 1961 de la mayoría del clero, incluyendo obispos, sacerdotes y religiosas, el

pueblo cubano ha respondido con entusiasmo al llamado de la Iglesia en preparación y durante la visita de Su Santidad Juan Pablo II en 1998 y más recientemente durante la Peregrinación de Su Santidad Benedicto XVI por el 400 Aniversario de la Presencia de la Virgen de la Caridad en nuestra patria.

Poco a poco, la Iglesia ha ido aprovechando las coyunturas que se le presentan y ganado los espacios abiertos dentro de las pocas perspectivas que le deja el régimen cubano para funcionar, y así hoy día ha podido reclamar su posición como mediadora, educadora y guía para los fieles católicos y población en general que se le acerque buscando ayuda y al mismo tiempo proveerles asistencia en sus necesidades dentro de las condiciones limitadas que tienen para trabajar y recibir la cooperación de las distintas Comunidades religiosas o laicas del exterior, única fuente financiera posible de subsistencia para mantener su apostolado.

Presente

Palabras de Mons. Carlos Manuel de Céspedes a “Palabra Nueva”, octubre 2012:

La Iglesia Católica en Cuba, ahora como siempre en estos cinco siglos, está presente tratando de seguir evangelizando, lo cual incluye, por supuesto, la presencia sacramental y la proclamación de la Palabra de Dios, contextualizada socialmente. Pero incluye también la irremediable misión caritativa: ayuda material según sus posibilidades, apoyo moral, consuelo, educación y sostén en la vivencia de valores que tienden a diluirse cuando las carencias materiales son extremas y pueden conducir a la desesperación y a la búsqueda de soluciones falsas.

Los laicos forman hoy día la base de la vida parroquial. Gracias a la firme formación recibida en las parroquias, congregaciones y escuelas católicas antes de su cierre en 1961 y principalmente por la tradición mantenida por muchas

familias en el interior de sus hogares, propagando la Fe, conocimientos e ideales en su entorno, haciendo de la Iglesia un refugio para todos aquellos abrumados por la situación en que viven. A ella puede acudir sin presiones, a dialogar y encontrar ayuda para los problemas diarios, ya sea una comida caliente, o una medicina para un niño o anciano enfermo.

Cada Diócesis tiene independencia dentro de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba y así vemos que aunque la preocupación de todos es el bienestar espiritual de sus feligreses cada Obispo y sus párrocos tratan de distinta manera de ayudar a resolver la problemática que se les presenta día a día. Al mismo tiempo todos trabajan al unísono cuando la situación lo requiere, como en el planeamiento y organización de la trayectoria de la Virgen Peregrina en la Celebración de los 400 Años del Hallazgo de la Imagen de la Virgen de la Caridad flotando en la Bahía de Nipe, que fueron tres años de trabajo coordinado a lo largo de toda la Isla, incluyendo la Peregrinación Papal y las dos Misas celebradas por el Benedicto XVI, una en Santiago de Cuba y la otra en La Habana con la participación de cubanos de toda religiosidad.

Así vemos también que la Iglesia es puente y mediadora entre los fieles y las autoridades gobernantes cuando se necesita su intervención para facilitar la resolución de un conflicto a la población civil pero siempre recordando las palabras finales de Su Santidad Benedicto XVI en su Homilía en la Santa Misa celebrada en la Plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba el 26 de marzo de 2012:

Queridos Hermanos, ante la mirada de la Virgen de la Caridad del Cobre, deseo hacer un llamado para que den nuevo vigor a su fe, para que vivan de Cristo y para Cristo, y con las armas de la paz, el perdón y la comprensión, luchen para construir una sociedad abierta y renovada, una sociedad mejor, más digna del hombre, que refleje más la bondad de Dios. Amén.

La religiosidad intrínseca del pueblo se manifestó abiertamente durante el recorrido de la Virgen Peregrina por toda Cuba en preparación al Año Jubilar que acaba de terminar. Juntos vimos a todos los cubanos, celebrando el paso de la Virgen por sus pueblos, cantando salmos y canciones de alabanza, orando con humildad, y dando señales de fe y esperanza. Como cristianos y católicos todos, en unidad.

Futuro

Las expectativas de cambios generadas por la “actualización del modelo económico” anunciado en el VI Congreso del Partido, han movilizado a los cubanos a buscar su “independencia económica del régimen” sin tener la preparación necesaria para emprender cualquier tipo de negocios o actividad comercial privada. La Iglesia en sus distintas instancias y aprovechando los espacios abiertos, ya está facilitando cursos de formación (pues no puede “educar”) en materias necesarias para la actualización de la actividad económica del futuro empresario y su personal de apoyo, como clases de idiomas, contabilidad, administración, computación, etc. Hasta programas para la Agricultura Orgánica se están implementando para que los nuevos agricultores que tomen ventaja de la posibilidad de adquirir tierras aprendan a cultivar “verde”, sin depender de productos químicos dañinos, y han conseguido que les permitan suministrar los productos de la finca a las cocinas de los asilos.

Además, de acuerdo con la localidad y las posibilidades económicas, ya se ofrece clases para distintos oficios como talabartería, costura y tejidos, cerámica y cocina, que permitirá a los que participen en dichos cursos conseguir un empleo digno, que les permita mantener a su familia sin tener que tomar parte en ocupaciones denigrantes como sucede hoy día. Siempre Madre y Maestra, promotora de la Justicia Social y de la Dignidad Humana.

Todavía se depende de las remesas familiares y de la ayuda externa para sobrevivir y así es también para la Iglesia, que depende de las contribuciones

enviadas por amigos, organizaciones laicas y las distintas Congregaciones para sus Programas de Acción Social como Asilos de ancianos y niños desvalidos, Comedores, etc. Es necesario ser más eficiente en el futuro; los Obispos y Párrocos deberían concertar con sus contactos en el exterior la manera de sistematizar el financiamiento de proyectos específicos como un medio de transporte para poder cubrir las Casas de Misión situadas en las afueras o en zonas de terreno agreste y lejos de la parroquia.

Es encomiable la labor que Caritas hace, proveyendo medicinas, alimentos y otros materiales requeridos, involucrando a los laicos a la hora de proveer la ayuda necesaria con caridad y compasión. Su presencia en Cuba seguirá siendo necesaria. Igualmente, las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl mantienen y cuidan a los ancianos, niños desvalidos, comedores y botiquines en sus asilos con las donaciones que reciben del exterior, incluyendo el transporte en contenedores de todas las provisiones y equipos médicos necesarios. Esperemos que al mismo tiempo puedan venir Misioneros con experiencia en zonas rurales para llevar la Palabra de Dios y la Doctrina Social de la Iglesia a los campesinos que viven alejados de los poblados. Al igual que las distintas Congregaciones de Religiosas y Religiosos que puedan radicarse en las zonas que carecen hoy día de una presencia cotidiana de personal capacitado para atender sus necesidades espirituales y de vida. La presencia de vocaciones cubanas sigue en aumento pero no son suficientes.

El pueblo se ha dado cuenta de que existe un nuevo grado de libertad. Un cambio mayor e inesperado con una reacción positiva en el paso de la Virgen Peregrina por toda la Isla. Sin ir de frente al régimen, se ofrecen cursos de Valores, Justicia Social, Educación y Pedagogía. Se trabaja ahora en un Plan de 10 años. La llamada a una sana acción política y la solicitud de espacios para su realización presentada por la Iglesia al gobierno, está hecha a favor de los laicos, no del clero.

6.3 REFLEXIÓN SOBRE EL COMPROMISO POLÍTICO DEL LAICADO CUBANO

Yaxys Cires Dib

En 1986 el documento final del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC 735 y 738) expresaba que:

“...la faceta más destacada de la labor apostólica del laicado cubano es, aún en la actualidad, su labor intraeclesial... La acción evangelizadora de estos laicos se circunscribe fundamentalmente a la comunidad cristiana. La Iglesia valora grandemente la participación de los laicos en este marco (A.A. 10), pero dejaría de apreciarla si conllevase un aislamiento de la realidad del mundo, que es su medio específico”

Para el ENEC la vida del laico comprometido quedaría “mutilada” si se redujese al ámbito intraeclesial.

Intentando encontrar las causas de dicha preferencia por el compromiso hacia lo “interno”, expresa, que “... (Una) ... es, quizás, que en el orden socio-político muchos laicos no encuentran los suficientes elementos positivos que se hallan en nuestra realidad, llegando algunos al distanciamiento y hasta al rechazo. Aunque el derecho a mantener la propia opinión es incuestionable, las actitudes extremas en este sentido pueden conducir a considerar imposible una dimensión social en la actividad apostólica del laico en nuestro medio, ten-

diendo a crear en la comunidad cristiana un cierto clima de refugio donde se está a salvo de un ambiente percibido como ajeno” (ENEC 740 y 741).

Diez años más tarde la Iglesia presentó su Plan Global de Pastoral (2006-2010). Uno de los capítulos más interesantes de tan importante documento fue el dedicado al análisis de la realidad y en él se leía: “Nuestro laicado está comprometido sobre todo en tareas hacia el interior de la misma Iglesia, estas actividades están relacionadas con la catequesis, la formación religiosa, la promoción humana y la animación de la vida de oración. Los laicos no valoran suficientemente el hacer presencia de levadura en la sociedad, en el mundo del trabajo, de la política, de la cultura, de los medios de comunicación”. Esta parte del Plan se basó en el Estudio socio-religioso de la Iglesia Católica Cubana, realizado por el sacerdote jesuita Jorge Cela entre 1998 y 2004.

Conclusión: una década después de que el ENEC realizara su diagnóstico y lanzara aquella señal de alerta sobre la situación del laicado, la Iglesia constató el poco avance.

Lo anterior sigue siendo válido, aunque, en justicia, habría que reconocer que el papel de un sector del laicado católico ha sido determinante en la evangelización del llamado “mundo de la cultura”, una de las grandes preocupaciones de la Iglesia cubana, pues desde la instauración de la Revolución, en particular de su declaración como “socialista”, se ha reescrito la historia de Cuba y manipulado la cultura cubana, proscribiendo y hasta amputando del nuevo relato y de las nuevas relaciones culturales cualquier elemento religioso. La visión sectaria del marxismo-leninismo oficial sobre la evolución de nuestra nacionalidad y de los fundamentos de nuestra cultura, llegó hasta intentar esconder cuestiones tan obvias como que Félix Varela (hoy Siervo de Dios), “el primero que nos enseñó a pensar”, fue sacerdote, o que los miembros del Ejército Libertador se encomendaban a la Virgen de La Caridad. En esta reconciliación entre la fe y la cultura

cubanas, han sido esenciales las iniciativas y proyectos impulsados primordialmente por laicos, tales como: las comisiones católicas para la cultura, las publicaciones católicas (caracterizadas por su perfil abierto al pluralismo cultural), los proyectos audiovisuales, los ciclos de conferencias, entre otros.

Sin embargo, como se ha dicho, es patente el poco compromiso explícito, incluso, el interés del laicado por otras dimensiones de la vida nacional, en especial la omnipresente y básica de la política. Lo cual, entre otras cosas, limita las posibilidades de que en el debate político cubano se tomen en consideración los principios y valores que la Iglesia Católica en particular y el Cristianismo en general representan y deben propugnar como parte de su vocación y misión, y que ciertamente son algo positivo para el pueblo cubano, y podrían serlo aún más y mejor.

Esta laguna, por no hablar de vacío, reduce de facto las relaciones explícitas entre fe y política, a lo que se entiende como relaciones Iglesia- Estado, de hecho jerarquía eclesiástica y gobierno. Relaciones estas últimas que en Cuba podrían juzgarse más que necesarias dado el control que el gobierno ejerce sobre toda la vida nacional, pero que ciertamente no agotan ni tienen por qué representar legítimamente todo vínculo entre la vida pública nacional y la existencia cristiana.

Pero, ¿por qué razones los laicos católicos, al parecer al menos, no se interesan por la actividad política? Me aventuro a encontrar varias:

Una primera es el desencanto e incluso hastío generalizado hacia la política. En efecto, la gente ve la política como parte de sus problemas: de las divisiones entre familias, del exilio, etc. Este malestar que por razones obvias debería caer solamente sobre el régimen, hoy afecta a toda la política como si en Cuba existiera la posibilidad de “incidir en la vida pública” por alternancia en el poder a través de proyectos políticos. A lo anterior habría que agregar,

como segunda, que toda la población cubana sabe qué le sucede a quienes se lanzan a la actividad política defendiendo valores y propuestas distintos a los lineamientos del régimen.

A esas causas “externas” a la comunidad de fe, hay que añadir, con toda responsabilidad y sentido constructivo en el presente, así como perspectivas de cambio futuro: **a)** la existencia de un modelo de laicado muy paternalista, siempre pendiente de lo que digan, señalen o “autoricen” los sacerdotes y obispos; **b)** la falta de formación política y el escaso conocimiento de la Enseñanza Social de la Iglesia como parte esencial de la doctrina y práctica cristianas; en concreto, de la vivencia integral de la fe por la práctica de la caridad, de la cual la política es un campo específico y primordial como ya enseñaron pioneramente Pío XI y Pío XII; **c)** la opción de muchos connacionales, en buena medida jóvenes, por marcharse de Cuba, siendo las comunidades católicas fuerte y permanentemente golpeadas por el drama del éxodo. En efecto, hoy en el exilio viven un sinnúmero de cubanos que fueron importantes líderes eclesiales como fieles cristianos.

Complejidades

Hoy no pocos creen y desean que la participación laical en la política sea apoyada y potenciada, para encarar, contrarrestar, desterrar, la percepción de que aquélla no se desea, entre otras razones, por los problemas que podría generar entre la Iglesia y el Estado.

Pero este asunto es realmente espinoso y tendrá un largo recorrido, pues subyacen tanto problemas de concepción, al existir dificultad para entender que la acción de los laicos en la política debe ser independiente, no alternativa, de la pastoral de la Iglesia, como problemas prácticos, porque la experiencia muestra que en Cuba, sería difícil que el Estado “comprendiese” u obrase des-

ligando o dejando de presionar a la Iglesia por la actividad política de los laicos, ellos también son Iglesia, pero autónomos en su quehacer cívico, no sólo por ciudadanos libres, sino también en virtud de su fe.

Aunque escasos, hay ejemplos que evidencian lo complejas que se tornan las relaciones con el gobierno y con algunos sectores de la Iglesia cubana, cuando en el seno de ésta, algunos asumen la opción de comprometerse en lo político o con el activismo cívico.

Perspectivas

En la actualidad se nota cierto aire de interés por los asuntos políticos generales en determinados laicos cubanos. Aunque ello ocurre desde espacios eclesiales, sin dar un paso más allá, como en su tiempo hicieron otros.

En cuanto a las fronteras del compromiso de estos laicos, como en todo asunto que depende de las opciones personales, siempre debe respetarse la libertad. Sin embargo, en cuanto a los contenidos, en lo que a la política atañe, es legítimo preguntarse varias cosas: ¿Acaso no se podría concretar por un lado e ir más allá por otro, el discurso del diálogo y la reconciliación entre los cubanos, no sólo como tolerancia necesaria? ¿Cómo se podrían plantear los grandes retos nacionales sin caer en el discurso sobre los supuestos “radicales” o las recurrentes comparaciones o contrastes morales innecesarios entre compatriotas? ¿Por qué no asumir conceptualmente el pluripartidismo como una de las características de la Cuba futura, expresión de su real y necesaria diversidad? ¿Por qué cuando se analizan las reformas económicas se ignora o minimiza el tema de la justicia social y la protección a los más débiles? Entre otras cuestiones...

Creo que el principal reto de estos y de todos los laicos cubanos es presentar uno o varios proyectos de interés general genuinamente basados en principios y valores como el respeto a la dignidad y los derechos de la persona,

la libertad, la justicia social, la solidaridad y la subsidiariedad. En proyectos que defiendan que los cambios económicos vayan aparejados de la preocupación por los más pobres, para que no se potencien solamente los “campos de golf”, sino ante todo políticas públicas para que los afectados por el huracán tengan techo y salubridad, o para que no mueran decenas de enfermos por hambre y frío, como ocurrió hace tres años en el hospital “Mazorra” en medio de la indiferencia de medio país.

Una participación autónoma, que respete el pluralismo de proyectos, incluso de origen cristiano, sin que se deba “sospechar” siquiera, que es “clericalismo” o presencia indebida en la Modernidad y el futuro nacional, de lo que históricamente fue visto y a lo mejor se quiere seguir vendiendo como “algo sólo privado”. Participación pública que debe ser respetada en igualdad como reflejo del pluralismo social cubano, que no se agosta entre liberales y socialistas, nacionalistas y “plattistas”, tal y como algunos creen.

Todos los laicos católicos estamos ante el deber moral de preguntarnos, y atrevernos a responder y proponer qué tipo de Cuba queremos, qué podemos aportar —concretando, desde nuestra fe, pero como personas y ciudadanos, con otros— este gran tesoro que son los Evangelios y las enseñanzas sociales de los Papas.

EPÍLOGO

CUBA EN EL 2013:

LA INEVITABLE Y NECESARIA CONCERTACIÓN

Marcos Villasmil

1. Introducción

América Latina se debate hoy entre dos modelos, uno pasivo y el otro muy activo. El pasivo lo componen las democracias electorales, mayoría hoy en el continente. Presidentes electos en procesos de decisión plurales, pero que en política exterior lamentablemente no parecen asumir el peligro del otro modelo.

El modelo activo lo conforman las oligarquías de la mentira, vigentes en los países del Alba, con Cuba y Venezuela a la cabeza. Este modelo tiene ideologías, estrategias, recursos y políticas. Actúa mancomunadamente en todos los foros internacionales. Debido a ello, “el ácido del autoritarismo ideológico avanza, a punta de petróleo, dólares y propaganda, sobre la tenue superficie democrática de nuestra región”. (Enrique Krauze.)

Lo que está en juego es la democracia no sólo como concepto, sino como expresión de los valores esenciales de la persona humana. *Y no puede analizarse el futuro de Cuba, hoy ausente del grupo de naciones libres, sin entrar a discutir de qué hablamos cuando hablamos de democracia.* La oposición cubana, tanto la interna como la de la diáspora, está consciente de la necesidad de ir más allá de la crítica a la situación actual, para entrar al terreno de la oferta de un modelo alternativo. Un modelo que se base en la “comprensión de la política como desafío

a la capacidad creativa de la libertad humana y su proyección en un diseño de futuro” (Rodríguez Iturbe).

Cuando se analiza y se discute la realidad, muchas veces más difícil que tener las respuestas correctas es hacerse las preguntas pertinentes y necesarias.

Una excelente definición de democracia nos la ofrece Ralf Dahrendorf, al afirmar que la democracia es un conjunto de instituciones tendientes a legitimar el ejercicio del poder político, brindando una respuesta coherente a tres preguntas claves:

- ¿Cómo podemos producir en nuestras sociedades cambios sin violencia?
- ¿Cómo podemos mediante un sistema de vigilancias y equilibrios (*checks and balances*) controlar a quienes están en el poder de modo que tengamos la certeza de que no abusarán de él?
- ¿Cómo puede el pueblo —todos los ciudadanos— tener voz en el ejercicio del poder?

Varios conceptos

Sobresalen de dicha definición: la elección por vía electoral plural de los gobernantes; la necesaria arquitectura institucional; el que dichas instituciones sean plurales y que permitan e incluso impulsen el cambio, un cambio sin violencia, o sea por vía del diálogo y la concertación; y que la voz del pueblo sea oída, es decir que los ciudadanos —vale decir, individuos conscientes no sólo de sus derechos sino también de sus deberes y responsabilidades personales y públicas- puedan participar activamente en las decisiones de la política.

En muy buena medida, se le dieron respuestas a dichas preguntas en el Seminario “Cuba 2013: realidades y perspectivas”. En las líneas que siguen se intentará dar cuenta de ello.

2. Cuba hoy: sin concertación no hay orientación futura

Una frase que envuelve un sentimiento general: “Ahora que la llamada *revolución cubana comienza* —como todas— *a desrevolucionarse* y con mucha cautela está regresando a estadios anteriores de la vida nacional, se evidencia que el modelo cubano de 1959 fracasó”.

En los paneles uno y dos (“Sociedad Civil Cubana” y “Concertaciones Ciudadanas”), la voz de la disidencia interna sonó con mucha fuerza y vigor.

Se hizo un profundo análisis de los “cambios inmovilistas” que luego serían tratados, en su especificidad temática, por el panel sobre economía.

Un hecho característico de la sociedad cubana es que “en un siglo ha vivido bajo los tres sistemas de la contemporaneidad: el colonialismo, el capitalismo y el socialismo real”. ¿Sus tres protagonistas? La metrópoli extranjera, el mercado y el Estado. Nunca el pueblo ha sido protagonista real.

Cualquier propuesta de futuro, entonces, pasa por corregir esa grave falla histórica, lográndose por vez primera el protagonismo de la sociedad civil, la cual no debe confundirse con la “sociedad incivil”, formada por organizaciones supuestamente sociales pero que realmente están vinculadas al régimen.

El gobierno de Cuba quiere ejecutar un acto paradójal: mantener una decadente cohesión social signada por el control férreo de la sociedad por parte del aparato estatal, sin permitir mayores disidencias o divergencias, mediante el milagro de hacer rentable una economía arruinada. De allí que en el documento llamado “Los Lineamientos de la Política Económica Y Social del Partido y de la Revolución” (2011), donde se describen el modo y forma como se ejecutarán los cambios, se indique claramente que se mantendrán el socialismo como ente rector en lo ideológico y programático, y la prohibición de la concentración de la propiedad. Todo ello condimenta con muchas porciones de ambigüedad e inviabilidad los procesos de cambio que se desean acometer.

La oposición, en cambio, mantiene y defiende posturas en defensa de las libertades individuales en los ámbitos civiles, económicos, sociales y culturales. Asimismo, busca conformar una visión alternativa de país que asuma un siglo XXI en el cual la sociedad sólo es entendible como una suma de redes, con niveles y características distintas, con estructuras y dinámicas diferentes, donde la diversidad, el diálogo, la transnacionalidad y el pluralismo son sus marcas fundamentales.

Un hecho reconocido por la oposición es que una transición pacífica a la democracia no será un proceso de ruptura inmediata o abrupta, e implica la acción de múltiples actores sociales incluyendo a muchos que hoy habitan en las estructuras oficiales.

La defensa de la emergente sociedad civil cubana significa decisivamente una crítica de fondo al ataque totalitario a la cultura y al mensaje alterno y diverso, expresada dicha agresión por ejemplo en la táctica *Fahrenheit 451* (como el título de la novela de Ray Bradbury exitosamente llevada al cine): “El gobierno ha decomisado miles de libros durante los últimos 15 años, sin dar razones, a veces diciendo que los libros atentan contra la seguridad de la nación cubana. Siguen amenazando a los directores de bibliotecas independientes con largos encarcelamientos de continuar su noble labor como promotores culturales”.

Y es que el hermoso *Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba* “ha sido y será para muchos la posibilidad de ir en busca de la libertad de pensamiento, del reconocimiento de sus derechos, evitando que otros los puedan manipular, condenándolos a la ignorancia y a la mediocridad”. El proyecto seguirá ofreciendo una lectura libre para todos, sin preguntar quién es cada usuario.

Lo anterior se inscribe en un esfuerzo opositor destinado a romper con el monopolio informativo del gobierno, motivando con ello el diálogo, el debate respetuoso y los intercambios de ideas, raíces iniciales de todo proceso de concertación social con base en un nuevo modelo de sociedad futura.

A pesar de los supuestos cambios, tan publicitados en el mundo, la maquinaria represiva sigue intacta. Y actúa de acuerdo con los intereses estratégicos de la tiranía. Frente a ello, a toda esta suma de contradicciones, de desesperanzas, y de cambios gatopardianos, se alza la idea de *la concertación ciudadana*, opositora porque quiere avanzar, opositora porque desea una Cuba mejor, opositora porque está preñada de esperanzas por un país con justicia y libertad.

“La concertación no es una meta sino un camino hacia ella. La meta es la libertad”, se señaló tajantemente en el seminario. Esto implica incluso superar el concepto convencional de unión. La concertación es ir más allá. Una verdadera concertación democrática se propone, no se impone. Proclama la obligación de armonizar y conjugar la acción de actores diferentes, autónomos, alrededor de estrategias, que no de ideologías cerradas, por ello incluso con diferencias de opinión, que bienvenidas son. Basados en un mensaje cívico, constructor de ciudadanía. La política democrática concertada es inseparable de la disposición al compromiso. Y todos deben estar dispuestos a participar en escenarios de actuación diversos, verdaderas celebraciones de la libertad, que son escenarios políticos porque van precisamente más allá de la política convencional. Bajo el acuerdo de apoyar una transición no violenta, centrados en torno a la idea de una futura Cuba independiente, donde los ciudadanos puedan, después de medio siglo, elegir su destino, y no simplemente padecerlo.

Ese es el desafío que enfrentan hoy los cubanos. Asumir cambios verdaderos y profundos, que no serán liderados por A o B, sino por todos. Con un mensaje solidario y concertado que le dirá al mundo que SÍ SE PUEDE.

3. Cuba (no sólo el gobierno) en el mundo: credibilidad e inclusión

Si se revisan históricamente los resultados de la encuesta regional más importante que se realiza en América Latina, el Latinobarómetro, un resultado que

casi nunca ha variado es la impopularidad que entre los ciudadanos de nuestra región tiene el gobierno cubano, y su principal líder, Fidel Castro, siempre en el sótano de las preferencias populares.

Ello contrasta con el trato que el gobierno recibe por parte de sus pares latinoamericanos, o incluso de otros continentes. Y es que desde sus inicios el castrismo supo que moverse en el mundo internacional es hacer una amplia operación de marketing.

Así como los funcionarios del régimen han sido terriblemente ineficaces en su acción interna de gobierno, han sido muy eficientes vendedores de la narrativa victimista frente al poderoso vecino del norte.

La oposición, tanto de dentro como de fuera, ya ha entendido la diferencia entre hecho y opinión, entre intereses y deseos. Comprende que debe superar, en su mensaje hacia el mundo, el mero discurso emocional. Con objetivos racionales y razonables, lenguaje positivo, concentrados en la defensa de los derechos humanos, buscando generar empatía con actores que no sólo desconocen la realidad cubana, sino que incluso responden a patrones cultural-políticos distintos, al poseer sus países circunstancias completamente diferentes.

Una afirmación central en este panel: “los cubanos no son víctimas de lo internacional, sino de sí mismos. Hay que ser autocríticos”.

Otra afirmación importante en el Seminario: “en pleno siglo XXI es esencial analizar la estructuración de las naciones como un proceso holístico. Las sociedades modernas, de creciente complejidad, se constituyen como un sistema de redes con multiniveles que no se obtienen como la suma de sus partes constituyentes”.

Frente a ese hecho, Cuba y su gobierno no pueden mantener su aislamiento, en una “urna de cristal”, de la economía globalizada.

En ese mundo complejo, el liderazgo cubano pareciera sólo buscar ganar tiempo. Sabe que la situación mediática le es hoy desfavorable. Gracias a la tec-

nología, el mundo se está enterando en tiempo real de lo que está sucediendo en la isla, en especial en materia de derechos humanos.

¿Qué variables exteriores pueden afectar el futuro democratizador de Cuba? Se destacaron tres:

- 1) El porvenir de la llamada Revolución Bolivariana en Venezuela.
- 2) La desregularización o no del embargo norteamericano a Cuba.
- 3) La nueva política de la Unión Europea hacia el gobierno cubano, después de la llamada Posición Común.

Un momento decisivo será aquel cuando el gobierno asuma, como hecho irreversible para poder superar el *status quo* negativo actual, el reconocimiento de la oposición interna, es decir, cuando por primera vez desde su llegada al poder le otorgue legitimidad a la discrepancia.

Ello, unido a los reclamos sobre las violaciones de derechos humanos, deben ser los objetivos centrales de los gobiernos del mundo a la hora de hablar con el “tardo-castrismo”.

Por ello la importancia de que la administración norteamericana del presidente Obama haya enfocado sus esfuerzos frente al régimen en el reconocimiento, como actor primordial, de una naciente sociedad civil.

Otro aspecto importante mencionado: “La Habana siempre ha temido que “estalle la paz entre ambos países”.

Debe haber una real inclusión de Cuba en el espacio institucional internacional, pero de Cuba entera, con el reconocimiento nacional e internacional de la oposición.

Dos objetivos tiene entonces la oposición frente al exterior: ganar en credibilidad y promover una real inclusión.

4. Cuba y Venezuela, Venezuela y Cuba

Cuba y Venezuela necesitan, cada nación según sus propias circunstancias, el retorno de la política, es decir de la democracia y sus instituciones.

¿Qué tienen en común ambos regímenes de gobierno?

- La legitimidad fundamental no es jurídico-positiva, sino carismática. Fidel y Chávez son caudillos de hipócrita exaltación beata, unos símbolos totalitarios que absorben, ahogan y controlan todo y a todos.
- Para fidelistas y chavistas la clave está en sembrar la división, exacerbar rencores, envidias y conflictos viejos o nuevos.
- Ambos confían en el poder militar, como protector y garante de un “socialismo cuartelero”.
- Los dos gobiernos son egregios violadores de los derechos de la persona humana.
- En los dos países se desarrolla una estrategia económica centrada en la progresiva destrucción de la iniciativa privada, o en todo caso, su reducción, control y vigilancia por la burocracia estatal.
- En Cuba y en Venezuela se ofrece un contrato social paternalista, donde la soberanía ciudadana cede paso (en el caso venezolano ello está claramente presente en las llamadas misiones sociales) y se entrega, junto con sus derechos políticos, sociales y económicos, por ciertas cuotas de supervivencia material. El ciudadano, para los Castro y Chávez, debe convertirse en vasallo.
- Ambos regímenes centran su política exterior en supuestas amenazas externas.
- *La batalla por el futuro de Venezuela también se libra en Cuba, la batalla por la liberación de Cuba se decide también en Venezuela.*

- En realidad, esta no es una confrontación entre consignas de opuesto signo ideológico. No es capitalismo contra socialismo. Ni siquiera libertad contra opresión o democracia contra dictadura. Es eso, pero también mucho más. Este enfrentamiento final podría más bien definirse como una lucha encarnizada entre las fuerzas que promueven el bienestar y las que intentan encadenar a todos a la miseria y la infelicidad, bajo el dominio de la voluntad de una persona.
- Por último, en Cuba y Venezuela se busca hacer una amalgama unitaria de los conceptos de patria, estado, gobierno, líder, ejército, pueblo. Se busca identificar cultura con ideología y la nación con un jefe único y supremo. Nada de democracia, sino una muy militarizada monarquía hereditaria.

En ambos países se hace particularmente presente, de forma irremediable y extremadamente tóxica, esta clara afirmación de Fernando Savater:

“...el conflicto político más significativo de nuestra época es la creciente incompatibilidad entre la legitimidad democrática del poder, con sus urgentes exigencias de participación efectiva y respeto escrupuloso de los derechos humanos en lo que tienen de anti-razón de Estado, y la viabilidad misma del Estado oligárquico, burocrático y militar que hasta ahora conocemos.”

Quizá tenga entonces razón Octavio Paz, cuando afirmara en 1989: “Debemos buscar la reconciliación de las dos grandes tradiciones políticas de la modernidad, el liberalismo y el socialismo. Es el tema de nuestro tiempo”.

Los gobiernos de Cuba y Venezuela son los mayores enemigos de esa necesaria reconciliación.

5. La muy golpeada economía

Puede afirmarse sin ambages ni titubeos que los cambios económicos propuestos por el castrismo, siempre bajo estricto control gubernamental, van con suma lentitud, y que los estímulos anunciados se derivan fundamentalmente de las presiones que sufre el gobierno. Vale decir, *la velocidad de las reformas deriva de razones políticas*.

Como se señalara, “el verdadero impulso detrás de las reformas es la urgente necesidad del gobierno cubano de lograr legitimidad. No hay gobierno, autoritario o no, sin algún grado de legitimidad. Las tres fuentes tradicionales en el último medio siglo han sido: el carisma de Fidel, el excepcionalismo cubano, y el contrato social del gobierno con el pueblo, hoy roto”.

La supervivencia económica depende de fuentes extranjeras: la ayuda venezolana, y las contribuciones de liquidez en moneda convertible provenientes de la diáspora, en su mayor parte de la residente en los Estados Unidos. Incluso, puede demostrarse que “el embargo estadounidense ha sido flexibilizado progresivamente y permite que hoy ese país suministre aproximadamente la mitad de todos los alimentos que la isla importa (llegó a representar el 80% de esas importaciones). La seguridad alimentaria de Cuba —incapaz de producirla nacionalmente— depende del país con *el que sostiene un prolongado conflicto*. Cuando un cubano abre su refrigerador sabe que mucho de sus alimentos vienen del país enemigo”.

Otro dato elocuente: “el crecimiento del turismo viene dado también por el flujo de visitantes cubanos radicados en la diáspora, principalmente de cubanoamericanos, quienes han pasado a ser el segundo grupo de turistas después del canadiense”.

Un punto a destacar: a las remesas materiales hay que agregar remesas de conocimiento, que ayuden a rehacer la autoestima del ciudadano.

Por su parte, el gobierno apuesta por logros económicos pero sin abrir de par en par las ventanas para que entren nuevos aires que permitan el desarrollo de una sociedad civil fuerte. Juntas, la fortaleza económica y una sociedad civil diversa, plural, con poder de decisión, son “las pólizas de seguro de una democracia”.

En esencia, tenemos un gobierno que busca auxilios financieros por todas partes, pensando con ello ganar tiempo. Pero realmente, lo pierde.

Del gobierno norteamericano podrían esperarse decisiones ejecutivas que faciliten las inversiones. De hacerlo, ello sería decisivo a la hora de poder exigirles a los demás países de la región que demanden del gobierno cubano el “levantamiento del bloqueo interno a la capacidad de iniciativa de los cubanos en busca de su felicidad”.

Al momento de escribir estas líneas Hugo Chávez no parece que pueda durar con vida por mucho tiempo y la situación económica en Venezuela probablemente no permita continuar los subsidios a Cuba en los niveles actuales. Tampoco es exagerado pensar que en los próximos años los hermanos Castro no estarán en condiciones de ejercer la dirección del poder si es que están vivos para entonces.

El modo en que un estado se gana la vida modela sus reflejos y sus instituciones. En el caso del principal país cooperante con el régimen, Venezuela, sus instituciones han sido moldeadas por estos cien años petroleros, conformando un llamado petroestado, que posee asimismo dos características:

- 1) Toda la riqueza es del Estado, que en dicho país se confunde con el gobierno;
- 2) Los petroestados no saben qué hacer con los booms y se endeudan en los años de vacas flacas.

Esa es la situación de Venezuela hoy, convertida en una autocracia electoral “iliberal”. El petróleo ha dado para todo, bueno y malo. Ha servido para aumentar tanto el gasto público como la oferta monetaria. Todo ello está en la base de su estrecha relación con Cuba.

Se avecinan tiempos duros para los venezolanos, con una gran carga de conflictividad social y renovada discordia política que debe ser preocupante para el régimen de La Habana, y que explica su creciente y ya desembozada injerencia en los asuntos domésticos del vecino país.

6. Las nuevas tecnologías y la política: el efecto boomerang

Podría resumirse la discusión sobre nuevas tecnologías en esta frase contundente: hoy, política es tecnología concentrada.

Una concentración como nunca antes vista, en una humanidad en la cual el poder siempre ha estado vinculado al control de la tecnología presente en su sociedad.

Pero hoy estamos hablando de una política que no es la tradicional, sesgada por visiones partidistas o ideologías totalizantes, sino por los crecientes intercambios ciudadanos, de forma horizontal, en la búsqueda de espacios de diálogo, debate y concertación.

La necesaria concertación tiene como medios fundamentales los tecnológicos. Eso lo sabe el régimen, como sabe que “cuando una sociedad cambia las maneras como se comunica, cambia la sociedad entera. Una grieta tecnológica en el muro totalitario podría convertirse en el manantial de denuncias de violación y reclamos de los derechos y las libertades cívicos”. Por ello, el acceso a Internet en Cuba es quizá menor que el de Haití. Del 23 por ciento de ciudadanos que estarían en capacidad de conectarse con Internet, sólo un tres por ciento tiene acceso internacional.

Algo que el gobierno debe asumir tarde o temprano: la necesidad de incrementar el nivel tecnológico del país es vital para el avance hoy. Y es que sin Internet no sólo no hay futuro, es que incluso no hay presente. Por otra parte, el avance tecnológico en el mundo es imparable: se prevén tres mil millones de usuarios de Internet en 2016, casi la mitad de la población del planeta.

Mientras China, otro régimen formalmente comunista, promueve Internet como motor de cambio económico, en Cuba la situación política, centrada en la supervivencia del régimen, define todas las decisiones tecnológicas o empresariales, con un Estado como único actor legitimado. Frente a la diversidad china en materia de propiedad, Cuba se muestra férreamente cerrada en el tema, manteniendo límites inaceptables al acceso a Internet. Con ello se golpea no sólo a los derechos individuales, sino a la producción de conocimiento, la investigación científica y sus aplicaciones.

En la actualidad no puede hablarse de democracia participativa real sin la libertad de uso de todas las tecnologías que en nuestro siglo se ponen al alcance de cualquier ciudadano o institución. En Cuba se están dando luchas por la libertad tecnológica, intentándose responder preguntas válidas sólo recientemente: ¿Quién da y quita el acceso a Internet? ¿Por qué el poder quiere ejercer un derecho a la censura?. El componente medular de la Sociedad de la Información, objetivo final de toda Política de Informatización, es la libertad de expresión.

Hay un hecho imparable: “mientras más envejecen los jefes de la tiranía, más se moderniza, poco a poco, el arsenal pacífico y tecnológico de la disidencia cubana, y de todo cubano que desea hacer uso de su derecho mínimo a acceder libremente a la información y al conocimiento”.

Del lado de la oposición, hay que impulsar puentes entre los pueblos, la ayuda ciudadana, y proyectos que no sean específicamente políticos, sino básicamente entre ciudadanos.

La Diáspora tiene un deber: desarrollar el efecto boomerang. Y es que la diáspora es un espejo que refleja la información que recibe de Cuba y la reenvía dentro de la isla, en un proceso inacabable y creciente, porque es vital ayudar a diseminar la información de adentro.

Se parte de la conciencia de que las tecnologías permiten hoy construir enlaces privilegiados entre el país de origen y las diásporas diseminadas por el mundo. Son varios los ejemplos históricos al respecto. Las nuevas tecnologías cambian radicalmente la experiencia de las comunidades emigradas. Al multiplicarse las vías de comunicación a bajo costo, ha aumentado la frecuencia de contacto entre las diásporas y el país de origen, así como la multiplicidad de formas en que la misma se manifiesta. “Estos nuevos foros tecnológicos conforman espacios virtuales que permiten la confluencia de lo privado y público”. Los jóvenes, especialmente, reclaman su presencia en esos espacios.

Una conclusión final en este vital tema: “el gobierno cubano ha dejado tener el control adentro y fuera de la Isla, gracias a la tecnología, y un pueblo informado es distinto, sale a sus calles, piensa, se informa y medita el tipo de sociedad donde vive”.

7. El necesario papel de la Iglesia

Se dijo con claridad desde el comienzo: La Iglesia Católica ha sido la única institución no-gubernamental con presencia constante en la Isla desde su descubrimiento el 27 de octubre de 1492. Durante más de cinco siglos ha sido el refugio y la defensa de todos los cubanos, desde los nativos indígenas, los criollos peleando por la Independencia de España y la formación de la República y ahora por todos los que sobreviven en ella.

Puede incluso afirmarse que en ella se desarrollaron el carácter y la mente privilegiada de nuestros patriotas, entre otros el Padre Félix Varela, “el que nos

enseñó a pensar” como afirmara José Martí. “Los hombres de Fe que pensaron a Cuba y pensaron su independencia lo hicieron sobre una ética cristiana”, nos dice el Rector del Centro Cultural Padre Félix Varela.

La Iglesia es Madre y Maestra, así como puente y mediadora entre el Estado y un pueblo que rescata crecientemente su religiosidad intrínseca. Una Iglesia evolutiva, como toda institución viva, luego de etapas de humillación, silencio, de reflexión sobre sí misma y sobre su misión, buscando espacios en la sociedad cubana. Hasta que se da el momento de encuentro con la Iglesia de la diáspora, lo cual da desde el inicio frutos muy positivos, partiendo del respeto y el reconocimiento mutuo. Es el momento de la definición como Iglesia Misionera y Evangelizadora, promotora de la Justicia Social y de la Dignidad Humana.

Hoy, “doquiera se encuentre un cubano, dentro o fuera de la isla, allí se encuentra la Virgen, símbolo de patria y de fe. Allí se encuentra la Iglesia cubana”.

En la continua lucha por el retorno de la dignidad ciudadana, el trabajo de los laicos es esencial, más allá de lo intraeclesial. “El hacer presencia de levadura en la sociedad, en el mundo del trabajo, de la política, de la cultura, de los medios de comunicación”. En esta reconciliación entre la fe y la cultura cubanas, han sido esenciales las iniciativas y proyectos impulsados primordialmente por laicos.

El papel de la Iglesia es fundamental en todo proceso de reconciliación nacional y de concertación para construir un futuro juntos. Frente a los más de cincuenta años de poder totalitario desnudo, la Iglesia debe suscitar la búsqueda y defensa de la Verdad, encarnada en un hecho primordial: Todos los cubanos son un solo pueblo.

Por ello, hay que reafirmar hoy las palabras proféticas sentenciadas por José Martí: “Juntarnos es la palabra de orden”.

Juntos en la concertación, juntos en la búsqueda de la Verdad, que no es meramente materialista, o económica, que ilumina al hombre y a las instituciones

que lo ayudan y le permiten ser libre, ser persona, construyendo crecientes grados de autonomía personal. “Una Verdad a la cual servir”, en la inolvidable expresión de Jacques Maritain. Por el contrario, el totalitarismo, enemigo acérrimo de la Verdad, crece a medida que los espacios de la mentira lo hacen.

Ellos mienten, odian y dividen. Nosotros debemos concertar. Ellos siembran el miedo al futuro. Nosotros debemos resaltar nuestra fe en el porvenir de una verdadera revolución democrática, aquella que según la filósofa española María Zambrano permite que *toda la sociedad sea pueblo*.

Hoy más que nunca hay que reivindicar una Fe imparables en que se puede construir esa nueva Cuba, una Cuba donde prevalezca el amor, el respeto a la diversidad y la tolerancia como pilares fundamentales de la nueva sociedad, y donde, como hermosamente se afirmara en el seminario, “existan hombres y mujeres que sueñen despiertos por un país en el que sus hijos no tendrán que mirar sus vidas tras un cristal, ni escapar despavoridos para poder alcanzar un futuro mejor”.

AUTORES

Panel I: Sociedad Civil (Giselle Recarey)

Gisela Delgado: Técnico medio en Informática. Fundadora del Movimiento Damas de Blanco. Premio Sajarov. Directora del Proyecto de Bibliotecas Independientes de Cuba.

Dagoberto Valdés: Ingeniero Agrónomo. Miembro pleno del Pontificio Consejo de Justicia y Paz (1999-2005). Director de la Revista Digital Convivencia.

Antonio Rodiles: Licenciado en Física. Director de Estado de Sats.

Rene Gómez Manzano: Abogado. Ex preso político. Presidente de la Corriente Agramontista.

Félix Navarro: Ex preso político de la Primavera Negra. Presidente del Partido Pedro Luis Boitel. Presidente del Foro Anti totalitario Unido.

Iván Hernández: Ex Prisionero político de la Primavera Negra. Bibliotecario Independiente. Secretario de relaciones exteriores del Partido Pedro Luis Boitel.

Guarione Díaz: Miembro del Consejo de directores del Consejo Nacional La Raza. Presidente Emérito del Consejo Nacional Cubano American.

Panel II: Concertaciones Ciudadanas (Guarione Díaz)

Héctor Palacios: Licenciado en Sociología. Expreso político de la Primavera Negra. Presidente de la Unidad Liberal de la República de Cuba. Miembro de la Alianza Democrática Cubana.

Manuel Cuesta: Licenciado en Historia. Portavoz del Partido Arco Progresista. Presidente de la Corriente Socialista de Cuba.

Rafael León: Arquitecto. Presidente del Proyecto Demócrata Cubano.

Miguel Saludes: Periodista independiente en la diáspora. En Cuba activista en el laicado cubano y en el Proyecto Varela. Ingeniero Naviero. Secretario de Comunicaciones del PDC de Cuba. Autor.

Julio Pichs: Doctor en Administración de Negocio. Ex preso político. Vicepresidente de la Fundación Nacional Cubano Americana y Miembro de Consenso Cubano.

Arnoldo Muller: Economista. Ex preso político. Presidente de la Coordinadora Social Demócrata de Cuba. Miembro de Consenso Cubano.

Rene Hernández Bequet: Ex preso político. Miembro del ejecutivo de Solidaridad de Trabajadores Cubanos. Vicepresidente Partido Demócrata Cristiano de Cuba.

Marcos Villasmil: Licenciado en Ciencias Políticas. Director General de la Presidencia de la cámara de Diputados de Venezuela (1996- 1998). Consultor Político.

Panel III: Cuba y la Política Internacional (Juan Antonio Blanco)

Elizardo Sánchez: Licenciado en Filosofía. Exprisionero político de conciencia. Presidente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos Y Reconciliación Nacional. Miembro de la Alianza Democrática Cubana.

Guillermo Fariñas: Licenciado en sicología. Periodista Independiente. Exprisionero político. Premio Sajarov. Director de Cubanacan Press. Miembro de la Alianza Democrática Cubana.

Elena Lariñaga: Licenciada en Geografía e Historia Moderna. Presidenta de la Federación Española de Asociaciones Cubanas y del Observatorio Cubano de Derechos Humanos. Miembro del Comité de Apoyo del Instituto de la Memoria Histórica de Cuba en España.

Yaxys Cires: Abogado. Ex Becario de FAES. Asesor del Observatorio Cubano de Derechos Humanos Vicepresidente Partido Demócrata Cristiano de Cuba.

Vanessa Sabioncello: Periodista. Consultora Política. Miembro de Organización de Consultores Políticos de América Latina. Ex directora de comunicaciones de ODCA. Miembro de la comisión de comunicaciones del Partido Demócrata Cristiano de Chile.

Juan Antonio Blanco: Doctor en Historia de las Relaciones Internacionales. Diplomático. Miembro Instituto de Estudios Cubanos. Profesor Universitario.

Marcelino Miyares: Ph.D (Dr.) en Ciencias Políticas. Combatiente de Playa Girón y ex prisionero Político. Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Cuba, Coordinador del Equipo de Voceros de Consenso Cubano.

Panel IV: Economía

Karina Gálvez: Licenciada en Economía. Formó parte de grupo de redacción de la Revista Vitral. Ha Impartido numerosos cursos de formación económica a ciudadanos y pequeños empresarios. Forma parte del equipo de redacción de la revista digital Convivencia.

Carlos Saladrigas: Master en Administración de Empresas Miembro Junta de Directores del Premier American Bank. Chariman Grupo de Estudios Cubanos.

Ibsen Martínez: Escritor y Periodista. Colaborador Permanente del “El mundo, Economía y Negocio” de Caracas. El país, de España entre otras publicaciones del Hemisferio.

Panel V: Nuevas Tecnologías, Comunicación y Redes Sociales (Oscar Visiedo)

Rosa María Torrado: Periodista Independiente y bloguera. Miembro del Ejecutivo Nacional del Proyecto Demócrata Cubano.

Estrella Suris: Licenciada en Justicia Criminal. Activista pro Derechos Humanos. Ex Becaria de FAES.

Romy Portuondo: Licenciada en Ciencias Políticas. Miembro de Raíces de Esperanza. Empresaria Independiente.

Michael Suárez: Doctor en Ciencias de la Información. Profesor y Colaborador de la universidad Complutense de Madrid. Periodista de Diario de Cuba y colaborador de Radio y Televisión Martí.

Ted Henken: Doctor en Estudios Latino-Americanos. Bloguero en “El Yuma”. Profesor Asociado en los Departamentos de Sociología y Estudios Afro y Latino-Americanos, Baruch College, CUNY.

Gladys Sánchez: Licenciada en Ciencias Políticas y Estudios Latinoamericanos. Candidata para Juris Doctor 2013. Vicepresidente de la Asociación de estudiantes Cubanoamericanos de Harvard University. Miembro de Raíces de Esperanza.

Oscar Visiedo: Secretario Ejecutivo de Instituto de Estudios Cubanos. Miembro de Consenso.

Panel VI: Iglesia Católica y los nuevos espacios creados en Cuba (Manny García)

Oilda del Castillo: Arquitecta. Miembro del Partido Demócrata Cristiano de Cuba. Representante del Proyecto Demócrata Cubano en el exterior.

Alfredo Mesa: Miembro de la Junta de Directores de Caridades Católicas.

Manny García Tuñón: Columnista de El Nuevo Herald.

Yaxys Cires: Ex Becario de FAES. Asesor del Observatorio Cubano de Derechos Humanos. Vicepresidente Partido Demócrata Cristiano de Cuba.

Marcelino Miyares, doctor (Ph.D) en Ciencias Políticas, Northwestern University, Chicago (1975); politólogo y activista político; Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Cuba; ex vicepresidente de Acción Política de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA, 2006-2010); coordinador de voceros de Consenso Cubano; director del portal *Cuba 2.0*; combatiente de Bahía de Cochinos, Cuba, 1961; prisionero de guerra, Observador electoral internacional: Venezuela (2007, 2008, 2009, 2010), México (2007), Bolivia (2008) y Colombia (2010). Profesor de Ciencias Políticas y decano del Departamento de Ciencias Políticas de la Illinois Benedictine University, Illinois (1965-1975); presidente de Operations, Market, Advertising, Research, Inc. (1978-1988), de la WBBS canal 60 de TV en Chicago (1982-1988) y de Times Square TV Studios de Nueva York (1990-2000). Investigador/ consultor político y de medios; autor, productor de cine y TV.

Giselle Recarey, nació en La Habana, Cuba, donde ha vivido la mayor parte de su vida. Actualmente estudia ciencias políticas y periodismo en la Universidad de Miami. Hizo sus estudios secundarios en la Escuela Lenin en La Habana y cuatro años en la Universidad de La Habana, de donde fue expulsada por razones políticas y sin otra alternativa, su vida estudiantil comenzó en el exilio a partir de 2008. Giselle es Dama de Blanco, líder de opinión y activista política. La Alianza Democrática Cubana en Cuba (ALDECU) la nombró como su representante en el exterior. Es hija de Gisela Delgado, presidenta de las Bibliotecas Independientes en Cuba, y de Héctor Palacios, ex prisionero político, presidente de la Unión Liberal y miembro de la ALDECU.

Este libro: *Cuba 2013. Realidades y Perspectivas* es fruto de la Conferencia/Taller que con el mismo nombre celebramos en México D.F. el 28 y 29 de enero de este año. La gran diferencia con las 8 conferencias que hemos venido celebrando bajo el patrocinio de la Fundación Konrad Adenauer desde el 2006, es que en esta logramos la presencia, vía Skype, de 8 miembros activos de la oposición en Cuba, desde La Habana. De los seis pánels de la conferencia sólo en seis pudimos tener a La Habana presente por limitaciones en el tiempo de uso de Internet. La conferencia Cuba 2013 tuvo, por primera vez en el proceso de oposición, la presencia de opositores dentro y fuera de Cuba.